

UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

DIVISIÓN DE CIENCIAS POLÍTICAS Y HUMANIDADES

“EL SUICIDIO Y SU INTERPRETACIÓN SOCIAL. EL CASO DE CANCÚN, QUINTANA ROO”

TESIS

Que como requisito parcial para la obtención del título de:

MAESTRO EN CIENCIAS SOCIALES

APLICADAS A LOS ESTUDIOS REGIONALES

Presenta:

Sergio Alberto Nava Lara

Chetumal, Quintana Roo, México

Junio 2009



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO
DIVISIÓN DE CIENCIAS POLÍTICAS Y HUMANIDADES
FRUCTIFICAR LA RAZÓN: TRASCENDER NUESTRA CULTURA

**“EL SUICIDIO Y SU INTERPRETACIÓN SOCIAL.
EL CASO DE CANCÚN, QUINTANA ROO”**

TESIS

Que como requisito parcial para la obtención del título de:

MAESTRO EN CIENCIAS SOCIALES
APLICADAS A LOS ESTUDIOS REGIONALES

Presenta:

Sergio Alberto Nava Lara

Esta tesis fue realizada bajo la asesoría de:

Dra. Ligia A. Sierra Sosa _____

Dra. Eliana Cárdenas Méndez _____

Dr. Martín Ramos Díaz _____

Chetumal, Quintana Roo, México

Junio 2009

**El suicidio y su interpretación social.
El caso de Cancún, Quintana Roo**

Índice general

Introducción	2
1. Contexto general del espacio a analizar: Cancún, Quintana Roo	7
1.1 Ubicación geográfica	8
1.2 Breve reseña histórica	9
1.3 Indicadores socioeconómicos	13
1.4 Estudios anteriores	18
2. Referentes teóricos	24
2.1 El suicidio como fenómeno social	24
2.2 La fenomenología como marco interpretativo de los hechos sociales	36
3. La construcción social del suicidio. Estadística, medios y casos particulares	48
4. Conclusiones generales	60
Bibliografía	66
Anexos	71

Introducción

La vida del ser humano, plasmada a través de pautas socio-culturales, se ha configurado como el interés principal de estudio de las ciencias sociales; el análisis ha ido desde el actuar autónomo del individuo hasta las posibles implicaciones de dicho proceder, si bien se observa que el individuo se enfrenta a una toma de decisiones continua, estas no pueden ser desagregadas por completo de la sociedad, es decir, cada una de esas decisiones es una respuesta, considerada pertinente dadas las posibilidades imaginativas del sujeto, a un contexto específico. Dicho conjunto de comportamientos considerados fenómenos sociales son, entonces, susceptibles de ser analizados metodológicamente por cualquier disciplina humanística.

Este continuo de toma de decisiones es necesario y obligatorio en la existencia del individuo, ya que expresa las formas en que éste logra lidiar con los retos que le presenta su entorno inmediato, pero existe una decisión autónoma que expresa la falta de intención de seguir enfrentando las situaciones diarias de la vida: el suicidio consumado; mismo que ha pasado de ser un mero acto individual a catalogarse como un fenómeno social complejo y abstracto, el cual requiere de un análisis minucioso, debido a que éste es ya considerado un problema de salud pública: la Organización Mundial de la Salud (OMS) estima que en el mundo, cada 40 segundos se consuma un suicidio, por lo que esta forma de muerte es ya una de las tres principales causas de deceso entre la población joven de todos los países, esto sin considerar la llamada “cifra negra”, es decir, suicidios que no son reportados o, en su defecto, lo son pero como otro tipo de evento, por ejemplo accidente u homicidio.

En el caso de México la situación no es menos alarmante, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) señala que en un período de 25 años el registro de casos se ha incrementado en un 500%, afectando mayormente al grupo poblacional de jóvenes (15 a 35 años de edad), causa por la cual el fenómeno es igualmente señalado como un problema de salud pública en el país.

Quintana Roo es uno de los focos rojos en torno a la frecuencia de suicidios consumados ya que, según el INEGI, esta entidad federativa es la que registra la cuarta tasa más alta a nivel nacional, siendo superado únicamente por Campeche, Tabasco y Baja California Sur. El interés en especial por Cancún, se debe por ser un lugar donde se presenta de manera más frecuente dicho fenómeno, además de que la presencia del mismo contrasta visiblemente con la imagen paradisiaca que se quiere proyectar del centro urbano más grande de la entidad.

El presente trabajo finca su pertinencia en que las investigaciones referentes al tema del suicidio en México son pocas, y las existentes son revisiones estadísticas carentes de cuestionamientos de índole social, y en Cancún, una de las ciudades de mayor dinámica poblacional en el país, la información al respecto es prácticamente nula, a pesar de los esfuerzos gubernamentales por dar atención al problema, mismos que a juzgar por la estadística, son insuficientes.

Ya se ha justificado la temática, lo que ahora conviene expresar es acerca del enfoque con el cuál será abordada la misma. El suicidio consumado podría considerarse uno de los actos humanos que mayor impacto tiene entre los individuos, y la referencia es no por quien lo comete, sino por todas aquellas personas que tienen conocimiento del evento, ya sea familiares, amigos, vecinos, y aún en aquellas personas que sin conocer al difunto se cuestionan y reflexionan en torno al acto en sí. Es por tanto que la presente investigación se estructura a partir de un cuestionamiento central: ¿cuál es percepción social del suicidio y cómo este se reelabora en los marcos sociales a los que pertenece el individuo?

Si bien la presencia del fenómeno referido es observable a nivel estadístico, el cuestionamiento tendrá respuesta en elementos más profundos como la percepción generalizada y las expresiones manifiestas al respecto. La hipótesis que direcciona esta investigación plantea que el suicidio consumado es, más que la muerte autoinfligida de un individuo, un evento dotado socialmente de sentido, el cual es analizable a través de la percepción social del

mismo, que es expresada en lo colectivo a través de los medios de comunicación y en lo individual por medio de relatos biográficos.

Por tanto, el objetivo de este trabajo es conocer la percepción e interpretación social que existe del suicidio consumado en Cancún, Quintana Roo; se plantea conseguir dicho objetivo tomando como base una investigación que conjuga elementos cuantitativos y cualitativos expresados a través de una metodología que incluye una revisión bibliográfica y de indicadores sociales que denotará el contexto actual de la localidad, mismo que es importante conocer a fin de determinar el entorno que enmarca el quehacer diario de los habitantes del lugar. La caracterización de la localidad y su población se fundamenta en textos de vertiente histórica y en datos estadísticos generados por distintos censos realizados en el área.

Una vez que se ha clarificado el entorno, continuando con el enfoque cuantitativo, la investigación continuó con una compilación de datos estadísticos en torno al suicidio consumado; la compilación incluye documentos de la OMS, el INEGI y de archivos e informes de la Procuraduría General de Justicia (PGJ) de Quintana Roo. En lo referente a los datos de la localidad estos van de los años 1999 a 2003; los de 1999, 2000 y 2001 fueron obtenidos en la investigación, realizada en el 2002, referente al trabajo de Tesis de Licenciatura (“Alcoholización y conducta suicida en Cancún, Quintana Roo”) de quien esto escribe, los datos de 1999 y 2000 (de enero a septiembre) fueron proporcionados por la Procuraduría General de Justicia del Estado de Quintana Roo, Zona Norte a través de reportes realizados por su Departamento de Estadística, mientras que los datos referentes al 2001 fueron obtenidos gracias a la autorización de la consulta directa, en el 2002, de expedientes identificados como suicidios en el archivo de la misma dependencia.

En el caso de los datos de los años 2002 y 2003 se solicitó nuevamente la autorización de consulta directa a la PGJ y a la Unidad de Transparencia y Acceso a la Información Pública del Poder Ejecutivo (UTAIPE) de los siguientes 14 datos específicos de cada uno de los casos registrados en dichos años: fecha de ocurrencia, sexo, edad, religión o culto, estado civil, medio

empleado, causas, lugar de ocurrencia (región de la ciudad), escolaridad, lugar de residencia habitual, ocupación, condición de posesión de hijos, antecedentes familiares suicidas, presencia de alcohol al momento del suicidio.

En el primer caso la petición fue autorizada inicialmente por escrito por el Procurador para luego ser negada de manera verbal por él mismo alegando el carácter confidencial de la información solicitada; en el segundo caso la UTAIPPE hizo a su vez la solicitud tanto a la PGJ como a la Secretaría de Salud del Estado de Quintana Roo (SESA), a lo cual las dos dependencias estatales respondieron proporcionando información al respecto, misma que se consideró incompleta y ambigua, causa por la cual se interpuso un recurso de revisión ante el Instituto de Transparencia y Acceso a la Información Pública de Quintana Roo (ITAIP) mismo que tuvo como resultado que la PGJ hiciera entrega de la relación de decesos por suicidios durante 2002 y 2003 pero consignando únicamente la fecha, sexo, edad, causa de muerte, lugar de los hechos, y medio utilizado. Es por lo anterior que las comparaciones interanuales solo se realizan en algunas de las variables. Dichos datos estadísticos fueron procesados y esquematizados a través de bases de datos y hojas de cálculo electrónicas tales como SPSS y Excel.

Con la intención de presentar el panorama de la percepción colectiva del suicidio consumado se hizo una revisión hemerográfica de dos de los rotativos con mayor circulación en la localidad: *Diario de Quintana Roo*, y *Novedades*, esta labor se realizó con todas las ediciones aparecidas durante el año 2005. La consulta se realizó en el Centro de Información “José Vasconcelos” del Instituto Tecnológico de Chetumal.

Finalmente, el aspecto cualitativo se consolida a través de la construcción, por parte de familiares y amigos, de relatos biográficos del suicida, relatos que se obtienen gracias a una serie de entrevistas no guiadas, esto con la intención de dar libertad al entrevistado de expresarse en relación al difunto y en cuanto a la percepción del acto mismo. El primer criterio para delimitar la unidad de análisis fue elegir casos del reporte más reciente, el cual es el “Informe de la Dirección de Averiguaciones Previas relativo al municipio de

Benito Juárez”, el cual reseña casos de los años 2002 y 2003, después se localizó el espacio físico de ocurrencia del suicidio, se seleccionaron los casos registrados en casa habitación, de los cuales se hizo contacto con aquellos ubicados en las Regiones de mayor incidencia, en dicho contacto se presentó la propuesta de investigación, llevándose a cabo la construcción de tres casos, basados en 8 entrevistas con una duración total superior a las veinte horas. Los casos trabajados corresponden a las regiones 96, 100 y 102, donde habitaban los integrantes de la unidad de análisis.

El procedimiento de estudios de caso involucra la reconstrucción del modo de vida, comportamientos, circunstancias y eventos que se consideren hayan conducido a la muerte del individuo, así mismo se da cabida a que el informante exprese sus ideas, sentimientos y apreciaciones en cuanto a la víctima como al acto.

1. Contexto general de Cancún, Quintana Roo

Quintana Roo oficialmente se constituye como estado libre y soberano en el año de 1974, este se encuentra en la región sureste de México, en la llamada Península de Yucatán, la entidad se distribuye en nueve municipios: Othón P. Blanco, Felipe Carrillo Puerto, José María Morelos, Lázaro Cárdenas, Cozumel, Solidaridad, Isla Mujeres, Tulum y Benito Juárez. Históricamente al estado se le divide en tres zonas: la sur, cuyas actividades preponderantes son la administración pública, el comercio y la agroindustria, comprende al municipio más extenso territorialmente del estado, Othón P. Blanco; la maya, o centro, que se integra por los municipios Felipe Carrillo Puerto, Lázaro Cárdenas, José María Morelos, y una sección de la parte continental de Cozumel, sus actividades giran en torno a la agricultura de auto subsistencia y la mayoría de la población es de origen maya; y la norte, que basa sus actividades económicas en el turismo, y se compone por los municipios, de Tulum, Cozumel, Isla Mujeres, Solidaridad y Benito Juárez. Algo por lo que se distingue a Quintana Roo es por su explosión demográfica, la cual se duplicó en tan sólo una década (Dachary, 1998), considerado el mismo parámetro, hoy día el estado debe contar con más de un millón de habitantes efectivos.

Dicha situación es atribuible a los procesos migratorios, especialmente por los flujos entrantes de la Península de Yucatán; los destinos más socorridos fueron Chetumal, Cozumel, Playa del Carmen y Cancún, estos movimientos migratorios son los que dan la pauta para una clasificación basada en el origen los grupos humanos que habitan el estado: uno de ellos es la población descendiente de los re colonizadores, también se les conoce como mestizos; un segundo grupo es el compuesto por la población de origen maya, quienes ya eran pobladores antes de los flujos migratorios; el tercer, y último grupo, es el de los inmigrantes recientes.

El modelo de desarrollo del estado se basó en un enclave forestal por casi un siglo, pero con la llegada de una economía basada en el turismo, el modelo busca una articulación interna que vincula a las tres zonas del estado; la zona sur se vislumbra como la de abastecimiento de los servicios

administrativos/burocráticos, la centro se considera como una fuente de mano de obra para la industria de la construcción y los servicios, mientras que la norte se dedica enteramente a proporcionar servicios turísticos.

Lamentablemente esta articulación no ha sido complementaria como se planeaba y ha dado como resultado una aguda polarización de la sociedad debido a la desigualdad en los ingresos económicos, esta polarización se refleja también en los aspectos sociales y políticos de la comunidad, a la vez que se agudizan los diferentes problemas que afectan directamente a la sociedad, en especial en la zona norte en donde, debido a los diferentes aspectos que implica la actividad turística (ejem. la demanda a gran escala de mano de obra), la población ha crecido de un modo tan acelerado que ha sido imposible controlarla y mucho menos establecer las condiciones de servicios urbanos requeridas.

1.1 Ubicación geográfica

Cancún se encuentra enclavada al norte del estado de Quintana Roo, mismo que se ubica en la región sureste de México, en la Península de Yucatán, esta ciudad es actualmente el centro urbano de mayor extensión territorial y con más densidad poblacional del estado de Quintana Roo, es la cabecera del municipio Benito Juárez, el cual depende económicamente en su totalidad de la actividad turística. Este municipio limita al norte con los municipios Lázaro Cárdenas e Isla Mujeres, y el Mar Caribe; al este con el Mar Caribe, al sur igualmente con el Mar Caribe y con los municipios Solidaridad y Lázaro Cárdenas, y al oeste el municipio Lázaro Cárdenas.

En su origen para Cancún fueron consideradas un total de 13 800 hectáreas para su desarrollo ubicadas en la latitud norte 21°10' y longitud oeste 86°50', y distribuidas en cuatro zonas: 1) la turística, que consta de 2 258 has., 2) la urbana, con 3 699 has., 3) la Reserva ecológica con 1 919 has., y 4) la de lacustre con 4 824 has; la extensión exacta hoy día es difícil de determinar ya que la mancha urbana ha llegado hasta el municipio vecino de Isla Mujeres. Respecto a condiciones ambientales se cuenta con una temperatura media

anual de 27.5°C y un promedio de 243 días despejados, 54 nublados y 68 seminublados con lo cual se registra una precipitación media anual de 215 mm.

1.2 Breve reseña histórica

Esta sección está encaminada a presentar un panorama general de la historia de la ciudad de Cancún, a fin de conocer el contexto económico, político y social en donde se desarrolla la problemática a estudiar. El origen de esta ciudad se puede remontar al precedente establecido en 1946 con la *Carta Turística*, emitida por el entonces presidente Miguel Alemán, en la cual se establece un impulso importante para la infraestructura turística del país.

Es durante el sexenio del presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), cuando se elabora el *Plan Nacional de Turismo* por parte del Banco de México a expresa solicitud del jefe del ejecutivo, esto con el fin de beneficiar la balanza de pagos a través del crecimiento del Producto Nacional, ya que el desequilibrio de ésta redundaba directamente en la deuda externa.

Dicho Plan se realizó con la consigna inicial de fomentar la inversión, en especial del sector privado, crear empleos, además de que la oferta turística para el exterior sería autorregulada, a fin de fomentar un criterio autónomo en dicha actividad económica, misma que se vislumbraba como un pilar del desarrollo, y así integrarla al sector nacional de las exportaciones.

Como resultado de estos objetivos, en 1969 el Banco de México crea el Fondo de Infraestructura Turística (Infratur), organismo encargado de ejecutar el *Programa Integral de Centros Turísticos*, el cual contempló como zonas prioritarias de inversión Zihuatanejo y Cancún. Pero el verdadero detonante para Cancún fue el *Plan Quinquenal de Desarrollo Turístico 1969-1973*, en cual se contemplaba equipación turística e infraestructura para diversos estados del país, entre los que, además de Quintana Roo, se encontraban Chiapas, Campeche, Yucatán, Tabasco, Veracruz y la parte sur de Tamaulipas; es así como inicia la planeación de Bahías de Huatulco, Ixtapa, Loreto, Los Cabos, y Cancún como Centros Turísticos Integrales (CTI), con tres factores como determinantes: acceso a financiamiento de carácter internacional; la

negociación, tanto política como económica; y la racionalización capitalista. El apoyo a la inversión externa fue crucial para la puesta en marcha de los CTI, ya que la economía local estaba cerrada a la masificación de la actividad turística.

En el caso de Quintana Roo, una consideración importante fue el sostenido crecimiento del flujo turístico en Cozumel e Isla Mujeres en la primera mitad del siglo XX, con lo cual se decide la creación de Cancún, ciudad que tendría como valor agregado el par de islas antes mencionadas además de Akumal, Xel-Ha, Tulum y Playa del Carmen.

Para el año de 1971, el 5 de agosto exactamente, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) autoriza la liberación de un crédito cuyo monto ascendió a los 21,5 millones de dólares y que debía de ser pagado en un período de 18 años y tres más de gracia, esto para que se inicien los trabajos de desarrollo de Cancún, aunque el préstamo representó el 45% del monto total del proyecto la cantidad restante fue aportada, principalmente a través de trabajos de infraestructura, por el gobierno federal a través del Infratur (Torres, 2000)

Aunque se pudiera pensar que con las necesidades monetarias resueltas el proyecto aseguraba su éxito, éste se vislumbró posible solo con un proceso de negociación permanente que asegurara que los recursos serían administrados de manera eficiente con la finalidad de asegurar una economía sana, a pesar de los posibles conflictos (políticos, económicos y sociales) de la región. Ante el éxito de Cancún el apoyo financiero sigue fluyendo para los diferentes CTI's, inclusive en 1994 el BID hace entrega de un préstamo por 150 millones de dólares a Nacional Financiera (Nafin) para que sea utilizado con fines de promoción del desarrollo económico de las regiones involucradas, además de fortalecer el sector turístico; dicho préstamo tiene un plazo de pago de 20 años más cinco de gracia.

Ya con el dinero necesario se pudo ejecutar el Plan Maestro de Desarrollo Integral (PMDI), mismo que sería administrado y vigilado por el Fonatur, dependencia federal, lo cual implicaba la supuesta conservación de los estrictos estándares internacionales que tanto ayudaron en la consecución de recursos financieros. La inversión privada en Cancún es un elemento importante a

considerar en su desarrollo ya que según la Organización Mundial del Turismo ésta llega a ser hasta diez veces mayor a la inversión pública.

Un factor de amplia consideración para entender la implementación del proyecto Cancún es el concerniente al estado de la propiedad de la tierra, ya que “la monopolización legal de la propiedad y posesión de la tierra y la autorización del uso del suelo para crear negocios turísticos es uno de los primeros y más importantes requerimientos para la conservación de un CTI” (Torres, 2000: 190)

Es por lo anterior que el Fonatur logra controlar legalmente una extensión de 12 700 hectáreas para el proyecto Cancún, además de las 1 100 correspondientes al Fideicomiso Puerto Juárez. Cabe hacer mención de lo igualmente importante que fue que la autorización y administración del uso legal de la tierra para espacios turísticos estuviera también bajo el mando del gobierno debido a que con esto se asegura un estricto control del espacio turístico y de su urbanización controlada. Lo negativo en esta situación es que la concentración de tierras en las manos de unos cuantos inversionistas produce una exagerada escalada en los precios de las mismas debido a la especulación a que están sujetas, esto ha impedido un desarrollo realmente integral y sustentable de este centro urbano.

Como ya se mencionó, el proyecto Cancún fue concebido con la idea de reinsertar de manera competitiva a México en el mercado internacional a través de la creación de un centro turístico de carácter cosmopolita que, según Torres (2000), nada tuviera que ver con los rasgos culturales considerados propios de México. Este proyecto consta formalmente de tres fases según PMDI. La primera va de 1972 a 1981 y se conformaba de cinco etapas: 1) culminación de negociaciones económicas y políticas a través de la creación del CTI a partir de los lineamientos del PMDI; 2) comienzan los trabajos de infraestructura básica, y con esto la implementación de servicios públicos; 3) se crea el aeropuerto internacional con lo cual se amplían las posibilidades de transporte y comunicación; 4) se realiza una búsqueda exhaustiva de empresarios decididos

a invertir en un proyecto novedoso; 5) crear un total de 3 250 habitaciones de hotel, meta que fue fácilmente rebasada en un 61,8%.

La segunda fase comprende el período entre 1982 y 1990 y constaba de seis etapas: 1) se continúa con la construcción de la infraestructura básica para la ciudad y con una sofisticación para la zona centro y la zona hotelera; 2) la extensión de tierra a urbanizarse en esta fase fue de 292 hectáreas, de las cuales se pensaba destinar un 45% a desarrollo hotelero, pero dicho porcentaje fue ampliamente rebasado; 3) aunque se amplió la perspectiva de crecimiento del número de cuartos está fue nuevamente rebasada; 4) se desarrollan los servicios básicos, con el fin de atender la creciente demanda por parte de los inmigrantes; 5) se enriquece y flexibiliza el PMDI a través de obras que no estaban contempladas pero que eran de gran ayuda para el desarrollo del proyecto; 6) la explosión demográfica convierte a Cancún en el centro urbano de mayor dinámica del país. Esta etapa contó con una evaluación por parte del BID, misma que arroja como resultado que el proyecto Cancún rebasó las expectativas de crecimiento originalmente planteadas, pero ante este escenario se hace prioritaria la atención de las diferentes consecuencias sociales generadas por este fenómeno.

La tercera fase del proyecto Cancún abarca el período comprendido de 1990 a 2000 y se puede seccionar en cuatro etapas: 1) de acuerdo al PMDI se planean construir 22 235 habitaciones de hotel, metas que es fácilmente rebasada por el proyecto; 2) se espera recibir un total de 2 259 290 visitantes, lo cual es nuevamente superado; 3) contar con una población de 281 875 habitantes, cantidad que, según estimaciones basadas en la tasa de crecimiento anual, se alcanza para 1997; 4) el generar 64 600 empleos es igualmente superado ya que tan solo para 1990 el total de Población Económicamente Activa (PEA) asciende a 68 053 personas.

Ante resultados como los que se han enlistado del proyecto Cancún no se podría objetar el enorme éxito que ha tenido, y el beneficio que ha aportado para la economía nacional y estatal, pero todo esto se empaña al realizar un acercamiento a la realidad social de los habitantes de la ciudad debido a que se

están ya generando problemas sociales, económicos y políticos propios de ciudades intermedias (Torres, 2000)

Las explicaciones a esta dinámica social suelen ser variadas, pero en general se pueden mencionar las siguientes: el PMDI nunca contempló la posibilidad de un sobrecrecimiento de la ciudad, con lo cual no se previó el desarrollo de una sociedad conflictiva, y aunque este aspecto se hubiera previsto el PMDI no lo podría haber incluido en su planeación estratégica. Otro responsable de esta situación social de conflicto es el mismo gobierno del estado de Quintana Roo, debido a que no se preocupó de elaborar un plan de crecimiento que no estuviera únicamente sujeto a la dinámica económica generada por el turismo.

Estos focos rojos generados por la falta de planeación urbana requieren de una inmediata atención por parte de todos los sectores involucrados ya de no ser así solamente se está dejando crecer la bola de nieve que representan las diversas problemáticas sociales entre las cuales se pueden mencionar el desempleo, la desintegración familiar, las actividades delictivas y los hechos violentos, entre otros.

1.3 Indicadores socioeconómicos

Los siguientes indicadores del Municipio de Benito Juárez, del cual Cancún es cabecera y principal localidad, fueron tomados del II Censo General de Población y Vivienda (2000) de los Estados Unidos Mexicanos, en su versión electrónica.

Para el año 2000 la población del estado de Quintana Roo sumaba un total de 874 963 individuos, siendo que el municipio de Benito Juárez contenía un 47,98% de tal población, es decir 419 815 personas de las cuales el 51,3% son del sexo masculino y 48,7% del femenino; esta tendencia de una mayor cantidad de hombres en el municipio ha estado presente por lo menos desde 10 años antes del registro referido del INEGI.

Para el recopilado de información de Benito Juárez se tomaron en cuenta todas las localidades existentes del municipio, resultando ser once las

principales: Cancún, Alfredo V. Bonfil, Leona Vicario, Joaquín Zetina Gasca, Puerto Morelos, Los tres reyes, Residencial Campestre, Avante Agropecuaria, Pedregal Bonfil, Promocasa, y Álvaro Salinas.

Es de notar que Cancún contiene el 94,61% de la población total del municipio, y que las localidades que le siguen en cantidad de habitantes (Alfredo V. Bonfil y Leona Vicario) son conurbadas a este centro turístico. Con lo cual se considera a Cancún el centro poblacional más importante del Quintana Roo, aglomerando un 45,4% de la población total del estado. Para más información al respecto ver la Tabla 1.

La dinámica poblacional de la ciudad de Cancún es observable inmediatamente a través de los incrementos en indicadores estadísticos básicos tales como los nacimientos, defunciones, matrimonios y divorcios. La Tabla 2 presenta la información anteriormente referida en una comparativa entre los datos recabados en los años 1996 y 2000. En cuanto a los nacimientos en general se nota un incremento cercano al 22%, al igual que existe un incremento en las defunciones en el orden de 35% y un aumento de 46% en los matrimonios, pero se presenta un ligero descenso de 7% en los casos de divorcio.

Una característica igualmente importante es la composición de origen de la población, para generar dicha estadística se toma en cuenta el lugar de residencia oficial de la población, si bien dicho criterio no es determinante para conocer el origen de toda la población de la localidad, ya que se compone en su mayoría por inmigrantes, es útil para tener una idea general de cómo se componen los grupos sociales según la procedencia migratoria. Acorde a datos del INEGI, cerca del 25% de la población del municipio no es residente de la entidad, siendo que el 23,2% es de otras entidades del país, dentro de las cuales destacan Yucatán (22%), Tabasco (14,6%) y Veracruz (16,5%); igualmente es de notar que el 0,6% es de origen extranjero.

Dentro de la composición de la población se considera también el habla de alguna lengua indígena. Según los datos, un total de 54 695 personas (13% de la población total) de 5 años o más de edad manifiestan hablar alguna lengua

indígena, siendo que el 95% de estas son de habla maya, repartiéndose el restante 5% en lenguas tales como el náhuatl, el zapoteco y kajobal, entre otras. Las proporciones se mantienen aún haciendo la diferenciación por género.

En lo referente a la educación, en primer término se enlista a la población de 15 años o más de edad en condiciones de alfabetismo, la cual suma 262 976 de un total de 274 713, es decir un 95,7% de la población analizada. En cuanto al nivel de instrucción por grupos de sexo en la población de 15 años o más de edad la situación es la siguiente: hay un total de 141 337 hombres, de los cuales el 3,8% no cuenta con instrucción alguna, el 12% tiene primaria incompleta, el 15,2% ha terminado su primaria, el 68% cuenta con instrucción posprimaria, mientras que el 1% no especificó su situación; en el caso de las 133 359 mujeres, un 6,1% no cuenta con instrucción alguna, el 15,4% tiene primaria incompleta, el 17,4% ha terminado su primaria, el 60% cuenta con instrucción posprimaria, mientras que el 11% no especificó su situación. Se considera pertinente señalar que según el Departamento de Estadística de la Secretaría de Educación y Cultura del Gobierno del Estado, la eficiencia terminal a nivel primaria para el ciclo 2002-2003 fue de un 100% para el municipio Benito Juárez, mientras que el estado presenta un nivel de 95%. Lo cual se asume como una de las formas más efectivas de reducir las brechas educativas existentes entre los géneros ya que la población femenina que no cuenta con instrucción alguna es de casi el doble que la población masculina.

En cuanto al empleo, en el municipio Benito Juárez existe una población, de 12 años y más, de 296 637 individuos de los cuales el 61,6% se encuentra como población económicamente activa (PEA), con un índice de ocupación de 98,8%, del total de población económicamente activa el 68,3% pertenece al género masculino, lo cual implica que las mujeres están desempeñando una mayor número de actividades no remuneradas que los hombres.

Es observable que las mujeres presentan un porcentaje de desocupación formal superior al de los hombres, siendo que para el 66,2% de ellas el motivo por encontrarse económicamente inactivas es por dedicarse a labores del hogar y tan solo 18,1% por ser estudiantes, mientras que en el caso de los hombres el

58,6% de los inactivos manifiesta serlo por motivos escolares, y un 1,5% por dedicarse a labores del hogar.

Ya considerando los sectores económicos en que se ocupa la PEA en el municipio, el 1% está en el sector primario, el 16,4% en el sector secundario, y el 80,3% en el terciario, es decir, las actividades relacionadas al comercio, transportes, servicios y actividades de gobierno. Lo anterior es un dato elemental considerando que el municipio concentra más del 50% de los cuartos de hotel disponibles en todo el estado de Quintana Roo.

Si bien la tasa de desempleo abierto en el 2002 para el área urbana de Cancún se puede considerar relativamente baja (1,65%), son dos factores los que llaman la atención sobre este dato: el 37% de los desempleados consideran la insatisfacción con el trabajo como su principal motivo para dejar el empleo, a la vez que el tiempo de desempleo es de 1 a 4 semanas para casi el 50% de los individuos en esta situación, lo cual puede ser considerado un tiempo relativamente corto.

En el caso de los indicadores referentes al ámbito de la salud, la primera referencia es en cuanto al tipo de derechohabencia de las instituciones de seguridad social, siendo un total de 289 525 de derechohabientes en Benito Juárez en el 2002, el 90,8% está afiliado al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) mientras que el 9,2% restante se encuentra en el sistema del Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), esto nos habla de la importancia de los empleos de la generados por la iniciativa privada ya que está obligada a afiliar a sus trabajadores al IMSS.

Del total de derechohabientes de las instituciones de seguridad social el 43% es beneficiario por ser trabajador, mientras que el 57% restante es beneficiario ya sea por estar pensionado o ser familiar o dependiente de algún trabajador.

Respecto a las condiciones de seguridad y orden público que presenta el municipio este cuenta con el 20,9% de las 24 Agencias del Ministerio Público del Fuero Común (AMPFC) existentes en Quintana Roo, el 34,6% de los 78 agentes del Ministerio Público del Fuero Común, una de las 3 Agencias del Ministerio

Público del Fuero Federal, pero contando con el 72% de los 25 agentes de estas últimas.

En cuanto a los delitos de mayor incidencia, por su registro en Averiguaciones Previas iniciadas por las AMPFC durante el 2002, predomina el robo con un 37,8%, las lesiones con un 15%, los daños con un 11,6%, incumplimiento de obligación con un 7,5%, el fraude y estafa con 6%, abuso de confianza con 2,4%, homicidios con 2,3%, el 17,4% aglomera delitos tales como violación, estupro, abusos deshonestos, tentativa de violación, amenazas y despojo.

Una variable que igualmente se considera importante como indicador socioeconómico del municipio es su vivienda e infraestructura, ya que refleja las condiciones de vida de los individuos. En el caso de Benito Juárez se registran 106 814 viviendas habitadas con un total de 418 415 ocupantes; de las viviendas particulares predominan con un 68,5% las casas independientes y con 13,6% las vecindades. De las características de las viviendas se registra que en cuanto al piso el 52,8% es de cemento firme, 43,3% de madera o mosaico y el restante 3,9% es de tierra; el 82,7% cuenta con paredes de block, ladrillo o piedra, mientras que el 13,4% las tiene de madera; respecto a los techos el 76,8% es de concreto, tabique o ladrillo, el 19,7% es de lámina de cartón y el 1,9% de lámina de asbesto. Los servicios con que cuentan las viviendas son tres en general: agua entubada, drenaje y energía eléctrica. Del primero goza un 95,02% de las viviendas, un 96,49% del segundo, y un 98,55% del tercero. Por lo que se observa cierto rezago en los espacios habitacionales.

Este repaso de los indicadores socioeconómicos nos da un panorama general del municipio del cual Cancún es cabecera, dicho escenario nos habla de una población eminentemente urbanizada cuyo ritmo de crecimiento es acelerado al considerar que por cada defunción se registran diez nacimientos, a lo cual se suman los inmigrantes, de los cuales una proporción considerable es de origen étnico, principalmente maya. Si bien uno de cada cuatro habitantes no es formalmente residente de la localidad se puede inferir que hay una búsqueda de estabilidad dado que el registro de matrimonios consigna 20 casos por cada

divorcio y a que hay una eficiencia terminal de 100% en el nivel primaria, además de que el número de casas independientes es mucho mayor que el de las vecindades. Los roles de géneros tradicionales son visibles en términos laborales ya que siete de cada diez trabajadores pertenecen al género masculino, mientras que la mayoría de las mujeres se dedican a actividades no remuneradas económicamente, mayormente a las llamadas labores del hogar, mientras que el porcentaje de hombres en este espacio no llega ni al 2%. Así mismo es de notar el alto nivel de dependencia económica a un solo sector: el terciario, ya que el más del 80% de la PEA realiza actividades vinculadas a dicho sector, esta situación se refleja formalmente dado la mayoría de los derechohabientes de la seguridad social se encuentra afiliado al IMSS.

Para mayor referencia en torno a los datos de este apartado se recomienda al lector una revisión de las gráficas socioeconómicas incluidas en los anexos del presente trabajo.

1.4 Estudios anteriores

La dinámica que implica el crecimiento exponencial de la Riviera Maya en lo general y de Cancún en particular ha generado diversos estudios en la región, los cuales en su mayoría se han dedicado a abordar el origen de los centros poblacionales, su relación con la actividad turística y las problemáticas generadas por la falta de planeación en el desarrollo de las comunidades, los referidos al suicidio en específico son prácticamente inexistentes a excepción del ensayo expuesto por Cárdenas (2008)

Aún así, considero pertinente reseñar de manera breve el contenido de los estudios realizados en la localidad, esto con el fin de contextualizar la cantidad de fenómenos complejos que se presentan y que es necesario analizar. Los aspectos teóricos y metodológicos de la economía y la conexión de ésta con el turismo y el desarrollo, específicamente en Cancún, es un tema que ha estudiado por Ken (2000), quien acota la relevancia del tema al hecho de que el turismo es la tercera actividad económica más importante en el mundo hoy día, y la principal para muchos países, entre los cuales la mayoría son considerados

en vías de desarrollo. La autora señala que estudiar Cancún se justifica por ser uno de los principales polos turísticos a nivel internacional, el cual ha acelerado el desarrollo económico de su entorno, por lo que cual requiere de un análisis más concreto y profundo.

La necesidad de conocer la dinámica de las actividades productivas del ser humano es, según Ken, lo que ha impulsado las distintas teorías económicas, siendo la monetarista la principal impulsora de las ideas liberalistas, tanto del mercado como del comercio, y de la asignación de los recursos por el mecanismo del precio, lo anterior ante las limitaciones que presentaba la teoría keynesiana, semillero de la macroeconomía, de las políticas económicas y de la intervención del Estado. La liberalización permitió que las inversiones privadas tuvieran participación en distintas actividades económicas a escala mundial, especialmente en el sector terciario, o de servicios, los cuales son la industria preponderante en algunos países desarrollados y en la mayoría de los subdesarrollados. México no escapa de esta generalización, y por su importancia, el turismo es considerado un acelerador económico debido a su impacto en el empleo, el desarrollo, la inversión y la balanza de pagos.

La relevancia de la relación turismo, como actividad económica, con Cancún es palpable desde el origen de este centro turístico, el cual hubiera sido imposible sin la presencia de financiamiento externo. La relevancia económica de este destino se manifestó en menos de 15 años de su creación, ya que para finales de la década de 1980 ya generaba 30% del producto interno bruto del estado y representaba el 19% del total de captación nacional por concepto de turismo. El posicionar a Cancún como ejemplo de desarrollo se deriva simplemente de indicadores económicos, es decir que, altos niveles de empleo son directamente asociados a economías estables y en desarrollo, situación que Cancún cumple con creces desde esa única óptica, pero que tiende a derrumbarse si se toman en consideración otros factores, según Ken “para analizar el impacto del empleo se tendría que concatenar con el análisis de la distribución del ingreso, el aumento general del nivel de vida (cumplir con el óptimo de Pareto), y con la sustentabilidad de la actividad, como también con las

políticas que estimulan esa actividad” (Ken, 2000 (a): 211); por lo anterior es que Cancún puede ser visto desde dos perspectivas: la de éxito económico y la de la insuficiencia de la actividad turística para asegurar el desarrollo regional.

El origen de la actividad turística en Quintana Roo y su relación con el Caribe es abordado por Campos (2001 y 2002), en donde se refiere a la relevancia que cobró la actividad turística en la década de 1960 para el gobierno mexicano ya que se presentó como una industria capaz de generar empleo y divisas, lo cual dio pie a la creación del Plan Quinquenal de Desarrollo Turístico con lo cual se dota de infraestructura turística a diversos puntos del país, entre ellos Quintana Roo, cuyo precedente local en la industria era Cozumel e Isla Mujeres, que junto con Playa del Carmen, Xel-Ha, Tulum, Akumal y Cancún conforman el llamado Caribe Mexicano, mismo que ha potencializado su desarrollo gracias a la afluencia de capitales privados e inversiones públicas. Para la autora es importante el estudio de la actividad turística ya que esta determina la organización del espacio a través de la repercusión económica, es decir, que aún cuando el turismo es una de las principales actividades generadoras de divisas para el país, sus efectos en la población resultan negativos en algunos aspectos ya que se crea un

...riesgo social creciente por la insuficiencia de recursos financieros para satisfacer las necesidades básicas de servicios urbanos; persiste un desordenado y permanente crecimiento de la mancha urbana...cada vez se incrementa más la presión urbana sobre las áreas naturales protegidas...afecta la renta del suelo, y genera cierto patrón de ordenamiento del territorio en un ámbito local-urbano [Campos, 2002: 180]

Esto indica que el turismo en Quintana Roo ha sido una actividad mal orientada debido a la escasez de planificación y de inserción territorial, situación que desemboca en un deterioro del medio, natural y social, lo cual, evidentemente, hace necesario un modelo de desarrollo integral.

Dicha realidad es palpable particularmente en Cancún, ciudad ideada bajo un enfoque capitalista, el cual privilegió el desarrollo de la actividad turística sobre las problemáticas de la región específica, hecho que ha “favorecido la

degradación (del medio ambiente) a causa del descontrolado proceso de urbanización (...) así como por los cinturones de miseria (...) que contribuyen a la degradación sucesiva del medio ambiente y de la sociedad en general” (Campos, 2001: 16); todo lo anterior sirvió como antesala para la agudización de los problemas de la región: explosión urbana, demanda de los servicios públicos, baja productividad agrícola y pesquera, terciarización de la economía, repercusiones ambientales, crecimiento de la economía informal y asentamientos irregulares.

Esta dinámica ha repercutido en una informalización de la economía, la cual es un fenómeno de gran influencia para el desarrollo integral de la zona. Un esfuerzo por esquematizar el sector informal en Cancún es el que presenta Arriaga (2000), cuyo interés tiene origen en la diversidad de actividades económicas presentes en el centro urbano más grande de Quintana Roo. Para el autor el sector informal se compone de tres actividades: la economía informal, la cual se comprende el comercio ambulante, los oficios especializados y el servicio doméstico, ninguna de tales es ilegal; la economía encubierta, que es conformada por personas físicas y morales registradas ante las autoridades, pero que evaden conscientemente los sistemas legales (ley sanitaria, laboral o alguna otra) con la finalidad de aumentar sus ganancias; y la economía subterránea, incluye toda actividad ilícita (piratería, contrabando, narcotráfico, etc.) en la cual el agente informal viola conscientemente el marco legal y las ganancias tienen un destino desconocido.

Como ya ha sido señalado, la economía del turismo es la más importante, ya no solo para Cancún, sino para todo el estado, es por eso que el autor considera importante el conocer cómo se relacionan las diferentes actividades del sector informal con la industria turística. Por lo anterior es pertinente retomar la clasificación que Arriaga señala de las distintas áreas de Cancún: la turística, la urbana, la de reserva “ecológica”, y la lacustre. La economía informal se concentra mayormente en el área urbana y se manifiesta generalmente a través del comercio callejero y de los oficios de poca calificación técnica; la economía encubierta está mayormente en hoteles y restaurantes, generalmente del área

turística, que hacen uso de formas de contratación laboral tales como la subcontratación de trabajadores, contratación a tiempo parcial y la contratación no registrada o encubierta; en cuanto a la economía subterránea las más visibles en Cancún son la prostitución y el narcotráfico, siendo este último el más perseguido por las autoridades ya que el origen social es distinto y su naturaleza jurídica penal diferente. Arriaga finalmente señala que la verdadera dimensión de la economía informal no será ubicada sino hasta que existan cifras oficiales que consignen su impacto en la economía del estado.

Si bien el proyecto turístico considerado para la entidad ha demostrado ser un generador de empleos, a la vez que ha servido como elemento modernizador de la economía (Dachary, 1998), los costos ecológicos y sociales son los que se deben de analizar minuciosamente ya que sus impactos negativos saltan a la vista: desequilibrio ambiental, alto nivel de dependencia del exterior, economía poco diversificada, e incremento de la asimetría social a través de la polarización.

La asimetría social arriba referida es el elemento que origina el análisis de Cárdenas (2008), ya que la misma es visible en el contraste que existe entre la concepción paradisíaca de Cancún como destino turístico a su concepción como sitio de riesgo, esto por dos fenómenos particulares: los huracanes y los suicidios; siendo el primero concebido como un riesgo pasajero que tiene la capacidad de reactivar de manera permanente vínculos de reciprocidad y solidaridad; mientras que el suicidio es de carácter permanente, y pudiera ser comprendido a través de considerar que este es producto o expresión de la incapacidad del individuo de controlar eventos que la vida social le presenta, esto con el aderezo de el desarraigo que la vida moderna conlleva. La continuidad en el registro de suicidios en la ciudad es algo innegable: aquí es donde se presenta la tasa más alta de todo el país, esto según los cuadros estadísticos municipales generados por el INEGI. El discurso oficial consigna causas de dos tipos para el suicidio, las sociales, en referencia específica a la influencia de las situaciones de pobreza y marginación; y las psicológicas, cuya naturaleza es enteramente individual por estar asociada a estados mentales

autodestructivos. Dichas explicaciones resultan por demás simplistas y requieren de una visión más profunda y compleja para ser dotadas de seriedad, ya que “las causas del suicidio tienen sus determinantes en condiciones sociales e históricas” (Cárdenas, 2008: 15) que dotan a este fenómeno de tal complejidad que puede ser considerado tanto como un desafío al Estado moderno, quien es el único habilitado para ejercer la violencia legítima, como la crítica más contundente al orden social y sus instituciones. Es entonces que el suicidio puede ser asumido como una práctica cultural pero tan sólo al nivel de ser concebido como una salida de emergencia cuando la sensación riesgo y amenaza es permanente, la cual es fomentada por la dinámica social local: se desarrollan espacios de bienestar para los visitantes, pero al habitante se le abandona y deja en condiciones de vulnerabilidad.

La revisión histórica y social de Cancún nos habla, al igual que los indicadores socioeconómicos, de un área cuya dependencia económica está altamente ligada al turismo y que ha descuidado la productividad en otros sectores, por lo cual la autosuficiencia alimentaria es nula, esto sin dejar de mencionar la volatilidad de los capitales privados que soportan a la industria sin chimeneas, el deterioro ambiental y la imposibilidad de este sector de fungir como base del desarrollo regional dado que, aún que genera empleos, no ha demostrado la capacidad de repartir de manera equitativa el ingreso, lo cual redundaría directamente en un incremento en los niveles de vida de la sociedad en general, situación que es inexistente dado que aún hay necesidades básicas por satisfacer, un desequilibrio ambiental palpable y un rezago en la generación de espacios que impulsen el desarrollo de la comunidad.

2. Referentes teóricos

La muerte auto infligida es un fenómeno social que hoy en día cobra mayor relevancia debido a sus altos índices de recurrencia en el mundo, pero a pesar de esto, su estudio y análisis ha sido escaso debido a la complejas implicaciones de carácter social, moral, psicológico, criminal y demás que contiene un fenómeno social. El aspecto más estudiado es el estadístico ya que refiere a los datos cuantitativos que reflejan la recurrencia y ciertas características generales del acto en un tiempo y espacio específicos, entre los cuales se puede mencionar una incidencia mayormente masculina, la asfixia por suspensión como causa de muerte, entre otras.

El presente apartado es un esfuerzo por presentar ciertos referentes teóricos del suicidio, así como aquellas relaciones e implicaciones que diversos autores establecen entre éste fenómeno y otros, entre los cuales se enlistan el género, la raza, y el uso de bebidas alcohólicas, entre otros; las obras consultadas son en su mayoría de corte sociológico. Así mismo se contextualiza la perspectiva fenomenológica como marco de interpretación del suicidio consumado, a través de la percepción y recreación de las ideas que al respecto se representan en las sociedades en donde se registra el acontecimiento.

2.1 El suicidio como fenómeno social

El suicidio, de Emile Durkheim, es la obra más destacada referente al estudio de este tipo de muerte como fenómeno social, su importancia radica en que presenta un método sociográfico, sustentado en el manejo estadístico minucioso del tema; además presenta un desarrollo histórico, teórico y metodológico del tema, presentado más adelante, del cual aclara que es necesaria la investigación empírica sobre temas concretos y el análisis del rol del grupo en la determinación de la conducta humana ya que así el suicidio deja de convertirse en un acto individual de manera concreta para transformarse en un catalizador y reflejo de las sociedades en que se produce.

Según Durkheim, el suicidio se puede definir como “todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de un acto, positivo o negativo, realizado

por la víctima misma, sabiendo ella que debía producir este resultado” (Durkheim, 1998: 16); siendo la tentativa este mismo acto pero detenido antes de provocar la muerte. En su inquietud por definir plenamente el concepto de suicidio, Durkheim realiza una clasificación general del fenómeno, suicidio altruista, egoísta y anómico, la cual obedece a factores de causalidad social, y se hace necesaria debido a que el suicidio no siempre es asimilado como un concepto general de manera homogénea.

Durkheim considera diversos elementos para establecer la tipología que propone, elementos relacionados directamente con los grados de integración social del individuo, especialmente a través de los ámbitos religioso, doméstico y político. En el caso del primero la relación se establece con el análisis de la frecuencia de suicidios consumados según la religión de los fallecidos, dentro de las cuales, dada la referencia a la Europa decimonónica, se observan los casos en católicos y protestantes; hablando de países en general, es de notar que la frecuencia en suicidios consumados es mínima en aquellos considerados católicos, mientras que en los protestantes alcanza los mayores índices, esta tendencia internacional se mantiene cuando el análisis se hace a nivel nacional, la explicación de dicho comportamiento refieren que si bien ambos sistemas religiosos prohíben el suicidio, existe una acción desigual al respecto ya que el protestantismo admite un libre examen de las acciones humanas, mientras que el catolicismo desalienta el espíritu crítico a través de los dogmas en el que está basado. Con respecto al ámbito doméstico, Durkheim demuestra que los lazos familiares formados a través del matrimonio conforman una red social que genera una inmunidad, dado que la familia es concebida como un recurso neutralizador de las conductas suicidas. En el caso de lo que se consideran sociedades políticas, es decir aquellas en evolución y de alta concentración, los suicidios son, según Durkheim, una rareza, mientras que en aquellas en decadencia o altamente desintegradas el fenómeno del suicidio tiende a multiplicarse. Todo esto lleva a la conclusión de que el suicidio tiene una variación inversa a los grados de desintegración religiosa, doméstica y política.

Dicha proposición es observable en el suicidio egoísta, el cual se basa en la premisa de que algunas personas tienden romper sus vínculos con la sociedad en una afán egoísta de individualización, lo que conlleva un estado de depresión, melancolía y tristeza, los cuales a la postre lo convierten socialmente en una fuerza dispuesta al suicidio.

Si bien el suicidio egoísta es considerado en función de una individualización excesiva, la postura contraria, la individualización insuficiente o una integración social altamente dependiente, produce el mismo efecto, en este caso es denominado suicidio altruista, ya que expresa un estado “en que el yo no se pertenece, en que se confunde con otra cosa que no es él, en que el polo de su conducta está situado fuera de él, en uno de los grupos de que forma parte” (Durkheim, 1998: 187)

Es notorio el papel que ejerce la sociedad sobre el individuo, ya que no solo es un objeto que atrae su actividad y sentimientos, sino que también es un poder que los regula, esto es notable en los períodos de crisis sociales, concebidas éstas como perturbaciones del orden colectivo. Es de recalcar que el concepto de crisis no se remite únicamente al ámbito económico-financiero, sino a todos aquellos en que existe incertidumbre, a aquellos que vienen a destruir el *status quo*: bancarrotas y divorcios, por ejemplo.

El tercer tipo de suicidio propuesto por Durkheim es el llamado anómico y se basa en la idea de que la vida es una actividad desorganizada, y por esta razón el individuo sufre. Es de mencionar que este tipo de suicidio surge en las sociedades modernas, las cuales se centran en las actividades industriales y comerciales. El sufrimiento originado se puede atribuir a diversos factores, entre los cuales se cuentan los económicos, sociales, y psicológicos en general. Es decir, el suicidio anómico surge por la falta de significación y regulación de las pasiones propiamente individuales en un contexto enteramente social; esto puede ser entendido también como lo que Berger y Luckmann refieren como crisis de sentido, la cual se origina en las sociedades modernas debido a que para la existencia de éstas se requiere que los individuos practiquen la tolerancia, lo cual implica una existencia orientada hacia valores diferentes, por

tanto “el individuo crece en un mundo en el que no existen valores comunes que determinen la acción en las distintas esferas de la vida” (Berger, 1997: 61), esto significa que los valores de este pluralismo moderno no son capaces de impedir las crisis de sentido, ya que tan solo dictan las formas de comportamiento ante individuos con visiones de la vida diferentes a la nuestra, pero no refieren nada en cuanto de qué forma las personas deben de conducir su vida ante el resquebrajamiento del orden tradicional. Un factor importante para evitar estas crisis de sentido es la estabilidad de la comunidad en donde se desenvuelve el individuo, ya que esta permite la formación coherente la identidad personal.

La sociedad moderna arriba presentada pareciera ser catastrófica por la incapacidad en sí misma de integrar y sustentar relaciones sociales y comunidades de vida, pero esto se logra a través de tres elementos clave: las “islas de sentido”, que son subculturas, comunidades e instituciones capaces de transmitir valores trascendentales y reservas de sentido; la legalización de las normas de vida, en donde todos los miembros de una sociedad están regulados por igual por normas abstractas establecidas por escrito; y la moralización, que intenta solventar problemas éticos concretos presentes en esferas de acción individuales. Con esto es posible que, sin necesidad de que exista una moral global y compartida, los individuos puedan manejar su vida cotidiana, no así los momentos de superación de crisis de sentido y conflictos en la vida personal, ya que “más allá de la influencia del sistema jurídico y de la «ética» de una esfera particular, los individuos deciden por sí mismos” (Berger, 1997: 68)

La idea de la influencia de la modernidad en el suicidio se ha vinculado a variables tales como el género, la edad, la religiosidad, el uso de bebidas embriagantes, roles sociales, apoyo social, entre otros. Al respecto, Stack (2000b y 2000c) realiza una reflexión basada en la revisión de la producción sociológica surgida a lo largo 15 años en torno al suicidio, da cuenta de la relación estrecha entre el comportamiento del fenómeno y la teoría de la anomia formulada por Durkheim. Si bien el panorama general ofrece dicha vinculación, los grados de influencia de cada uno de los casos particulares requieren de un análisis sistematizado, esto debido a nuevas tendencias mundiales, tal como el

explosivo crecimiento de la tasa de suicidio femenino, fenómeno que suele ser explicado, según Stack, por el incremento en los divorcios y por la creciente participación de la mujer en el mercado laboral, lo cual deriva en situaciones de stress, esto quiere decir que los cambios en las orientaciones del rol femenino, tales como la creciente inserción al mercado laboral, la fertilidad, y la educación han contribuido a reducir la diferencia entre las tasas de suicidio por género.

Según Stack, diversos autores refuerzan la explicación a los cambios a través de la teoría general de la anomia formulada por Emile Durkheim argumentando que “los grandes cambios en los roles femeninos durante los 1950’s y 1960’s pudieron incrementar la tasa de suicidio hasta un punto en que estos cambios se volvieron normativos socialmente” (Stack, 2000b: 147) ¹

La década de 1970 se considera el punto clave en donde se da la mayor aceptación respecto al ingreso de la mujer en el mercado laboral; en esta misma década hay una nueva concepción de la sexualidad, la fertilidad, y la educación lo cual, a la larga, estrecha el espacio entre las tasas de suicidio masculino y femenino.

Para Stack (2000c) la religión, y su relación con el suicidio, ha sido abordada generalmente a través de tres teorías, todas ellas relacionadas al trabajo de Durkheim: la primera refiere al punto de vista de la integración, la segunda a la perspectiva del compromiso religioso, mientras que la tercera indica la perspectiva contextual o de redes de trabajo.

Para entender la primera cabe recordar que el análisis de Durkheim se reducía a la diferenciación entre el catolicismo y el protestantismo, siendo que el primero está cargado de muchos rituales y creencias compartidas, situación contraria en el segundo lo cual permite una mayor libertad o “egoísmo” al individuo, dicha libertad tiende a agravar las situaciones de suicidio, mientras que el catolicismo actúa como un protector en contra de la muerte autoinfligida, la iglesia católica suele explicar esta situación basada en que da un papel más relevante al quehacer de la familia de manera integral, que del individuo en particular. Parte del debate actual acerca de la religión y el suicidio puede ser

¹ Traducción propia

resuelto, según Stack, dotando de importancia la definición y la selección de grupos sociales que se consideren altamente integrados religiosamente, esto es palpable en la investigación realizada por Simpson y Conklin (1989), ya que si bien un análisis similar en la actualidad sería más complicado por el relajamiento que ha habido en el catolicismo, ellos toman como punto de referencia a la fe islámica, religión que se considera está marcada por dos aspectos: amplios rituales y por la subordinación del individuo al grupo. En dicho análisis se estudiaron 71 países, llegando a la conclusión de que en cada uno de ellos entre más alto era el porcentaje de adeptos al Islam menor era la tasa de suicidios, mientras que la proporción de católicos o protestantes en cada país no presentó una relación directa con el suicidio, esto posiblemente a que las creencias cristianas actualmente demuestran altos niveles de relajamiento, lo cual se refleja en bajos niveles de integración, por lo que su capacidad de incidir sobre el suicidio ha sido mermada. Una excepción a dichas conclusiones la encuentra Stack (2000b) en el trabajo de Burr, McCall y Powell (1994) quienes analizaron 294 áreas metropolitanas llegando a la conclusión de que el porcentaje de católicos tiene efectos directos e indirectos en la tasa de suicidios. Como efectos indirectos se observa que el catolicismo reduce el índice de divorcios, lo cual, a su vez, reduce el de suicidios. Este estudio no encontró relación directa entre el protestantismo y el suicidio.

El análisis teórico que refiere a la posición del compromiso religioso, el cual indica que unas pocas creencias religiosas, de carácter medular, son suficientes para ayudar a preservar la vida, lo cual contrasta con la afirmación durkheimiana de que el total de creencias y prácticas son un requerimiento esencial para la prevención del suicidio. Independientemente de la cantidad de creencias religiosas, la mera existencia de las mismas pueden considerarse como un escudo en contra del suicidio, ya que Trovato (1992) encontró que en aquellas localidades en donde no se encontró filiación religiosa alguna los índices de suicidios son considerablemente altos.

La teoría de las redes religiosas sugiere que el impacto de la religión en el suicidio depende de contextos específicos, ya sea de espacio, relacional o redes

sociales; esto es sustentado en tres postulados generales: 1) el contexto urbano, en donde es más sencillo encontrar correligionarios y crear una infraestructura religiosa más sólida, debe fortalecer la influencia de la religión en el suicidio; 2) una estructura religiosa caracterizada por relaciones de poder no jerarquizadas, una ideología conservadora y con tensiones hacia la cultura de masas tiende a reducir las cifras de suicidio gracias a que promueve los lazos de amistad entre los miembros; 3) las regiones que históricamente se han caracterizado por ser ejes religiosos deben de reducir el riesgo suicidio dado que el desarrollo a largo plazo de infraestructura religiosa promueve la creación de redes de trabajo y la integración.

Elaboraciones de la teoría de Durkheim a través del compromiso religioso y las redes religiosas caracterizadas por los “centros históricos”, además de la estructura religiosa favorable son elementos que sustentan la investigación sociológica de los últimos veinte años de acuerdo con los descubrimientos realizados por Stack.

Es de observar el hecho de que la religión como protección hacia el suicidio es más palpable en el género femenino, ya que en trabajos que relacionan diferentes tipos de religiosidad el feminismo se ha convertido en un predictor primario, debido a que se encuentra que entre mayor sea el feminismo menor es la intensidad de indicadores de creencias y prácticas religiosas. La igualdad de la mujer, en sectores tales como la política, el hogar y el trabajo, está asociada con un bajo nivel de religiosidad, lo que se manifiesta en dimensiones como el rezo, la asistencia a la iglesia y demás creencias. Estas asociaciones son independientes de covariables tales como la educación, la edad y la raza.

En el análisis de datos de encuesta realizado por Stack a mediados de la década de 1990, se encontró que la religión moldea el feminismo, el cual, a su vez, moldea el nivel de ideología hacia el suicidio; es de considerar que la variable dependiente es la ideología hacia el suicidio y no la ideación suicida. Es decir que, la aprobación del suicidio se refiere al suicidio de los *otros* debido a

los problemas de la vida, lo que quiere decir que la ideología hacia el suicidio es de carácter individual, carácter igualmente presente en la conducta feminista.

Este tipo de conductas suelen relacionarse con otra variable sociológica considerada en diversos estudios: la raza. Esta idea de considerar una relación raza-suicidio es concebida por Durkheim en el siglo XIX al cuestionarse si el suicidio varía acorde con las razas, con lo cual se tornaría necesario analizar la disposición de cada una de ellas. El punto de partida de Durkheim es la definición de la raza, la cual se caracteriza por dos elementos: la semejanza y la herencia (de dicha semejanza). No se debe omitir que dicha delimitación se hace en función a la ubicación geográfica de su objeto de estudio, es decir, la Europa decimonónica.

Los grupos de raza identificados por Durkheim son de cuatro tipos: el germánico, el celta-romano, el eslavo, y el ural-altáico. En su estudio sólo hace consideración de los tres primeros debido a que el número de habitantes del último tipo es escaso, y por tanto considera que los datos sobre los mismos no son representativos para el análisis.

La conclusión de Durkheim acerca de esta relación de variables es que la raza no es una causal de suicidio *per se*, ya que “el estado individual que le es más favorable, consiste, no en una tendencia definida y automática (salvo el caso de los alienados), sino en una aptitud general y vaga, susceptible de tomar formas diversas según las circunstancias que permiten el suicidio” (Durkheim, 1998: 71)

En un panorama contemporáneo se encuentra la compilación realizada por Stack, la cual presenta datos interesantes respecto a la raza, es especial en los Estados Unidos de Norteamérica; uno de ellos es que la tasa de suicidio entre los caucásicos duplica la tasa de los afro-americanos; una explicación a lo anterior es la discriminación social, ya que esta ha sido asociada con una respuesta cultural: la externalización de la agresión, es decir que cuando los afro-americanos se enfrentan a la frustración tienden a culpar a la sociedad o a otros y externalizar su agresión en formas tales como el homicidio. En contraste, los caucásicos no pueden atribuir sus fallos económicos y sociales a la

discriminación, por lo tanto, cuando los caucásicos se enfrentan a la frustración tienden a atribuirla a sus propias incapacidades. La agresión para los caucásicos, según Stack (2000b), es más fácil dirigirla hacia uno mismo en forma de suicidio.

Mientras que la discriminación histórica en contra de los afro-americanos a creado una “estrategia (cultural) de sobrevivencia” centrada en los lazos familiares y en la iglesia, mismas que son consideradas instituciones salvavidas dado el apoyo social que ofrecen. Ellas proveen un intercesor cultural en contra de situaciones como el racismo y la pobreza. La fuente de la baja aceptación del suicidio entre los afro-americanos se considera que son el estado civil y su asistencia a servicios religiosos, siendo esta última característica un predictor más consistente que la primera; mientras que entre los caucásicos el estado civil juega un papel más importante para la prevención del suicidio.

La imitación es un factor importante a considerar por parte de Durkheim ya que indica que a este fenómeno se le puede atribuir el generar cierta cantidad de suicidios. Para el teórico del siglo XIX la imitación es un factor psicológico, no social, ya que se puede dar entre individuos sin vínculo social alguno, es decir que “un hombre puede imitar a otro, sin que sean, respectivamente, solidarios o miembros de un grupo social del que ambos dependan igualmente; y la propagación imitativa no tiene, por sí sola, el poder de solidarizarlos” (Durkheim, 1998: 92)

Esta inclinación es descartada por Durkheim como generadora de suicidios, si bien induce en algunos casos, estos son mínimos ya que su radio de acción es muy limitado, y por tanto considera que no es un factor original de suicidio, salvo raras excepciones, sino que tan solo es una exteriorización de la verdadera causa. Con lo cual no se opone a la cobertura mediática de los fatídicos hechos.

Al respecto, la investigación sociológica ha desarrollado el teorema de la imitación de Phillips, la cual, al contrario de lo que infería Durkheim, ha publicitado ampliamente cómo las historias de suicidio provocan suicidios de imitación. Esto debido al apoyo de un artefacto del mundo actual: la televisión,

sobre todo en naciones altamente tecnologizadas tales como los Estados Unidos de Norteamérica, Japón y Alemania. Dado el fenómeno de imitación, diversas investigaciones se han direccionado a partir de dos cuestiones generales: (1) ¿Cuáles tipos de historias o víctimas de suicidio pueden provocar la mayor identificación en la audiencia y, por lo tanto, un mayor incremento en el suicidio de imitación?; (2) ¿Qué tipo de contextos sociales pueden facilitar un humor listo para un suicidio de imitación? Ambos cuestionamientos son guiados por la teoría de la identificación diferencial sustentada por el mismo Phillips.

Según la revisión realizada por Stack (2000b y 2000c), se ha reportado que solo las historias publicitadas de las celebridades producen un efecto de imitación del suicidio; no así las de personas ordinarias; de las primeras son dos los tipos de historias que afectan la tasa nacional de suicidio: las de mayor influencia son aquellas referentes a celebridades del entretenimiento; seguidas de aquellas de celebridades políticas. En contraste los suicidios de artistas, villanos, jefes políticos extranjeros y celebridades de la élite económica no tienen un impacto significativo en las tasas de suicidio.

Igualmente se señala que la población tiende a usar la nacionalidad como punto de identificación, ya que este es otro factor de gran influencia en el efecto de imitación del suicidio; otro punto de identificación está basado en la noción de que el suicidio implica un deseo de matar y un deseo de morir. Un análisis de los suicidios y asesinatos masivos que fueron cubiertos en dos o más cadenas televisivas norteamericanas de noticias descubrió que la cobertura estuvo asociada con un incremento significativo de suicidios en el mundo real.

Dado el alto número de rupturas matrimoniales en los Estados Unidos, es plausible que las historias referentes al suicidio en personas divorciadas o con problemas maritales puedan servir como punto de identificación masiva para los suicidios de imitación. Otra forma de imitación, fomentada por los medios, se basa en las llamadas subculturas musicales, tales como el *heavy metal*, el *country*, y el *blues*. Si bien esta vertiente ha sido poco estudiada se cuenta con trabajos que hacen referencia a tal análisis. En el caso del *blues* se pueden observar temas que simpatizan con lo que son considerados factores de riesgo,

tales como “el abuso del alcohol como una reacción legítima a los problemas de la vida. El alcohol, a su vez, es conocido por elevar el potencial suicida” (Stack, 2000a: 224)². Además que este estilo musical es visto, según Gundlach y Reeves, por sus temas más recurrentes, como una expresión de condiciones emocionales y sociales opresivas, esto aunado a que el amor es concebido como una situación que tan solo empeora la vida, se considera que tres cuartas partes de las canciones *blues* versan sobre relaciones amorosas que reflejan agresión, amargura y decepción con un mundo hostil.

El análisis del suicidio ha contado también con estudios cuya principal ocupación es relacionar dicho fenómeno con la edad. Esto cobra importancia en la década de 1980 ya que en los Estados Unidos de Norteamérica el suicidio se posiciona como la cuarta causa de muerte durante la adolescencia, es decir, durante los 15 y 19 años de edad; la cuestión se torna más preocupante dados aquellos suicidios que no son reportados, lo que aumenta la cifra dramáticamente. Una consideración más es aquella que indica que por cada suicidio consumado existen de 50 a 200 tentativas de suicidio. La Academia Americana de Pediatría del vecino país alerta sobre los diferentes cuadros clínicos presentes en aquellos adolescentes con ideación suicida, entre los identificados y que requieren atención inmediata están los depresivos, los que se consideran innecesarios, aquellos con poco control sobre sus impulsos, los sicóticos, lo que cuentan con una historia familiar con suicidios, y aquellos con serias lesiones. En Europa se observa el mismo crecimiento en los índices de suicidio adolescente, al igual que la cantidad de tentativas. Estudios recientes se enfocan a estudiar las características de las tentativas, tales como la frecuencia, la temporalidad, y sus factores de riesgo; lo anterior debido a que se considera que “la tentativa de suicidio es el mejor predictor para un futuro suicidio. La repetición de las tentativas incrementa el riesgo de suicidio” (Hultén, 2001: 161)³

Otro grupo de edad que ha sido estudiado en este aspecto es el de los individuos de la tercera edad, personas mayores de 65 años, ya que se

² Traducción propia.

³ Traducción propia.

considera que muchos de ellos están en una fase terminal de su vida, con lo cual sus expectativas y actividades son pocas o nulas, lo que conlleva un desencanto con la vida y con toda actividad social. El efecto de imitación es más frecuente entre los adultos mayores por ser un grupo con un alto índice de sufrimiento en términos de enfermedades físicas, presiones económicas y muerte de personas apreciadas.

Para Durkheim, el alcoholismo, como estado psicopático, no tiene relación alguna con el suicidio ya que su análisis sociográfico no presentaba coincidencias entre las áreas de mayor suicidio y las áreas en donde se reportaba una mayor incidencia en la ingesta de bebidas alcohólicas. En los casos en que encontraba una posible relación, él mismo la refutaba a través de sus otras hipótesis que perfilaban hacia explicaciones más relacionadas a aspectos enteramente sociales. A decir del propio Durkheim “no existe ningún estado psicopático que sostenga con el suicidio una relación regular e incontestable. Porque una sociedad contenga más o menos neurópatas o alcohólicos no se darán en ella más o menos suicidios” (Durkheim, 1998: 50) Este rechazo a considerar al alcohol como un determinante del suicidio influyó de gran manera la investigación social ya que los trabajos que vinculan dichas variables son escasos.

Fue hasta que se comenzaron a realizar ensayos con pruebas estadísticas modernas cuando se determinó que en algunas áreas sí existe una clara relación entre el abuso de la ingesta de bebidas alcohólicas y el suicidio, especialmente a través de la idea de “desinhibición emocional” propuesta por Kendall (1983). Situación que se fundamenta en que la ingesta de bebidas alcohólicas tiene tres efectos a nivel físico individual: como anestésico, el cual afecta la emoción y el pensamiento; el depresivo, que altera funciones psicológicas como la coordinación motora, la discriminación y la agudeza sensorial; y, finalmente, el sedante. Sociólogos (Wasserman, Lester y Kendall) señalan cinco razones que fortalecen el vínculo entre la ingesta de bebidas alcohólicas y el suicidio: 1) el alcohol predispone al individuo a un estado depresivo, el cual se considera un predictor clave del suicidio; 2) el consumo

alcohol es un agente de desinhibición emocional, con lo cual se pueden presentar comportamientos impulsivos tales como el suicidio; 3) abusar a largo plazo del consumo de bebidas alcohólicas puede resultar en un bajo índice de auto-estima, lo que está asociado al fracaso, ya sea en el trabajo, el matrimonio o las amistades; 4) el alcohólico tiende a perder lazos sociales, esta falta de apoyo y aislamiento incrementa las posibilidades de suicidio; 5) los efectos farmacológicos del alcohol pueden convertir en letal una dosis segura de sedantes.

La presencia de los postulados teóricos arriba reseñados son analizados más adelante a través de los casos particulares presentados en la localidad, esto por medio de la referencia estadística, la información en los medios de comunicación y la expresión propia de los sobrevivientes de un suicidio, entendiendo como sobrevivientes a las personas cercanas a alguien que consumió un suicidio.

2.2 La fenomenología como marco interpretativo de los hechos sociales

Una cuestión fundamental en el ejercicio de las Ciencias Sociales es el cómo interpretar una realidad patente o fenómeno social que el investigador percibe; los métodos utilizados varían según el enfoque de cada una de las investigaciones, los cuales van desde los técnicos y mecanicistas hasta los complejos relacionados con cuestiones enteramente filosóficas. Para efectos de la presente investigación se considera pertinente el uso de la fenomenología como herramienta interpretativa del suicidio como fenómeno social ya que tal corriente está basada en tratar de conocer las acciones cotidianas del individuo en el marco de su existencia, la cual es trascendida al momento de la muerte; aunado al enfoque mismo de la metodología que busca descubrir, en términos de Heidegger (2003), la percepción social del suicidio.

El movimiento basado en la fenomenología es originado por Edmund Husserl, quien presentó un método referido a una reflexión sobre las matemáticas mismo que derivaría en una lógica que presentaría toda una filosofía general, dicha situación ha generado una desconocimiento de la tarea

de los fenomenólogos, tachándolos a menudo de grupo muy reducido de intelectuales filosóficos de un lenguaje tan incomprensible como inútil, siendo que en realidad tan solo busca indagar en los presupuestos de la existencia de la vida por el individuo, considerándose como una filosofía “principiante” cuya capacidad como “ciencia rigurosa” es incuestionable, ya que se dedica a cuestionar el origen de toda percepción y pensamiento. La fenomenología no es un “punto de vista” ni una “corriente filosófica”, sino que “significa primariamente una *concepción metodológica*. No caracteriza el qué de los objetos de la investigación filosófica, sino el *cómo* de ésta” (Heidegger, 2003: 51)

Vale la pena señalar qué se puede entender como fenómeno si éste es el objeto de estudio de la fenomenología. La palabra fenómeno es de originada por una expresión griega que igualmente refiere a lo que se muestra en sí mismo, a lo patente. Entonces, para Heidegger (2003), los fenómenos son la totalidad de lo que yace a la luz del día o que puede ser sacado a la luz, pero las formas de mostrarse desde sí mismo son varias, incluso como lo que no es, es decir, lo que parece, es por eso que es necesaria la distinción entre manifestación y fenómeno, ya que el primer concepto aduce al sentido de mostrarse o manera de anunciarse y no de ser, es por eso que las manifestaciones están necesitadas de fenómenos, pero estos nunca podrán ser considerados manifestaciones. Puede considerarse que la manifestación es una producción o producto, mientras que el fenómeno es el verdadero ser productivo.

Se puede entender pues que la fenomenología es hacer ver desde sí mismo aquello que se muestra, y hacerlo ver tal como se muestra desde sí mismo, pero no únicamente remitiéndose a lo visible, sino además al ser del ente, su sentido, sus modificaciones y derivados. Esto significa que muchos fenómenos no están dados, ya sea por que no se han descubierto o por que han sido recubiertos (se descubrió pero volvió a caer en el encubrimiento), ésta segunda forma es la más peligrosa, según Heidegger, dada su doble posibilidad: ser un encubrimiento fortuito o ser un encubrimiento necesario. El acercamiento fenomenológico se basa, entonces, en la perspectiva cognitivo-existencial, es decir, busca superar las interpretaciones reduccionistas basadas únicamente en

las conductas u objetos observables, adicionando el papel de la conciencia y la capacidad de dotar de sentido a un hecho más que por su mera existencia. Se entiende por fenómeno un hecho “dado” dotado de un sentido determinado por la conciencia del sujeto; dicho sentido es la esencia o significación generada independientemente de las impresiones sensibles a través de las cuales se muestra (Rivas, 2008)

La fenomenología, entonces, tiene como objeto captar dichas significaciones verdaderas tal y como se presentan en la experiencia, sin tomar en cuenta el contexto ambiental, con lo cual surge el carácter universal de las mismas; esto quiere decir que el quehacer fenomenológico suspende, intencional y sistemáticamente, la creencia de la existencia del mundo externo, mas no lo niega, a esto se le conoce como la reducción fenomenológica, cuyo objetivo es revelar el ámbito puro de la conciencia para ser explorado y descrito para luego ser cuestionado y analizado, lo cual posibilita la capacidad de hacerlo en lo que se conoce como la esfera mundana. La dificultad de la reducción fenomenológica está en la necesidad de suspender la consideración de la existencia de todas las cosas, ya sean objetos culturales, la sociedad o las instituciones propias, tanto en el ámbito individual como de percepciones generalizadas, quedando únicamente “el universo de nuestra vida consciente, el flujo de pensamiento en su integridad, con todas sus actividades y todas sus cogitaciones y experiencias” (Schutz, 2003: 116)

Siendo que las cogitaciones son enteramente de carácter intencional, es decir, que son pensamientos referidos a algún objeto en particular dentro de la percepción individual (el cómo se percibe un objeto o su “intencionalidad”) y no necesariamente de cómo tal objeto se presenta en el mundo. A esta relación percepción-objeto intencional se le denomina flujo del pensamiento, del cual emana la esencia de la vivencia, misma que se perpetúa, gracias a su significación, en lo “dado” en la conciencia (lo odiado, lo amado, lo rechazado...), este sentido supera al individuo mismo ya que es de carácter intersubjetivo. Lo anterior es relativamente fácil de entender si se ejemplifica a través de cosas corpóreas, ya que lo que percibo de dicho objeto es sólo uno de

sus aspectos, y dicha percepción me sugiere otro de sus aspectos posibles (unos labios me puede referir a los dientes), a esto se le conoce como el “horizonte interior”, mientras que el “horizonte exterior” es vincular al objeto a lo que pertenece (unos labios me refieren a la característica de un individuo), esto significa que no existen los objetos aislados, sino que estos se encuentran dentro de un campo de percepciones y cogitaciones con aspectos que los relacionan a otras.

La situación se complica al dejar de hablar de cosas corpóreas u objetos “reales” y considerar lo que Husserl denomina “objetos ideales” que pueden ser “cualquiera de los llamados objetos sociales y culturales provistos de sentido y que en cualquier momento pueden constituir objetos intencionales de nuestras cogitaciones” (Shutz, 2003: 119), tales “objetos ideales” están basados en los objetos “reales” del mundo externo, siendo que el verdadero valor de un objeto ideal es su significado, y no la forma en que se manifiesta o expresa. Esto es entendible a través de la lógica trascendental, misma que se distingue de la lógica formal, la cual ha sido la base para la construcción tradicional del conocimiento. Para aclarar la diferencia es necesaria la referencia de cómo se edifica el pensamiento, mismo que es resultado de diversos pasos operativos, pero que nuestra mente tiene la capacidad de sintetizar dicho proceso y su resultado, con lo cual se puede decir que un conocimiento es un segmento del proceso por el cual se ha constituido el conocimiento de otro objeto. Esto es lo que se conoce como estrato pre-predicativo de la experiencia, lo cual implica que no existen experiencias originales de objetos o situaciones, sino que “más bien existe un ámbito de nuestras experiencias en el que nuestras actividades mentales eligen ciertos elementos destacándolos contra el fondo de los elementos espaciales y temporales circundantes” (Shutz, 2003: 121), con lo cual la lógica formal debiera tomar como base la lógica de la constitución de los procesos subyacentes, la cual solo puede ser analizada bajo el enfoque fenomenológico.

Pareciera que el método fenomenológico tan sólo es un compendio de asociaciones e inducciones, pero su método es aún más profundo ya que su

aspiración es llegar a ser lo que Husserl denomina una ciencia eidética, ya que no estudia a los objetos mismos, sino su significado, no la existencia, sino la esencia, no las cosas concretas, sino lo imaginable.

Dicho método es de suma utilidad en el análisis social, ya que permite entender aspectos considerados abstractos, tales como los conceptos de la vida y la muerte, en donde el individuo y su realidad son el objeto empírico principal, este objeto es también conocido como la vida cotidiana, misma que significa un mundo coherente para las personas, ya que está elaborada en términos de significados subjetivos, es decir, es una realidad interpretada que se origina en pensamientos y acciones diversas, lo que conduce a entender el mundo como un compendio de realidades múltiples, pero la de mayor preminencia es la de la vida cotidiana, ya que su presencia es imperiosa y por tanto requiere de atención plena, misma que se convierte en la actitud natural del individuo, en su existencia misma, en la cual el individuo desempeña diversos roles que le generan preocupaciones e intereses especiales propiciando una experiencia vinculatoria, a esto se le conoce como el mundo presupuesto en donde el ser es igualmente presupuesto, es decir que se cree que el mundo existe por sí mismo, el cual no suele ser cuestionado filosóficamente. A partir de esto, se puede hablar de dos mundos: el cotidiano y el del sentido común; el primero es el mundo intersubjetivo experimentado por el individuo dentro de la “actitud natural”, mientras que el segundo es la escena de la acción social en donde el hombre se relaciona tratando de entenderse y entender al otro.

La acción social dentro de la vida se determina por el sentido común, con lo cual se logra entender que cada individuo logra interpretar el mundo según la perspectiva de sus intereses, aspiraciones o compromisos. Es un proceso mediante el cual “el mundo” se entiende y traspone como “mi mundo”, en donde el individuo, como actor social, define la realidad que encuentra. Este proceso se da en la vida cotidiana, misma que se organiza con base al “aquí” del cuerpo y el “ahora” del presente, pero dichos elementos no son limitantes ya que se hace necesaria la consideración de situaciones ajenas al “aquí y ahora”, es decir, la experimentación se gradúa por la concepción de la proximidad y el alejamiento,

tanto de tiempo como de espacio. Pero esta vida cotidiana no está sustentada en la percepción de un individuo único, sino que es parte de un mundo compartido con otros, un mundo intersubjetivo. Esta correspondencia entre percepciones es el origen del sentido común: sabemos que vivimos en una realidad por que los demás, tal como yo, afirman que existe.

En esta construcción de la realidad la situación biográfica es de primer orden debido a que se basa en las experiencias generadas a través de los sectores de la vida cotidiana: el no problemático o de rutina y el problemático, en el primero la existencia sucede sin interrupción ya que los cuestionamientos son prácticamente nulos; el segundo sector se origina a través de la duda o cuestión que altera nuestra rutina, ante lo cual “habrá que encararlo como problema, antes que reintegrarlo sencillamente dentro del sector no problemático de la vida cotidiana” (Berger y Luckman, 1993: 42), distinguiendo siempre la realidad de ésta última de aquellas alejadas de la vida cotidiana, mismas que son zonas limitadas de significado y que se caracterizan por desviar la atención. Dichas zonas limitadas de significado pueden ser esas realidades que el individuo construye al teorizar, al soñar, al buscar la divinidad, etc., pero estas zonas no logran escapar de la realidad de la vida cotidiana, ya que es ahí de donde partieron y ahí regresarán, lo anterior gracias a la forma en que se estructura la “suprema realidad” en tiempo y espacio, siendo que este último se configura a nivel periférico con respecto a las consideraciones presentes con una dimensión social (mi zona de manipulación se intersecta con la de otros), mientras que la estructura temporal es más importante dada la complejidad de su conformación, ya que es una propiedad intrínseca de la conciencia dado su ordenamiento, y, por tanto, se crean distintos niveles de temporalidad creada intrasubjetivamente, esto quiere decir que existe una necesidad permanente de intentar sincronizar los distintos tiempos que consideramos: el biológico de nuestro cuerpo, el cósmico del universo, y el calendario social. La simultaneidad entre los mismos es imposible ya que la correlación es permanente, pero esto se puede tornar hasta angustiante una vez que el individuo se da cuenta de que su existencia es tan solo un fragmento de algo que ya existía antes que él y que seguirá

existiendo cuando muera, por lo tanto la disposición del tiempo es limitada y, en consecuencia, coercitiva: hay que saber esperar los tiempos de los demás para lograr hacer todo aquello que quisieramos hacer, ya que nuestra existencia está ubicada en una secuencia preestablecida, misma que es considerada la realidad de la vida cotidiana, que determina nuestra situación biográfica.

Dicha situación biográfica es importante de analizar detalladamente ya que se caracteriza principalmente por la disposición permanente de un acervo de conocimiento a mano, el cual se integra por las tipificaciones del mundo del sentido común. Según Schutz (2003), el acervo de conocimiento a mano es de primerísimo orden debido a que éste es el que permite encarar las situaciones problemáticas concretas que se plantean en el curso de los asuntos cotidianos. El uso de este acervo está limitado por las posibilidades imaginativas del sujeto, ya que estas son las que determinan la capacidad de improvisación y extrapolación según la situación.

Una de las grandes interrogantes del ser humano ha sido el descubrir el “sentido” de la vida, cuestionamiento que por considerarse demasiado “profundo” y carente de importancia inmediata se deja de lado para avocarse a las actividades rutinarias de la vida diaria, con lo cual la ignorancia al respecto es totalmente voluntaria ante la falta de un verdadero interés.

La importancia del sentido, como concepto fundamental para el proceso interpretativo, está en que este es el principio explicativo de lo existente, de todo lo que se relaciona con el individuo y su mundo, y aunque la importancia de tal idea debiera ser primordial en la vida de los individuos, la misma está dejada de lado y solo se posiciona en un primer plano a través de “un tema clave que obliga a retomar y pensar la cuestión del sentido: la muerte” (Álvarez, 2000: 160), la cual no es más que parte del proceso biológico de los seres vivos, pero que es asumida culturalmente como un evento fatídico para los individuos.

Es de remarcar que el sentido si bien suele ser relegado, nunca está por completo olvidado ya que el individuo se encuentra en la permanente búsqueda de “algo” por lo cual vivir, y de manera inconciente no nota que en realidad el

sentido más que encontrarse debe de construirse, para de tal manera cumplir con el ideal de sentirse satisfecho y orgulloso de la propia vida.

Con lo anterior se puede dilucidar que el sentido se fundamenta en dos características esenciales: 1) es producido por el individuo mismo a través de la propia interpretación de la vida; 2) se concreta en relación con los demás miembros de la sociedad, existe solo si hay comunicación de un sujeto con otro. Quiere decir que se hace necesaria una conciencia social o humana, con la cual se comprenden y comparten los distintos significados presentes en el mundo.

Este sentido que propone la acción individual dentro de marcos sociales de pertenencia permiten la consideración de que el sentido de la existencia humana puede ser generado a través de tres enfoques en general: la familia, las instituciones intermedias, y el Estado.

El retorno a la valoración de la familia nuclear se da como resultado opuesto a la propuesta modernista de la disolución familiar como parte de una nueva estructura social, situación que nunca se ha logrado por completo, ya que la familia ha logrado contar con una flexibilidad que le permite adaptarse a los distintos cambios que sufren las estructuras debido a que funcionan como uno de los principales elementos que permiten la cohesión social, dado que

en este espacio aislado los participantes se conocen directamente y se tratan como personas. Las relaciones que establecen entre sí son fluidas, cordiales y solidarias sin que ello implique una idealización o visión idílica que minimice o silencie la presencia de tensiones y conflictos familiares. En ella rige la racionalidad sustantiva que genera un sistema de creencias y valores que se concreta en un conjunto de normas que conforman la comunidad, y que tienen como característica esencial la universalidad en la medida de que son conscientemente aceptadas y consideradas obligatorias por todos sus miembros [Álvarez, 2000:171]

Lo anterior posibilita la creación de nuevos valores institucionales a través de la creatividad, los cuales se suman a los significados compartidos que dotan de confianza y seguridad a los miembros del grupo, sin que esto signifique un

menoscabo en las oportunidades de autosatisfacción y autorrealización. Es por esto que se continúa considerando a la familia como elemento central del sistema social, además de que se llega a considerar que este el único lugar en donde el individuo se puede manifestar “tal como es”.

En cuanto a las instituciones intermedias, también conocidas como asociaciones voluntarias, estas pueden ser regidas por reglas estrictas (formales) o pueden ser solo una convergencia de intereses y/o simpatías (informales), cuyo rasgo común es el uso de espacios públicos como lugares de reunión, “en ellas se rechazan o se consensúan valores culturales y que al mismo tiempo constituyen vías a través de las cuales también se construye la realidad individual y social” (Álvarez, 2000: 172)

Existe una diferenciación en su percepción, pero que es de carácter complementario, ya que una de las ópticas las define como la vinculación entre los individuos y el Estado que permite que funcione una sociedad; mientras que por otro lado son asumidas como una comunidad en la que el individuo mantiene y transmite las creencias y valores que le permiten superar la crisis de sentido que impulsa la sociedad occidental. Lo anterior solo es posible a través de la conciencia humana, concebida como un proceso de interiorización de los mecanismos de actuación del individuo dotado de identidad por haber sido socializado.

Según Álvarez (2000), la importancia de las instituciones intermedias se basa en que éstas controlan el proceso por el cual se absorbe los acervos sociales del conocimiento, además de servir de transmisoras de las reservas históricas de sentido a los miembros de la sociedad de acuerdo con las necesidades que surgen en la vida diaria, la cual predispone un ambiente de crisis de sentido para las personas.

El enfoque en que el sentido de la existencia se basa en el Estado parte de la premisa, originada por Bourdieu (2007), de que el ser humano no tiene por sí mismo una razón de ser ya que su fin último e inevitable es la muerte, situación por la cual el individuo debe de ser reconocido por un mundo social el cual lo dotará de un sentido para su vida; dicho mundo social es en la sociedad

moderna lo que se conoce como Estado, el cual detenta y ejerce el poder por el cual se legitiman las personas, dada su capacidad de nominación y generación de identidad, por lo que se le considera fuente última del sentido para las mismas. Dentro de las características del Estado, que lo justifican como proveedor de sentido, se encuentran que origina el capital simbólico legitimador de la existencia del individuo, que elabora las categorías oficiales que estructuran y organizan a una población, además de promover el conformismo lógico y moral, mismos que perfilan la identidad del individuo, la cual garantiza el sentido de la existencia del ser humano, Bourdieu señala, basado a su vez en el pensamiento de Thomas Bernhard, que es “uno de los poderes más importantes del Estado, el de producir y de imponer (en particular mediante la escuela) las categorías de pensamiento que aplicamos a todo lo que en el mundo hay, y al propio Estado” (Bourdieu, 2007: 91)

La relevancia las instituciones generadoras de sentido anteriormente presentadas pueden parecer a todas luces igualmente válidas cada uno de ellas según la óptica por la cual se observen, pero el verdadero reto se ubica en el conocer que tanta influencia ejerce cada uno de los enfoques en la formación del sentido en el individuo ya que los movimientos sociales organizados bajo una demanda no garantizan un efecto real en tal sentido, además de que toda forma institucional es mutable según el contexto del tiempo y el espacio, con lo cual no se pueden afirmar los alcances de estas de manera determinante. Es en este punto crítico en donde la responsabilidad del investigador social debe de direccionarse a partir del individuo, ya que este es el creador de los significados de la existencia a través de su propia experiencia. Dentro de esta perspectiva existen diversos conceptos elementales para el entendimiento cabal, uno de ellos es el de *habitus*, mismo tiene un origen aristotélico pero que fue elaborado de manera más compleja por Bourdieu con la finalidad de superar las discusiones acerca de la determinación entre el sujeto y la estructura social, y crear un modelo basado en la relación construida entre dos modos de existencia de lo social. Lo anterior como forma de superación a la oposición binaria entre “objetivismo” y “subjetivismo”, entre la concepción del individuo como mero

portador de una estructura social y la de la acción social como mera sumatoria de las acciones individuales, la fórmula, basada en la consideración de dos estructuras, pareciera sencilla: las estructuras sociales externas, también entendidos como campos de posiciones sociales; y las estructuras internalizadas, que son aquellas que incorpora el individuo en forma de percepción, pensamiento y acción, es decir, el *habitus*, el cual se puede definir como

un sistema de disposiciones en vista de la práctica, constituye el fundamento objetivo de conductas regulares y, por lo mismo, de la regularidad de las conductas. Y podemos prever las prácticas [...] precisamente porque el *habitus* es aquello que hace que los agentes dotados del mismo se comporten de cierta manera en ciertas circunstancias [Giménez, 1997: 4]

Esto quiere decir que el individuo basa sus pensamientos y prácticas sociales en la interiorización de las estructuras sociales en las que se educó, esto a través de la generación un conjunto de esquemas prácticos de percepción, apreciación, y evaluación que le permiten “elegir”, elección que no es determinada apriorísticamente, sino que es resultado de la suma de elementos contextuales al momento de realizarla, es decir, el sujeto no es libre de sus elecciones ni está simplemente determinado, el *habitus* es, pues, un sistema de disposiciones basadas en esquemas interiorizados, pero que está en continua mutación dado su carácter de abierto a la historia.

Este *habitus* puede darse ya sea por inculcación o por incorporación. El primer caso refiere a “una acción pedagógica efectuada dentro de un espacio institucional por agentes especializados, dotados de autoridad de delegación, que imponen normas arbitrarias valiéndose de técnicas disciplinarias” (Giménez, 1997: 11), mientras que la incorporación remite a una interiorización de las regularidades inscritas en las condiciones de la existencia del sujeto; esta existencia no es entendible si no está asociada a la idea del espacio social, mismo que es un sistema de diferencias sociales jerarquizadas en función de un sistema de legitimidades socialmente establecidas y reconocidas en un

momento determinado, es decir, que es un sistema de posiciones sociales que se definen unas en relación de las otras (mutuamente excluibles) y cuyo valor está en la distancia social, tales posiciones dependen del campo o esfera de la vida social en que se desempeña el sujeto.

El carácter reflexivo del *habitus* se complementa con las formas de percepción y construcción social de la realidad propuestas por la fenomenología, misma que conduce esta investigación en tanto que se enfoca en la constitución de la práctica de la vida cotidiana⁴, ya que esta, según Berger y Luckman (1993), se presenta como una realidad que es interpretada por los individuos a manera de un mundo coherente gracias a sus significados subjetivos; dicha realidad o experiencia subjetiva, referida al suicidio, es el objeto de análisis del presente trabajo.

⁴ Concibiendo la vida como un ámbito objetual de investigación esta puede ser abordada, según Habermas (1996), por diferentes métodos o enfoques: el fenomenológico, el lingüístico y el hermenéutico. Siendo estos dos últimos referidos al lenguaje y las reglas lingüístico-transcendentales respectivamente.

3. La construcción social del suicidio. Estadística, medios y casos particulares

Como ya se ha referido, el sujeto social se desenvuelve en la vida cotidiana gracias a un continuo de toma de decisiones, mismas que son producto de un sistema de disposiciones basado en esquemas interiorizados, los cuales son susceptibles de cambio dado que la vida cotidiana presenta situaciones de crisis ante las cuales tiene el reto de incorporarlas a su día a día. El presente capítulo pretende conocer la concordancia entre las estadísticas respecto al suicidio, la expresión del fenómeno por parte de los medios de comunicación impresos y la percepción, al respecto, por parte de las personas cercanas a un suicida (familiares, amigos, vecinos). Dicha concordancia permitirá formular conclusiones, basadas en el enfoque fenomenológico, acerca de la construcción social del suicidio en la localidad.

Para la información estadística se tomaron como fuentes informes de la OMS, cuadernillos del INEGI y reportes emitidos por la PGJ. En la revisión de medios de comunicación masiva impresos se incluyeron los siguientes rotativos: *Diario de Quintana Roo*, *Por Esto! de Quintana Roo*, y *Novedades de Quintana Roo*, en sus ediciones del año 2005. Para los casos particulares se eligieron tres que se consideran representativos dado que comparten características generales (grupo de edad, alcoholización) con la mayoría de los sucesos de la misma índole registrados en la localidad durante el mismo periodo, además de que es de los que se logró obtener mayor información gracias a la información recabada a través de entrevistas con gente cercana a los fallecidos.

Se estima, según la OMS, de acuerdo a su documento "Figures and facts about suicide", que en el mundo la cifra de suicidio rebasa fácilmente el millón de casos, mientras que las tentativas serían de 10 a 20 veces tal cifra, lo que en promedio representa una muerte cada 40 segundos, y un intento cada 3 segundos, siendo de esta manera que habría más muertes por suicidios que por conflictos armados o accidentes de tránsito, pero lo que termina por encender los focos rojos sobre este problema de salud pública es que el hecho de que

en todos los países, el suicidio es actualmente una de las tres principales causas de muerte entre la población cuya edad está entre los 15 y los 34 años; aunque el suicidio era predominante entre los adultos mayores, ahora lo es entre gente más joven en términos tanto absolutos como relativos en un tercio de todos los países [WHO, 1999: 1]⁵

esta situación a generado que a la muerte autoinfligida se le catalogue como un problema de salud pública, idea que es compartida en México por las instancias oficiales ya que, según el INEGI (2005), el suicidio se incrementó en un 500% en términos absolutos durante el último cuarto del siglo XX, mientras que en términos relativos la población más afectada fueron los varones de 15 a 24 años de edad. Este hecho no pasa desapercibido en los medios ya que igualmente lo consignan debido a que el número de casos registrados en el país se incrementó al grado que se consideró como un problema de salud, mientras que la percepción de uno de los informantes el suicidio cada vez es más recurrente “ya que antes se sabía de uno que otro por ahí que lo había hecho, ahora si que el clásico *el primo de un amigo*, pero ahora se suicidan vecinos, amigos y hasta familiares, por ratos es difícil pensar en algún lugar en donde esto no se esté dando”⁶. A nivel teórico la explicación de Stack (2000c) es que el mundo posmoderno está determinado por un proceso cada vez más feroz de modernización, que hace difícil la adaptación para el individuo dada la ruptura de lazos sociales (familia, amigos, iglesia y otras instituciones) que dicho proceso implica.

En cuanto a la caracterización de los casos de suicidio la OMS señala que, si bien el suicidio entre las mujeres se ha incrementado a un ritmo más acelerado que entre lo hombres, las tasas masculinas siguen siendo mayoritarias a las femeninas, este comportamiento se presenta igualmente en México ya que el INEGI (2005) estima que el 82,8% de los suicidios son cometidos por hombres y el 17,2% por mujeres, en Quintana Roo la distribución es similar: 71,9% son hombres y 28,1% mujeres, a nivel particular del municipio

⁵ Traducción propia

⁶ Extracto de entrevista con informante del caso 1.

de Benito Juárez, según informes de la Procuraduría General de Justicia, la distribución es de 88% hombres y 12% mujeres. Los medios enfatizan esta situación que “dando seguimiento a los casos de suicidio que se informan se observa una proporción de cinco hombres suicidas por cada mujer” (Diario de Quintana Roo, 12 de noviembre de 2005), al tiempo que uno de los informantes expresa que “ya he sabido de varios casos de muchachos que se matan por aquí cerca, pero todavía no de alguna mujer”⁷. Esta diferenciación de género es explicada por Stack (2000b: 146) con argumentos tales como que la mujer tiene una capacidad mayor de lidiar con sus problemas ya que su abanico de roles en la vida es más amplio que el del hombre, el cual suele tener, generalmente, sólo el de proveedor, directamente relacionado al éxito económico, la competitividad y el *ser fuerte*. Esto muchas veces puede ser interpretado como que la mujer cuenta con sistemas sociales de apoyo más extensivos a los cuales recurrir en momentos de crisis.

Un afán que existe entorno al suicidio es el por qué, el conocer la causa directa que genera la decisión de acabar con la propia vida, para el INEGI (2005) las principales causas que motivan el suicidio son, en orden de recurrencia, el disgusto familiar, problemas amorosos, padecimiento de enfermedad grave o mental, dificultades económicas, y remordimiento. Dichas causales pueden ser identificadas en los medios:

Un mesero decidió acabar con su vida la mañana de ayer al colgarse de un hamaquero en el interior de su domicilio localizado en la región 96, al parecer pasaba por una depresión por el hecho de que su esposa lo había dejado [Novedades de Quintana Roo, sábado 31 de diciembre de 2005: 4, Sec. Sucesos Policiacos]

un hombre de 35 años de edad decidió escapar por la puerta falsa y quitarse la vida decepcionado por que su esposa decidió iniciar los trámites de divorcio (...) el hermano del ahora occiso reconoció que su hermano estaba en una situación difícil, debido a que su esposa le había notificado que dio por iniciado el trámite

⁷ Extracto de entrevista con informante del caso 1.

de divorcio, luego de haber fracasado en la relación de casados [Novedades de Quintana Roo, lunes 5 de diciembre de 2005: 5, Sec. Sucesos Policiacos]

Agentes judiciales se entrevistaron con familiares del hoy occiso, quienes les manifestaron que el muchacho había entrado en una depresión muy fuerte pues tenía varios días que lo había dejado su esposa [Por Esto! de Quintana Roo, miércoles 28 de diciembre de 2005: 8, Sec. Policía]

Se suicida por *desamor*. Juan, soldador originario de Paraíso, Tabasco, de 37 años de edad, se colgó de una viga en su palapa de la región 227, presumiblemente por problemas sentimentales (...) de acuerdo al testimonio recabado por la policía Juan habría tomado la decisión de quitarse la vida tras ser abandonado por su mujer, cuyo nombre no se reveló [Diario de Quintana Roo, lunes 19 de diciembre de 2005: 7, Sec. Derechos Humanos]

Se suicida tras engaño de su pareja. Una mujer de 27 años de edad, quien se sentía agobiada por que al parecer su amasio la engañaba con otra mujer, decidió terminar con su existencia, la noche de ayer domingo, colgándose de una cuerda dentro de su vivienda en la región 237, de lo que dio cuenta su afligido concubino [Diario de Quintana Roo, martes 22 de noviembre de 2005: 7, Sec. Derechos Humanos]

Los estudios de caso, al igual que los medios, revelan ambigüedades en las causas de suicidio:

él [el suicida] sostenía una relación sentimental con una mujer, pero se notaba que era una relación problemática ya que las discusiones eran frecuentes y llegaban a los golpes⁸

después del matrimonio la relación comenzó a deteriorarse, cada vez se notaba más triste por estar separado de su esposa y su hija [...] a la cual fue a visitar, dándose cuenta de que quien fuera su esposa ya se encontraba en una relación

⁸ Extracto de entrevista con informante del caso 2.

sentimental con otro hombre, esta situación hizo que se sumiera en una profunda crisis⁹

Si los problemas tuvieran el mismo impacto en las personas entonces sería de esperar que si hubiese un divorcio habría dos suicidios, pero esta situación es muy extraño que ocurra (de hecho en la investigación nunca se ha encontrado caso alguno de este tipo), esto se puede entender ya que “las mujeres tienden más que los hombres a buscar ayuda profesional, tal como contactar un centro de prevención del suicidio” (Stack, 2000b: 146)

A nivel nacional, el INEGI (2005) informa que la distribución de los suicidios según trimestres del año, diferenciados por género, se observa que es el segundo trimestre (abril, mayo, junio) el periodo con mayor número de casos, tanto para hombres como para mujeres, ya que en este se concentran el 25,9% de los casos masculinos y el 30,3% de los femeninos, mientras que el tercer trimestre (julio, agosto, septiembre) contiene el 25,1% de casos masculinos y el 24,8% de los femeninos, en el primer trimestre (enero, febrero, marzo) está el 23,9% de casos masculinos y el 23,3% de los femeninos, para finalmente encontrar el 25% de casos hombres y 21,6% de mujeres en el cuarto trimestre (octubre, noviembre, diciembre). En cuanto a Quintana Roo, para el mismo periodo, los casos masculinos se mantienen constantes a razón de nueve registros durante los tres primeros trimestres, para presentar un repunte a 13 actos durante el último trimestre; en cuanto a las mujeres se presenta un comportamiento irregular ya que en el primer trimestre se presentan 5 casos, 2 en el segundo, 1 en el tercero y ocho en el último trimestre. En el caso de Benito Juárez el último trimestre es el de mayor incidencia, mientras que la cantidad en los tres primeros es relativamente constante. Los medios no presentan un panorama diferente:

⁹ Extracto de entrevista con informante del caso 1.

El informante señaló a las autoridades que el muchacho siempre se deprimía en fechas decembrinas [Novedades de Quintana Roo, viernes 30 de diciembre de 2005: 5, Sec. Sucesos Policiacos]

El occiso decidió no llegar al año nuevo. Los festejos de fin de año lo embargaron de una tristeza que al parecer no pudo superar y tomó la fatal decisión [Diario de Quintana Roo, lunes 26 de diciembre de 2005: 7, Sec. Derechos Humanos]

Un informante refirió que:

las fiestas decembrinas muchas veces son lo peor para mucha gente, ¿qué puede festejar alguien que no tiene familia cerca?¹⁰

Para Durkheim (1998) las festividades son de gran influencia en la conducta, esto debido a que la participación del individuo en ceremonias colectivas definen su nivel de integración a un grupo, Stack (2000b) comparte esta idea señalando que las ceremonias y festejos tienden a ser asociados a expectativas de satisfacción personal, mismas que en caso de no ser alcanzadas es posible que generen un incremento la cifra de suicidios; desde esta perspectiva la temporalidad del suicidio a lo largo del año no está en referencia a condiciones climáticas¹¹ sino a la intensidad de actividad social bajo un factor directamente proporcional.

Un elemento de referencia obligada al hablar de suicidio es el medio empleado. Para México en general el método más usado, con un 68,9% de incidencia, es la asfixia por suspensión (ahorcamiento), seguido del uso de arma de fuego (16,1%), el veneno ingerido (6,01%) y la intoxicación (2,94%), otros medios (machacamiento, arma blanca, precipitación, sumersión y quemaduras) tienen un valor menor al 2% de los casos. En Quintana Roo Referente el medio

¹⁰ Extracto de entrevista con informante del caso 3.

¹¹ La referencia climática se debe a que ha existido un discusión sobre la posibilidad de que el entorno extremo (calor o frío) puede predisponer físicamente a que un sujeto presente conductas suicidas, Durkheim (1998) rebatió dicha premisa señalando que no hay una relación directa clima-suicidio, pero si actividades según clima y el suicidio, esto es un aspecto social más que físico o biológico.

empleado con mayor frecuencia para consumar el suicidio es la estrangulación (45 casos), seguido del uso de arma blanca y el veneno tomado con 3 casos cada uno, el arma de fuego y la sumersión con 2 casos cada uno, y la intoxicación con un caso, así mismo existe un caso del cual se ignora este dato. En Cancún el ahorcamiento también es el método más socorrido (78%), seguido del uso de arma blanca, envenenamiento, y el uso de arma de fuego. Los diarios de la localidad dan cuenta de la misma situación:

Segundo ahorcado de la semana. Este se encontraba colgado con un cordón sujeto a un hamaquero [Por Esto! de Quintana Roo, miércoles 30 de marzo de 2005: 11, Sec. Policía]

Un sujeto decidió acabar con su vida al ahorcarse colgándose de un árbol. El agente del Ministerio Público del Fuero Común informó que esta persona utilizó una cuerda de nylon amarilla para colgarse de un árbol, donde quedó completamente suspendido [Novedades de Quintana Roo, viernes 29 de julio de 2005: 8, Sec. Sucesos Policiacos]

Fue descubierto sin vida el cuerpo del joven, quien se encontraba colgado en una barda del inmueble. El hermano del ahora occiso señaló que regresaba a su domicilio y al entrar a su casa encontró colgado de una lía el cuerpo de su hermano [Novedades de Quintana Roo, domingo 9 de octubre de 2005: 8, Sec. Sucesos Policiacos]

Una mujer decidió terminar con su existencia colgándose de una cuerda dentro de su vivienda. Las autoridades tuvieron conocimiento de que se había sucedido un suicidio por ahorcamiento. Al arribar observaron que en la habitación principal del predio se encontraba colgado el cuerpo sin vida de una mujer [Diario de Quintana Roo, Martes 22 de noviembre de 2005: 7, Sec. Derechos Humanos]

Los informantes refieren diversas situaciones pero con un mismo desenlace:

mi hermano tenía una pistola, la consiguió después de divorciarse y siempre temimos que fuera a hacer una tontería con ella, le pedí a mi esposo que se la quitara, al otro día lo encontramos colgado con su cinturón de la regadera¹²

él llegó tarde en la noche, me pidió que lo dejara dormir y se acostó en la hamaca, amaneció colgado de ella¹³

fui a visitarlo, tocaba en su casa pero no contestaba, me salté la barda de atrás y ahí fue que lo encontré colgado de una mata de almendro¹⁴

El análisis de la forma de suicidio ha sido referida ampliamente (Beskow 1990, Borges 1996, Durkheim 1998, Stack 2000b y 2000c, Cárdenas 2008, Contreras 2002, Hultén 2001) pero en general se puede hablar de dos teorías: la de la oportunidad y la del desplazamiento; la primera refiere que en el amplio acceso a tecnología letal (armas de fuego en particular) implica una tendencia a la alza en la cifra de suicidios, es decir, entre más armas más suicidios; la teoría del desplazamiento argumenta que esto no es así ya que si se aplica un control estricto en el acceso a armas de fuego se reducirá el número de casos de suicidio por disparo, pero no se reducirá el número total de casos. La complejidad del debate se centra en que no hay manera de saber, de manera efectiva, en qué casos un suicidio que iba a ser por arma de fuego termina siendo vía un método diferente, las variables a considerar para hacer ese ejercicio serían tantas que es imposible controlarlas para no caer en correlaciones espurias. En el caso particular de la Península de Yucatán existen referencias que asocian la permisividad del suicidio con la cosmovisión maya¹⁵, pero el análisis de los casos no es concluyente al respecto ya que, si bien Cancún se encuentra en lo que pudiera considerarse territorio maya, la mayoría

¹² Extracto de entrevista con informante del caso 1.

¹³ Extracto de entrevista con informante del caso 3.

¹⁴ Extracto de entrevista con informante del caso 2.

¹⁵ Dentro del politeísmo de la cultura maya se puede identificar a Xtab, también conocida como la diosa del suicidio, la cual es representada con una figura femenina suspendida a través de una soga atada a un árbol de ceiba (sagrado para los mayas) con visibles muestras de haber fallecido (ojos cerrados y escoriaciones en el rostro). Esta diosa es la encargada de llevar a los suicidas al árbol cósmico ya que dicha forma de morir es considerada, contrario a la sociedad occidental, honorable.

de los suicidios registrados en la localidad son consumados por inmigrantes de otros estados de la República Mexicana, la única ventana que queda abierta para determinar esta situación sería una profunda investigación respecto a los procesos de aculturación en la ciudad, pero ese no es asunto del presente trabajo.

Los sitios de ocurrencia del suicidio es otro factor analizado, a nivel nacional el espacio con mayor incidencia es la casa-habitación (77,3%), seguido del campo (6,22%) y la vía pública (4,78%), otros espacios (hotel o casa de huéspedes, edificio público, cantinas, cárcel, etc.) presentan un valor menor al 2%. A nivel estatal la tendencia es similar, ya que en la casa-habitación se registra el 70,2% de los casos, seguido del campo y la vía pública con un 5% de los casos. En el municipio la casa habitación se posiciona como el espacio más recurrido para cometer suicidio, siendo que 85% de los casos fueron ahí, mientras que el centro laboral representa el 8% de los casos y 3% en áreas verdes.

Los periódicos informan que la tendencia arriba referida es observable:

Un mesero decidió acabar con su vida la mañana de ayer al colgarse de un hamaquero en el interior de su domicilio localizado en la región 96 [Novedades de Quintana Roo, sábado 31 de diciembre: 4, Sec. Sucesos Policiacos]

El occiso, que respondía al nombre de Henry, vivía en la región 91, y fue encontrado por su hermano colgado de un barandal (...) el hermano del ahora occiso, Miguel de 23 años de edad, señaló que regresaba a su domicilio y al entrar a su casa encontró colgado de una lía el cuerpo de su hermano [Novedades de Quintana Roo, lunes 5 de diciembre de 2005: 5, Sec. Sucesos Policiacos]

Una mujer decidió terminar con su existencia, la noche de ayer domingo, colgándose de una cuerda dentro de su vivienda en la región 237, de lo que dio cuenta su afligido concubino (...) elementos del grupo de Homicidios al arribar observaron que en la habitación principal del predio se encontraba colgado el

cuerpo sin vida de una mujer, quien llevara por nombre Dora y que al fallecer contaba con 27 años de edad [Diario de Quintana Roo, martes 22 de noviembre de 2005: 7, Sec. Derechos Humanos]

Un sujeto decidió acabar con su vida al ahorcarse colgándose de un árbol, donde se encuentra el área verde del cárcamo de Aguakán (...) el cuerpo de esta persona fue localizado alrededor de las 10:30 de la mañana de ayer cuando una persona acudió a dicha zona a buscar a una perra que había parido en el monte de ese lugar, pero fue grande su sorpresa al ver que de un árbol colgaba el cuerpo de una persona del sexo masculino [Novedades de Quintana Roo, viernes 30 de diciembre de 2005: 5, Sec. Sucesos Policiacos]

Un familiar de un suicida comenta que

tratar de lidiar con que se mate alguien a quien uno quiere es difícil, imagínese vivir en donde lo hizo, en donde a cualquier rato cualquier cosa te lo recuerda¹⁶

La importancia de la vivienda para cualquier sujeto, y para el suicida en particular, puede basarse, según Cuesta (2001), en que esta es una representación de valores intangibles de la cultura, es un espacio dotado de múltiples significados y dimensiones tales como la habitacional, la familiar, la vivencial, la social, la económica, la jurídica, la histórica, la simbólica y la identitaria.

En cuanto al estado civil, a nivel nacional, el INEGI (2005) informa que el 38,9% de los sujetos se encontraba soltero al momento del suicidio y el 34,8% casado, mientras que a nivel estatal la proporción es de 42,5% solteros y de 29,6% casados, en Benito Juárez el porcentaje es de 50% de casos en estado de soltería y 23% casado. Este comportamiento suicida tiene una variación según lo que se consigna en los medios, la mayoría de los casos de los que se informa son casados pero con problemas con su pareja.

¹⁶ Extracto de entrevista con informante del caso 3.

Un mesero decidió acabar con su vida al parecer pasaba por una depresión por el hecho de que su esposa lo había dejado (...) familiares del hoy occiso, quienes les manifestaron que el muchacho había entrado en una depresión muy fuerte pues tenía varios días que lo había dejado su esposa [Novedades de Quintana Roo, Sábado 31 de diciembre de 2005: 4, Sec. Sucesos Policiacos]

El hijo del ahora occiso, de 11 años de edad fue quien descubrió el cadáver el domingo por la mañana. Juan se ahorcó en su modesta vivienda. Sus familiares salieron de la casa, pero el infante regresó y halló la macabra escena. De acuerdo al testimonio recabado por la policía Juan Ramos habría tomado la decisión de quitarse la vida tras ser abandonado por su mujer, cuyo nombre no se reveló [Novedades de Quintana Roo, lunes 19 de diciembre de 2005: 5, Sec. Sucesos Policiacos]

(el informante) señaló a las autoridades que el muchacho siempre se deprimía en fechas decembrinas. Dijo que este vivía en la supermanzana 60 y dejó en la orfandad a tres menores de edad, de ocho, cuatro y un año [Novedades de Quintana Roo, viernes 30 de diciembre de 2005: 5, Sec. Sucesos Policiacos]

Un hombre de 35 años de edad decidió escapar por la puerta falsa y quitarse la vida decepcionado por que su esposa decidió iniciar los trámites de divorcio. (el informante) reconoció que su hermano estaba en una situación difícil, debido a que su esposa le había notificado que dio por iniciado el trámite de divorcio, luego de haber fracasado en la relación de casados que llevaban desde hace algún tiempo, lo cual había afectado a su consanguíneo, dijo [Novedades de Quintana Roo, lunes 5 de diciembre de 2005: 5, Sec. Sucesos Policiacos]

Una mujer, quien se sentía agobiada por que al parecer su amasio la engañaba con otra mujer, decidió terminar con su existencia. Según manifestó Mario, quien dijo ser concubino de la hoy occisa, Al llegar finalmente a su domicilio, notó que la malograda fémina se encontraba enojada, por lo que luego de reclamarle que lo engañaba con otra mujer lo sacó de su casa, cerrándole la puerta [Diario de Quintana Roo, martes 22 de noviembre de 2005: 7, Sec. Derechos Humanos]

Esta impresión que es observable en los medios se corrobora en declaraciones de los entrevistados

era notable que existía una relación sentimental entre él [el suicida] y la mujer, pero se notaba que era una relación problemática ya que las discusiones eran frecuentes, cada vez que tomaban era pleito, aunque al otro día salieran agarraditos de la mano¹⁷

Una vecina afirma que la relación era de matrimonio, incluso que tenían hijos, pero como él era adicto a las drogas, ella se fastidió y lo dejó, fue de ahí que empezó a vivir solo, situación a la que no se acostumbró, ya que era notable su tristeza, dicen que se la pasaba llorando. Sobretudo a raíz de que el suicida se enteró de que su esposa ya tenía otra pareja sentimental.¹⁸

Estos problemas sentimentales al interior del matrimonio se pueden considerar como una predisposición al suicidio, ya que el matrimonio, según Durkheim (1998), incrementa la integración y la regulación social, genera nuevos significados y reduce el riesgo suicida mientras que el divorcio tiene un efecto contrario ya que implica la ruptura de lazos sociales, además de que “los divorciados suelen experimentar un profundo sentido de desorientación, vergüenza, culpa y un sentimiento generalizado de daño emocional” (Stack, 2000c: 167).

La información contenida en este apartado¹⁹ se considera pertinente y propia para poder realizar una interpretación fenomenológica de la concepción del suicidio en la localidad. Dicho ejercicio se presenta en el siguiente capítulo.

¹⁷ Extracto de entrevista con informante del caso 2.

¹⁸ Extracto de entrevista con informante del caso 1.

¹⁹ Para un referencia gráfica de las estadísticas presentadas en este capítulo se recomienda al lector una revisión de las imágenes presentadas en Anexos.

4. Conclusiones generales

La presente investigación no deja lugar a dudas acerca de la concepción del suicidio como un fenómeno social ya que las reflexiones teóricas al respecto dan cuenta de su estrecha relación con los grados de integración del individuo. Basta hacer notar que Durkheim estableció dicho vínculo con la tipología tripartita que logró construir en torno al origen del suicidio, para efecto de los impactos y alcances que se observaron que el fenómeno tiene en la localidad se puede concluir que el anómico es el tipo de suicidio presente, ya que este es originado por las alteraciones a la vida cotidiana cuya fuente son las situaciones de crisis propias de la sociedad moderna.

Pero el análisis debe de ir más allá de cómo se presenta el fenómeno, debe de llegar a posicionarlo como fenómeno de conciencia dado que es una vivencia relevante, para el sobreviviente, en el desarrollo individual y social, esto debido a que es un hecho dotado socialmente de sentido: el valor de la vida es una construcción social, de tal suerte que el individuo puede ir de la alegría a la tristeza y retornar, sin embargo, cuando los individuos deciden acabar con su vida, al punto que no puede tipificarse como un caso excepcional, muy probablemente puede hallarse en estados de anomia que comprometen las construcciones de sentido de una sociedad. En el (los) individuo(s) se encarnan las contradicciones de una sociedad que anima a la alegría, la felicidad y el confort, esto puede generar corrientes depresivas o estados de ánimo en que el suicidio se concibe como una salida al problema, como una respuesta a interrogantes vitales, y una vez que el acto ocurre la sociedad declara que es de una naturaleza enteramente particular, olvidando que ella misma lo generó y que es una expresión simbólica compleja de sus propias carencias.

Dicha afirmación no es gratuita, es el resultado de la construcción y deconstrucción del fenómeno, de la suma de concepciones entorno a diferentes aristas del acto, concepciones que de manera integral se acercan a conocer la esencia del suicidio como hecho social. Entre las distintas facetas que edifican el sentido que se encontró del acto suicida podemos mencionar las causales de su

crecimiento acelerado, la temporalidad, medios usados y estado civil, entre otras.

Las estadísticas señalan que el número de suicidios se ha incrementado de manera exponencial en el mundo entero, dicho crecimiento ha ido de la mano de las implicaciones atribuibles a los procesos de industrialización, urbanización y secularización inherentes al mundo moderno. La industrialización facilita el crecimiento económico en las áreas urbanas, con lo cual se han acrecentado los procesos migración de la población de origen rural, dejando así lazos familiares, laborales y de amistad entre otras instituciones sociales; la secularización, altamente influenciada por la educación, se refleja en un desapego de las prácticas religiosas haciendo que el individuo se enfoque en una búsqueda materialista de conseguir trabajos con mayores ingresos. Todo lo anterior es visible en Cancún, ciudad que fue planeada para recibir a los turistas, pero no para albergar a los que atienden a los visitantes, los cuales cada vez son más por lo que la demanda de mano de obra se incrementa, se engrosan los flujos migratorios y se ensanchan los cinturones de miseria. En Cancún es de lo más común encontrar personas con una residencia en la localidad no mayor a un par de años, (sobre) viviendo en condiciones que no alcanzan los mínimos estándares de bienestar social, completamente avocados a cumplir con sus compromisos laborales y con un desapego casi total a las diferentes instituciones sociales. Los tiempos impuestos en la vida cotidiana rebasan cada vez a más individuos con lo cual estos muestran una mayor disposición a escapar por la llamada “puerta falsa”.

Esta disposición se presenta generalmente entre la población masculina, ya que ésta carga con una mayor presión social dado que su rol suele limitarse a ser el proveedor del hogar, mientras que las mujeres tienen una gama funcional mucho más amplia por tener una responsabilidad asociada a aspectos relacionales, es decir que su valor social no suele basarse generalmente en el hecho de que sea económicamente activa o no. Aunque cabe hacer mención que el abanico funcional de las mujeres tiende a reducirse al incorporarse éstas a la fuerza laboral, la explicación de la baja incidencia de suicidio femenino se

puede basar en que éste género tiende a expresar con más frecuencia su sentir y a buscar ayuda, lo cual funciona como una válvula de escape que reduce tanto la presión social como la disposición a engrosar la estadística de suicidios consumados.

La presión social tiene una relación directa con los tiempos impuestos en la vida cotidiana, y la forma más sencilla de comprobarlo es dando cuenta de la frecuencia de suicidios según las épocas del año, siendo que al final de éste los casos se incrementan considerablemente por que los festejos afectan de manera negativa a los individuos cuyos lazos sociales están debilitados: si hubiera algo que festejar no hay con quién. Además de que las celebraciones en la localidad están asociadas a mayores cargas de trabajo más que a días de asueto. Las festividades generan expectativas que lamentablemente es difícil que el ciudadano promedio de la localidad las cumpla. Si no existen expectativas o los medios para cumplirlas ¿qué se puede esperar de la vida? Las personas se dan cuenta de que siempre desean algo más allá de lo que pueden conseguir, sus opciones reales son limitadas, pocas cosas son las que pueden elegir.

Si dentro de las pocas cosas que el sujeto inmerso en el mundo moderno tiene control está la propia muerte, ¿por qué no hacerlo de la manera que lo desee?, así su muerte se convierte en una negación a ser alienado por la modernidad, en el máximo reclamo a las presiones de la vida cotidiana, a decidir que él muere cuando y como quiera. Si bien más de tres cuartas partes de los suicidios son vía ahorcamiento y dentro de casas-habitación, el análisis no se puede quedar en la superficialidad de que es el método más barato y lo hacen en casa para que nadie los vea. Las implicaciones son más profundas: a la soga se le pueden atribuir muchas funcionalidades como elemento cultural, es una representación del cordón umbilical dador de vida, es el eslabón que permite mantener las cosas unidas, es el vínculo que nos mantiene en la vida cotidiana facilitando nuestro sueño que depositamos en una hamaca, pero igualmente nos ayuda a salir de nuestra existencia corpórea presentandonos suspendidos sobre el nivel del suelo al tiempo que se cierra alrededor de nuestra garganta

acallando de manera permanente todos aquellos gritos y llamados que la vida cotidiana y su presión social nos negaron expresar.

La elección de la casa-habitación está relacionada con la estructuración y concepción del espacio: mi última expresión la hago desde mi trinchera, desde el espacio que he construido como mío y ahora lo he personalizado completamente, volviendome pieza central de él, algo que sería imposible de conseguir en otro lado, que la significación e importancia de mi último mensaje se verá devaluado de ser visto fuera de un contexto que no es mío como persona, perdería la intimidad que busco.

La importancia del sentido de las instituciones sociales es un aspecto innegable ya que la que es considerada la base para la sociedad actúa como una red de protección ante una caída libre hacia el suicidio. El matrimonio, el origen de la familia, tiene un efecto completamente determinante en la conducta suicida, ya que éste nos permite crear vínculos cada vez más extensos y profundos, de sentirse necesitado y asumir una responsabilidad que nadie más puede. La familia me integra y regula en sociedad, me permite legitimarme ante el Estado y acceder a instituciones intermedias que de otra manera me sería imposible entrar: me caso y el Estado me lo reconoce, la Iglesia me da su permiso, mis conocidos ya los siento como amigos y los quiero como compadres, mis hijos demandan que asuma un rol cada vez más responsable. Todas estas instituciones, a las cuales accedimos gracias al matrimonio, pueden ser concebidas como las columnas que permiten mantener en su sitio la estructura de mi existencia, de mi vida cotidiana. Alguna vez puedo pelear con mi pareja pero puedo buscar ayuda en la Iglesia, en mis amigos, en mis compadres.

Pero esta dependencia es literalmente mortal en potencia: ¿qué pasa si se acaba mi matrimonio?, ¿qué sucederá si a mi construcción la despojo de sus columnas más fuertes?. El divorcio implica la ruptura o debilitamiento de muchos vínculos que mantienen a flote nuestra existencia, significa un desfase en tiempo y espacio de mi vida cotidiana. Es una crisis de sentido que pocas veces se está preparado para afrontar.

Esta incapacidad en el manejo óptimo de las crisis tiene su fundamento en que los sistemas de interpretación y de valores que desarrolla el individuo cada vez difieren más de los aceptados socialmente, de los no estigmatizados. La percepción, el pensamiento y la acción están sujetas a un juicio social aún más férreo y condenador, ya que los esquemas generativos de la existencia son ahora divergentes del mundo y de quienes actúan en él. La sociedad tiende a rechazar al sujeto por considerar que las disposiciones de éste ya no encajan en la estructura y funcionalidad social vigente. El habitus del individuo ahora implica prácticas en las que los agentes sociales con los cuales solía convivir no quieren participar. La sociedad prefiere rechazar al individuo a fin de erigirse como máxima rectora de la existencia humana, antes de crear canales de comunicación concomitantes que impidan la profundización de las crisis en el individuo. Esto tan sólo nos habla de la poca estabilidad de la sociedad actual.

La sociedad moderna es cada vez más débil ya que bajo una careta de tolerancia y pluralismo esconde la imposibilidad de crear valores comunes que fundamenten sistemas de sentido generalizados que minimizen las amenazas existenciales, aduciendo que todo es relativo a esquemas de interpretación personalizados. Dichos esquemas son cambiantes ya que las funciones y estructuras sociales modernas con cada vez menos estables y reconocibles, lo cual pone a trabajar en sobremarcha la dinámica del habitus del individuo ya que éste tiene que seleccionar sistemáticamente toda aquella información que quiera reinterpretar dentro de sus propios esquemas: la dimensión histórica del individuo va desapareciendo. El sujeto va perdiendo la capacidad de *incorporar* nuevos elementos a su habitus, y por incorporar se entiende el papel fundamental que juega el cuerpo en la familiarización práctica de nuevos elementos sociales. Se puede entender también que el suicidio es la forma en que los sujetos sociales declaran su incapacidad de *incorporar* prácticas sociales que le permiten persistir en la vida cotidiana: me deshago de mi cuerpo ante la inutilidad del mismo para crear conductas “razonables” y de “sentido común”, de actuar de una manera que no puede ser sancionada positivamente por estar desajustada y ser incompatible con las condiciones sociales imperantes.

El sujeto social tiene una vida cotidiana cada vez más problematizada, ya que sus acciones no tienen ni un origen ni una interpretación única, con lo cual se fomenta la inseguridad y la confusión, mismas que son fortalecidas por la disfuncionalidad de las instituciones sociales. Este debilitamiento en la estructura social impacta negativamente en la estructura de la conciencia del individuo, quien está en un búsqueda reflexiva de sus existencia. La modernización le ha infundido estos cuestionamientos resquebrajando información que solía concebirse como supuestos dados e incuestionables, ya lo único certero en el individuo es que nació y que va a morir, de ahí en adelante todo es un conjunto de percepciones diferenciadas cuya generalización se observa en los medios de comunicación, las estadísticas y el ideario colectivo que se expresan en los marcos sociales de pertenencia: la familia, las instituciones intermedias y el Estado.

Se puede concluir que, amén de las características observables que presenta el suicidio en la localidad, éste es un fenómeno cuyo origen y sentido es enteramente social: la sociedad lo ha producido pero se niega a reconocerlo. Cada persona que decide acabar con su existencia nos dice que hay algo que no está funcionando como debiera ser en la sociedad, nos reparte un poco (o mucho) de culpa a cada uno de nosotros que no hacemos nada por solventar esas necesidades reclamadas de manera extrema, que ponemos oídos sordos a ese llamado desesperado y queremos deslindarnos de nuestra responsabilidad señalando y condenando a aquel que se atreve a hacer un reclamo social de tal magnitud, asumiendo una posición de que si se mató es su problema, lo cual es por demás reprobable. Los suicidios que hoy día asolan nuestra comunidad, que afectan a nuestro entorno son culpa de nosotros mismos pero no lo queremos aceptar, tomamos la salida verdaderamente fácil: la negación, antes de poner manos a la obra y construir social y colectivamente valores que se vayan generalizando, valores que permitan dotar a nuestra sociedad de una estabilidad que impida que siga creciendo tan fatídica cifra.

Bibliografía

ÁLVAREZ Munárriz, L.

2000 "El "sentido" como categoría de interpretación" en: Carmelo Lisón Tolosana, Antropología: horizontes interpretativos, Universidad de Granada, España.

ARRIAGA Rodríguez, Juan Carlos

2000 "Sector informal y economía del turismo en Cancún" en: Johannes Maerk (coord), Turismo en el Caribe, Plaza y Valdés, México.

BECH, Joseph María

2001 De Husserl a Heidegger. La transformación del pensamiento fenomenológico, Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona.

BERGER, Peter L. y Thomas Luckman

1993 La construcción social de la realidad, Amorroutu, Buenos Aires.

1997 Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno, Paidós, Barcelona.

BESKOW, Jan

1990 "Psychological autopsies: Methods and ethics" en: Suicide and life-threatening behavior, vol. 20 (4), Invierno, The American Association of Suicidology. EUA.

BORGES, G. y H. Rosovsky

1996 "Epidemiología del suicidio en México de 1970 a 1994" en: Salud Pública, Núm. 38, México.

BOURDIEU, Pierre

1987 "Habitus, code, codification", en: Actes de la Recherche en Sciences Sociales, núm. 64.

1997 Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario, Anagrama, Barcelona.

2002 Capital cultural, escuela y espacio social, Siglo XXI, México.

2007 Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción, Anagrama, Barcelona.

BOURDIEU, Pierre; et al

2004 El oficio del sociólogo, Siglo XXI, México.

BURR, J., et al

1994 "Catholic religion and suicide" en: Social Science Quarterly, núm. 75

CAMPOS Cámara, Bonnie Lucía

2001 "Turismo y procesos de urbanización ante la globalización. El nuevo paradigma del desarrollo sustentable" en: Anuario de la División de Estudios internacionales y Humanidades 1, Universidad de Quintana Roo, México.

2002 "La costa del Caribe mexicano. Urbanización turística, desarrollo y vulnerabilidad ambiental", en: Anuario de la División de Estudios internacionales y Humanidades 2, Universidad de Quintana Roo, México.

CÁRDENAS Méndez, Eliana

2008 "La percepción social del riesgo, lo contingente y lo indeterminado: el caso de los huracanes y suicidios en Quintana Roo", en: Diez años de cambios en el Mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales, 1999-2008. Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica, Universidad de Barcelona, 26 al 30 de mayo.

CONTRERAS Pantoja, Martha

2002 Survivors of a loved one's suicide and their coping strategies, Tesis de Maestría en Trabajo Social, California State University (Long Beach), Agosto.

CUCÓ Giner, Josepa

2004 Antropología urbana, Ariel, Barcelona.

CUESTA Ávila, Rafael

2001 De la tumba a la vivienda: reflexiones desde la antropología urbana sobre la Mérida yucateca del 2000, Universidad Autónoma de Yucatán. México.

DACHARY, Alfredo César y Stella Maris Arnaiz Burne

1998 El Caribe Mexicano: una frontera olvidada, Universidad de Quintana Roo / FPMC, México.

DURKHEIM, Emile

1998 El suicidio, Ediciones Coyoacán, México.

FERNÁNDEZ DE ROTA y José Antonio Monter

2000 “Interpretación antropológica y economía” en: Carmelo Lisón Tolosana, Antropología: horizontes interpretativos, Universidad de Granada, España.

GARCÍA Pérez, Teresita

1995 “La autopsia psicológica y su espectro de aplicación”. Trabajo presentado en el Congreso Internacional de Ciencias Forenses, La Habana, Octubre.

GIMÉNEZ, Gilberto

1997 La sociología de Pierre Bourdieu, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México.

GÓMEZ Castro, Cecilia, et al

1996 “Los estudios que se han hecho en México sobre la conducta suicida: 1966-1994” en: Salud Mental, Vol. 19, núm.1, Marzo, México.

HABERMAS, Jürgen

1996 La lógica de las ciencias sociales, Tecnos, España.

HEIDEGGER, Martin

2003 Ser y tiempo, Trotta, Santiago de Chile.

HULTÉN, A., et al.

2001 “Repetition of attempted suicide among teenagers in Europe: frequency, timing and risk factors”, en: European Child & adolescent Psychiatry, Vol 10, núm. 3, Karolinska Institute, Suecia.

INEGI

2005 Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios. Cuaderno número 11, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), México.

JIMÉNEZ, Isabel (coord)

2005 Ensayos sobre Pierre Bourdieu y su obra, Plaza y Valdéz, México.

KEN, Crucita

2000 (a) “El turismo como detonante del desarrollo: acercamiento teórico y metodológico y el caso Cancún” en: Anuario de la División de Ciencias Sociales y Económico Administrativas, Universidad de Quintana Roo, México.

(b) “El impacto económico del turismo en Cancún: un acercamiento teórico y metodológico de su estudio” en: Johannes Maerk (coord), Turismo en el Caribe, Plaza y Valdés, México.

KENDALL, R.

1983 “Alcohol and suicide” en: Substance and alcohol actions/missue, Núm.4, EUA.

MAIRAL, Buil Gaspar

2000 “Tiempo, memoria e interpretación” en: Carmelo Lisón Tolosana, Antropología: horizontes interpretativos, Universidad de Granada, España.

PINTO, Louis

2002 Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social, Siglo XXI, México.

PUJADAS, Joan J.

S/A “El método biográfico y los géneros de la memoria” en: Revista de Antropología Social, en prensa, Universidad Complutense, Madrid.

RIVAS Balboa, Celso

2008 “La fenomenología revisitada” disponible en: <http://www.ameritalia.id.usb.ve/Ameritalia.003.RivasBalboa.htm> [consultado el 22 de septiembre de 2008]

SIERRA Sosa, Ligia Aurora

2003 Población indígena, migración y mercado de trabajo en Cancún, Quintana Roo, México, Tesis de Doctorado en Antropología Urbana, Universitat Rovira i Virgili (Tarragona), España, Octubre.

SIMPSON, M. y G. Conklin

- 1989 "Socioeconomic development, suicide, and religión: A test of Durkheim's theory of religión and suicide" en: Social Forces, núm.67

STACK, Steven

- 2000 (a) "Blues fans and suicide acceptability" en: Death Studies, núm. 24, Ed. Taylor and Francis, pp. 223-231, EUA.
- (b) "Suicide: a 15-year review of the sociological literature. Part I: cultural and economic factors" en: Suicide and life threatening behavior, The American Association of Suicidology, EUA, Verano.
- (c) "Suicide: a 15-year review of the sociological literature. Part II: modernization and social integration perspectives" en: Suicide and life threatening behavior, The American Association of Suicidology, EUA, Verano.

STACK, Steven e Ira Wasserman

- 1993 "Marital status, alcohol consumption, and suicide: An Analysis of National Data" en: Journal of Marriage and the family, núm. 55, Noviembre, EUA.
- 1994 "The effects of religion and feminism on suicide ideology: An analysis of National Survey Data" en: Journal for the scientific study of religion, núm. 33 (2), EUA.

SCHUTZ, Alfred

- 2003 El problema de la realidad social, Amorroutu, Buenos Aires.

TORRES Maldonado, Eduardo

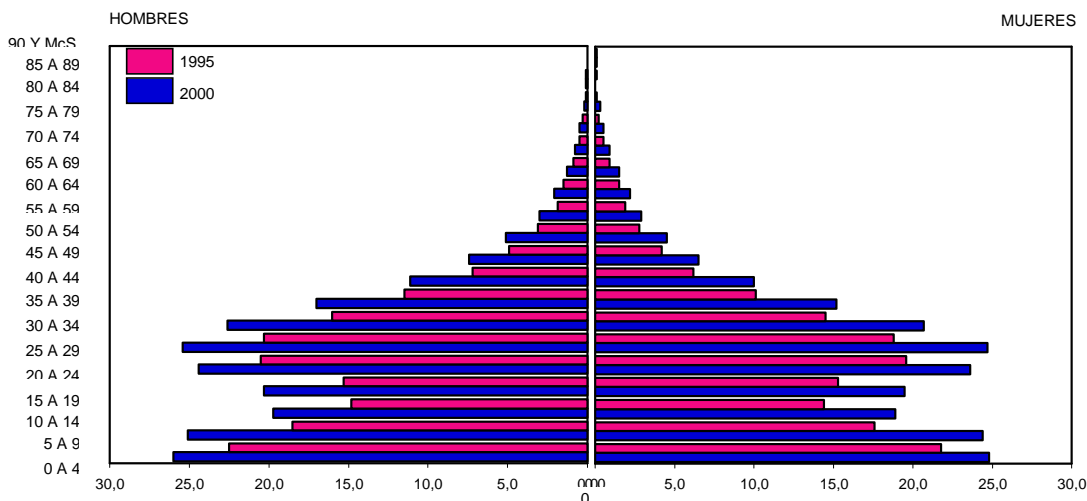
- 2000 "Diacrónica del caribe mexicano: Una historia de Quintana Roo y Cancún" en: El caribe mexicano hacia el siglo XXI, UAM, México.

TROVATO, F.

- 1992 "A Durkheimian analysis of youth suicide in Canada, 1971 and 1981" en: Suicide and Life-Threatening Behavior, Núm. 22.

ANEXOS

Figura 1. Pirámide poblacional de Quintana Roo. 1995-2000



a/ Excluye la población de edad "No especificada".

FUENTE: INEGI. Quintana Roo, Censo de Población y Vivienda, 1995; Resultados Definitivos; Tabulados Básicos. INEGI. Quintana Roo, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000; Tabulados Básicos.

Tabla 1

POBLACIÓN TOTAL POR PRINCIPALES LOCALIDADES EN BENITO JUÁREZ

Al 14 de febrero de 2000

	TOTAL	PORCENTAJE DEL MUNICIPIO	HOMBRES	MUJERES
MUNICIPIO	419,815	100	215,352	204,463
Localidad				
CANCÚN	397,191	94.61	203,471	193,720
ALFREDO V. BONFIL	8,148	1.94	4,228	3,920
LEONA VICARIO	4,599	1.09	2,414	2,185
JOAQUÍN ZETINA GASCA	2,546	0.60	1,328	1,218
PUERTO MORELOS	892	0.21	462	430
TRES REYES, LOS	838	0.19	454	384
RESIDENCIAL CAMPESTRE	603	0.14	285	318
AVANTE AGROPECUARIA	535	0.12	292	243
PEDREGAL BONFIL	313	0.07	162	151
PROMOCASA	253	0.06	130	123
ÁLVARO SALINAS P.	230	0.05	129	101
RESTO DE LOCALIDADES	3,667	0.87	1,997	1,670

a/ Incluye una estimación de población por un total de 11 312 personas, correspondiente a 2 828 viviendas sin información d
 FUENTE: INEGI. Estados Unidos Mexicanos, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000; Principales Resultados por Locali

Tabla 2

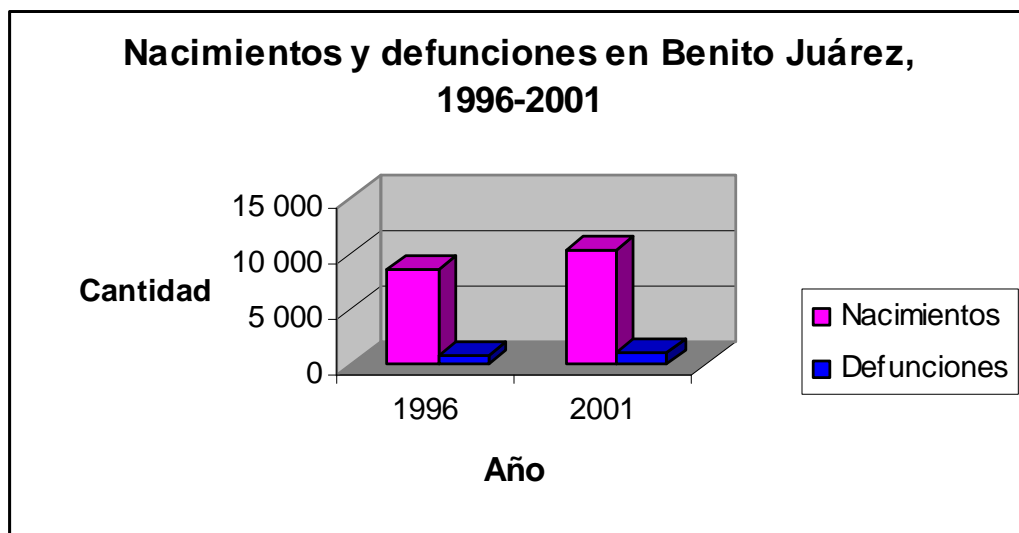
NACIMIENTOS, DEFUNCIONES, MATRIMONIOS Y DIVORCIOS EN BENITO JUÁREZ

CONCEPTO	Año	
	1996	2001
NACIMIENTOS	8 598	10 482
HOMBRES	4 376	5 305
MUJERES	4 222	5 177
DEFUNCIONES GENERALES	764	1 033
HOMBRES	481	676
MUJERES	283	353
NO ESPECIFICADO	0	4
MATRIMONIOS	2 774	4 072
DIVORCIOS	253	235

NOTA: La información de nacimientos y defunciones toma en cuenta la residencia habitual de la madre y del fallecido, respectivamente. Para matrimonios y divorcios se considera al lugar de registro

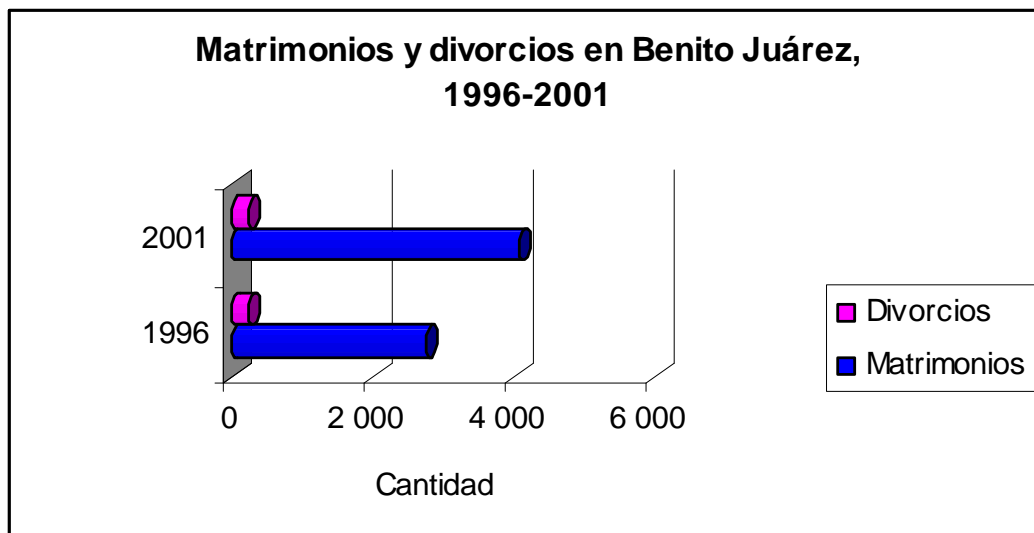
FUENTE: INEGI. Dirección Regional Sureste; Subdirección de Estadística.

Figura 2



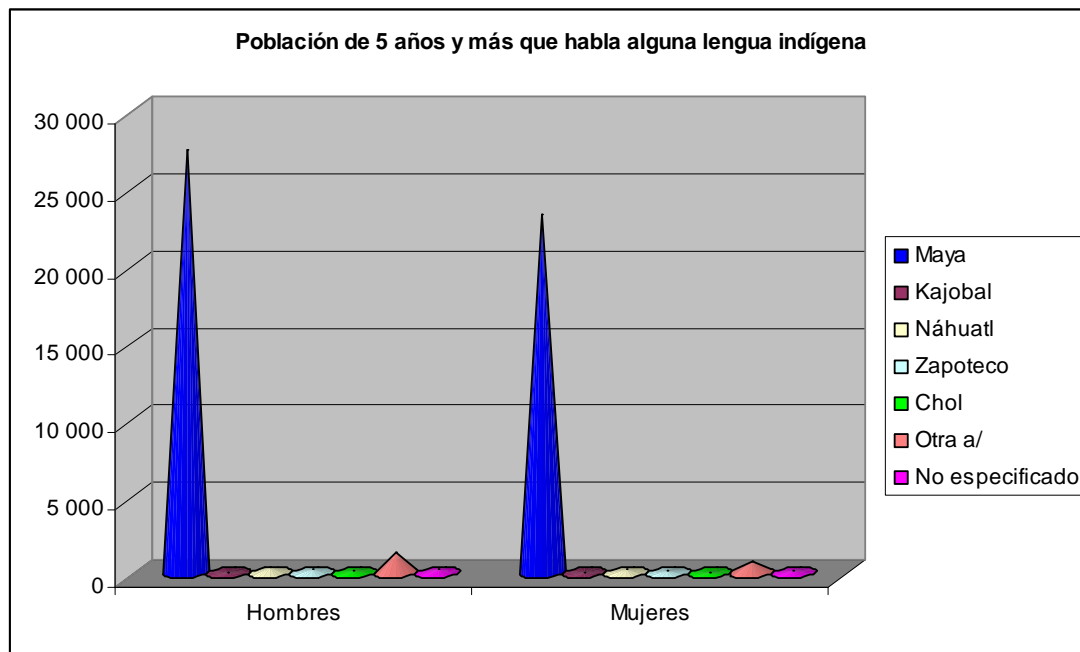
FUENTE: INEGI. Cuaderno estadístico municipal Benito Juárez. 2003

Figura 3



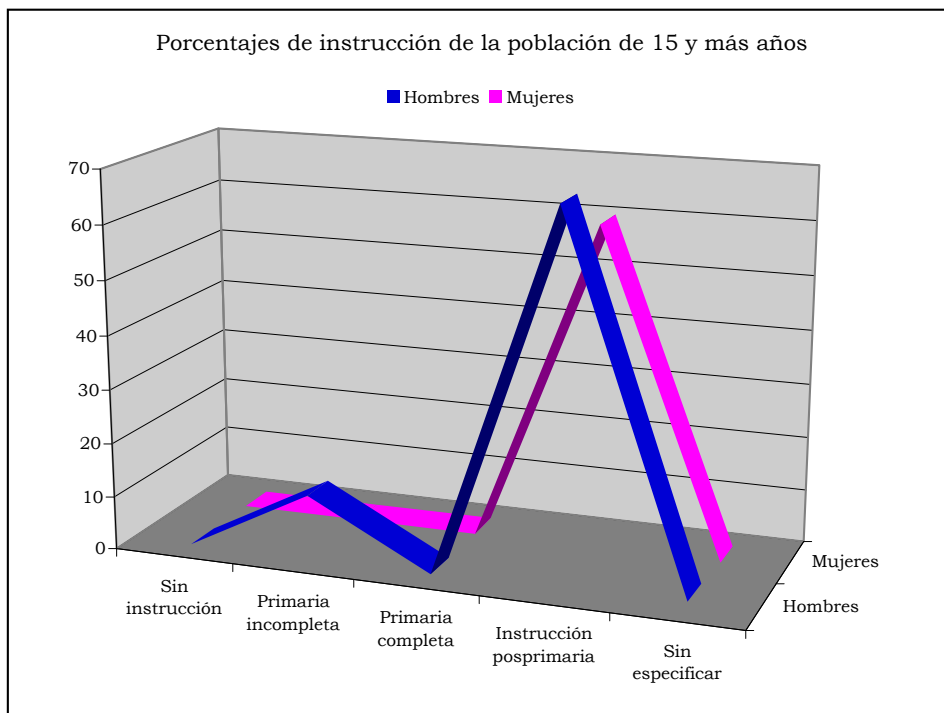
FUENTE: INEGI. Cuaderno estadístico municipal Benito Juárez. 2003

Figura 4



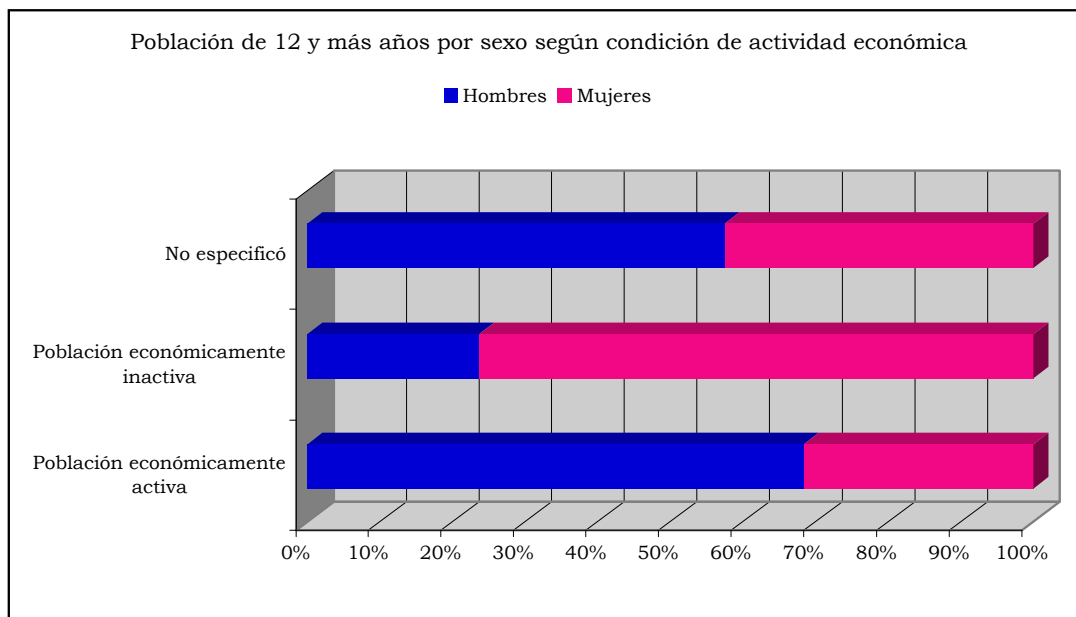
FUENTE: INEGI. Cuaderno estadístico municipal Benito Juárez. 2003.

Figura 5



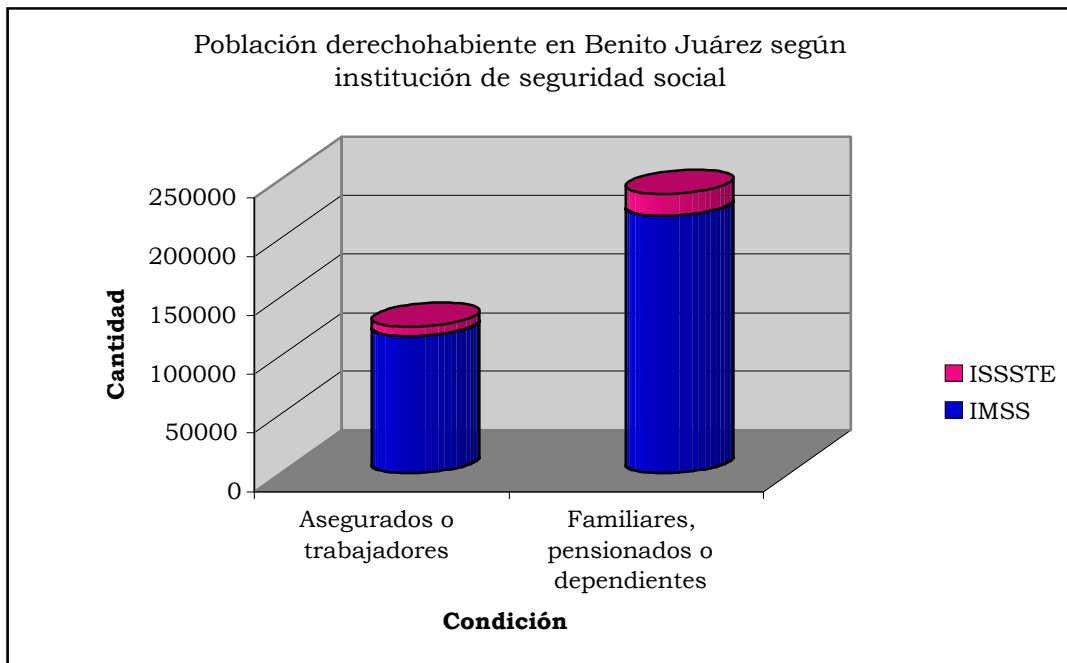
FUENTE: INEGI. Cuaderno estadístico municipal Benito Juárez. 2003.

Figura 6



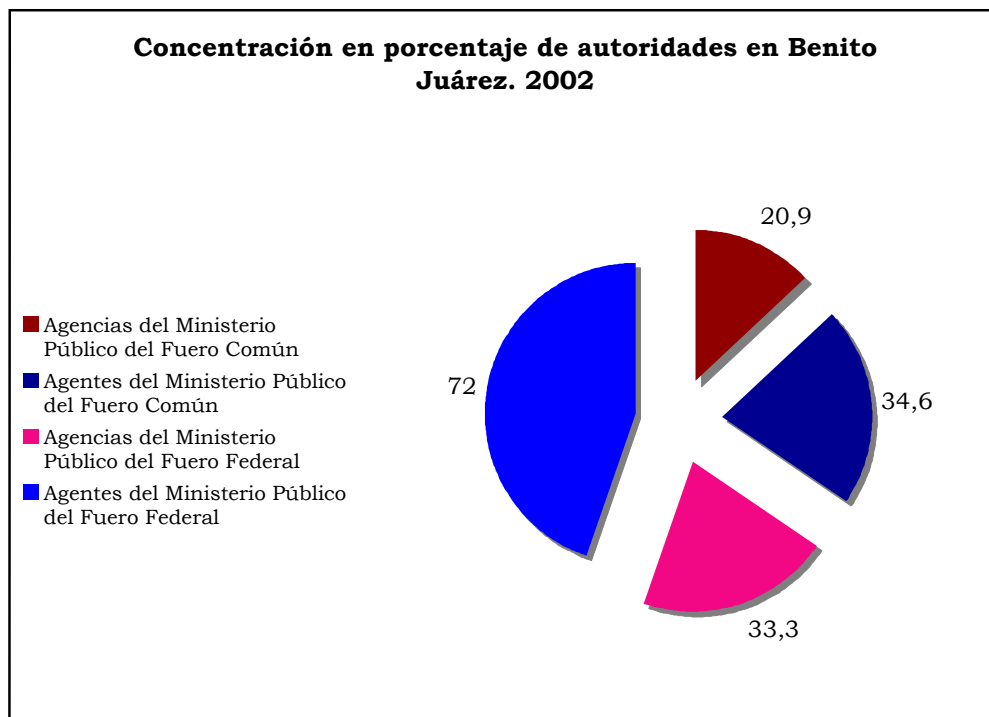
FUENTE: INEGI. Cuaderno estadístico municipal Benito Juárez. 2003.

Figura 7



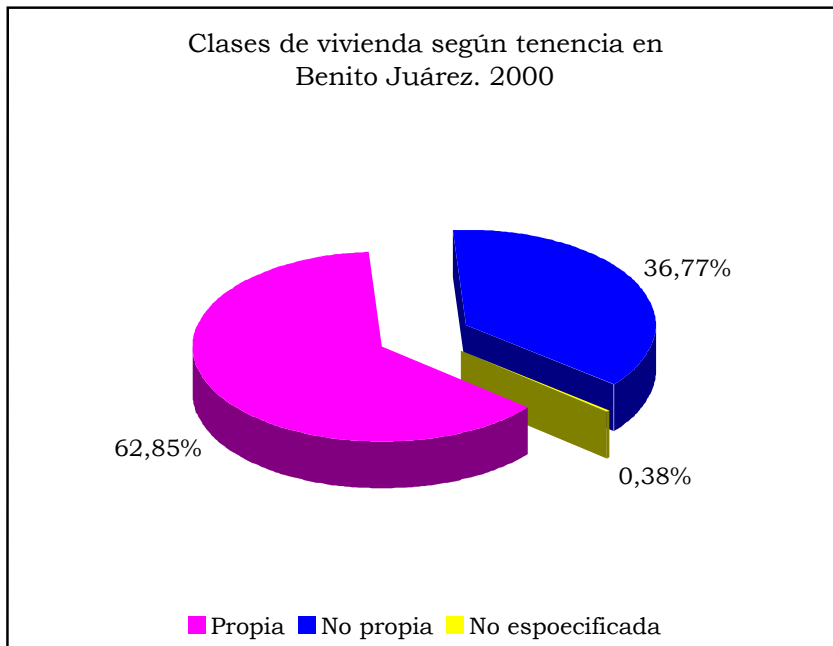
FUENTE: INEGI. Cuaderno estadístico municipal Benito Juárez. 2003.

Figura 8



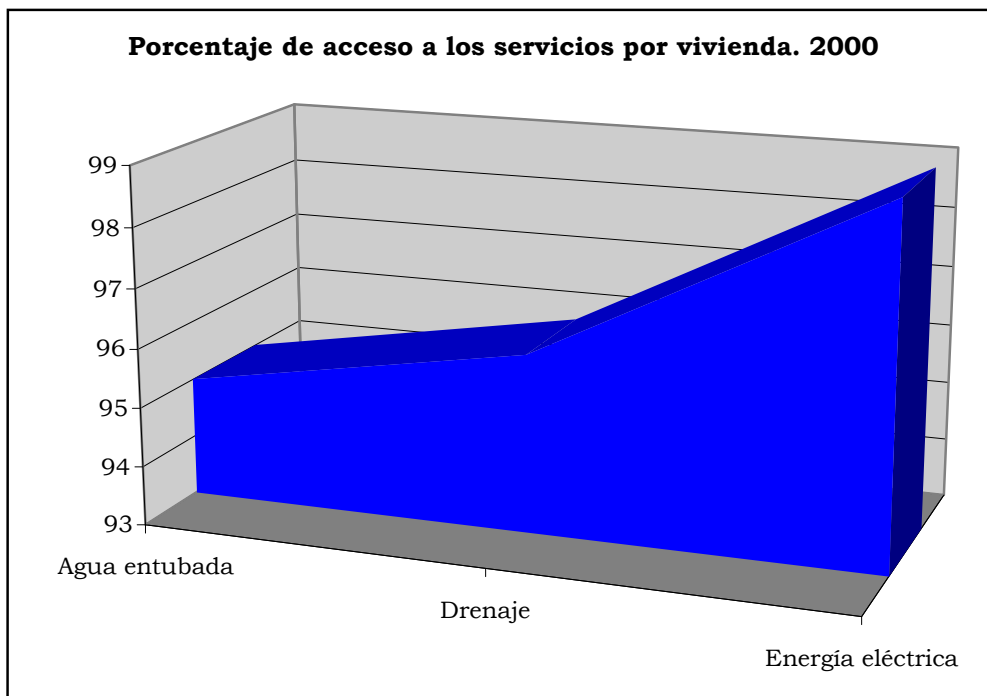
FUENTE: INEGI. Cuaderno estadístico municipal Benito Juárez. 2003.

Figura 9



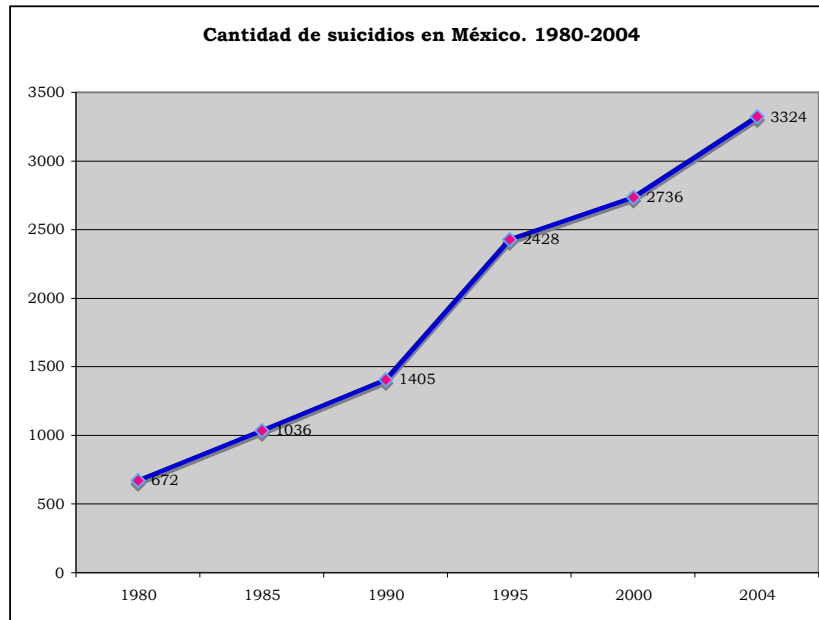
FUENTE: INEGI. Cuaderno estadístico municipal Benito Juárez. 2003.

Figura 10



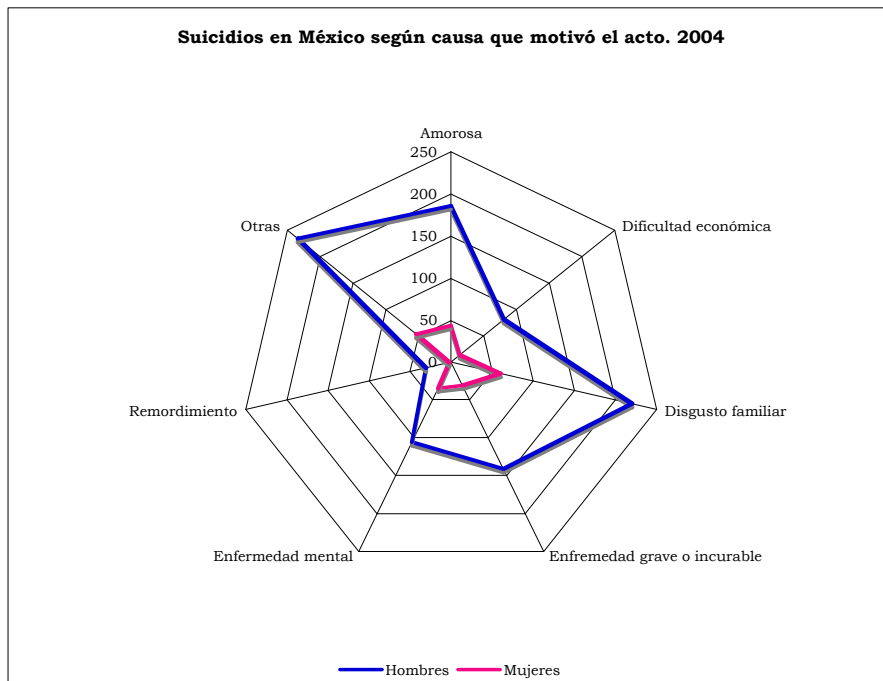
FUENTE: INEGI. Cuaderno estadístico municipal Benito Juárez. 2003.

Figura 11



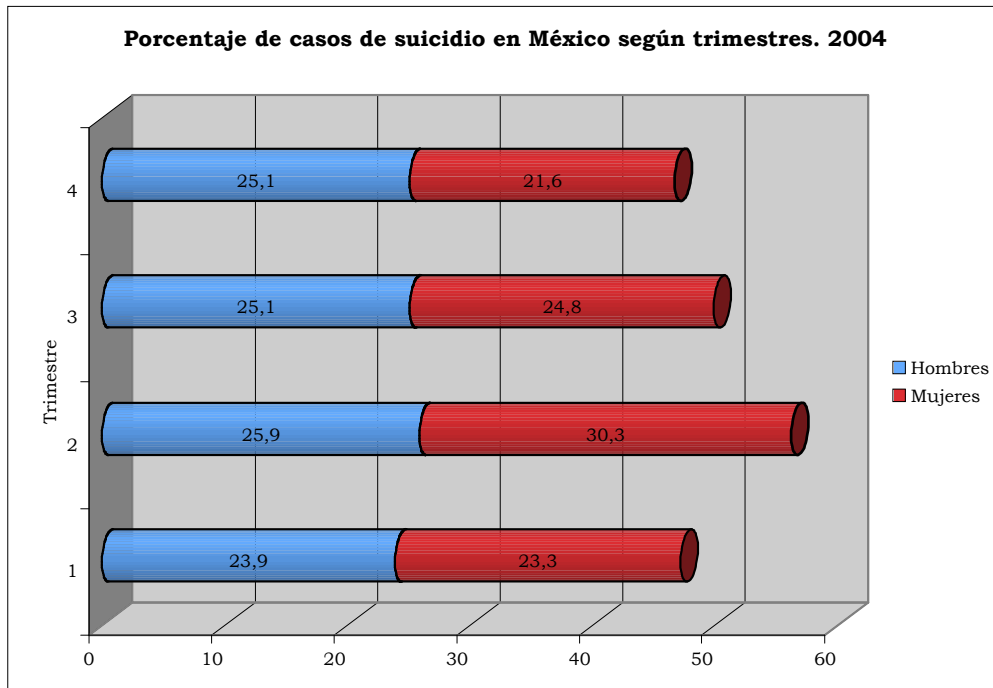
Fuente. INEGI, *Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios. Cuaderno núm. 11, 2005*

Figura 12



Fuente. INEGI, *Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios. Cuaderno núm. 11, 2005*

Figura 13



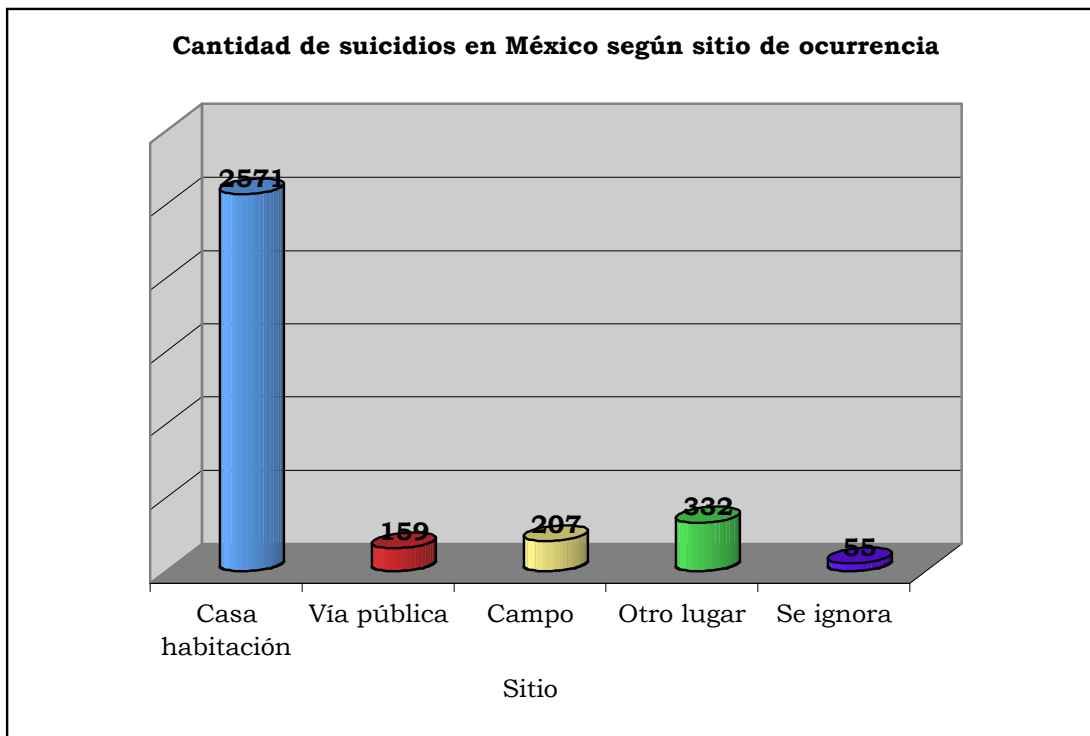
Fuente. INEGI, *Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios. Cuaderno núm. 11, 2005*

Figura 14



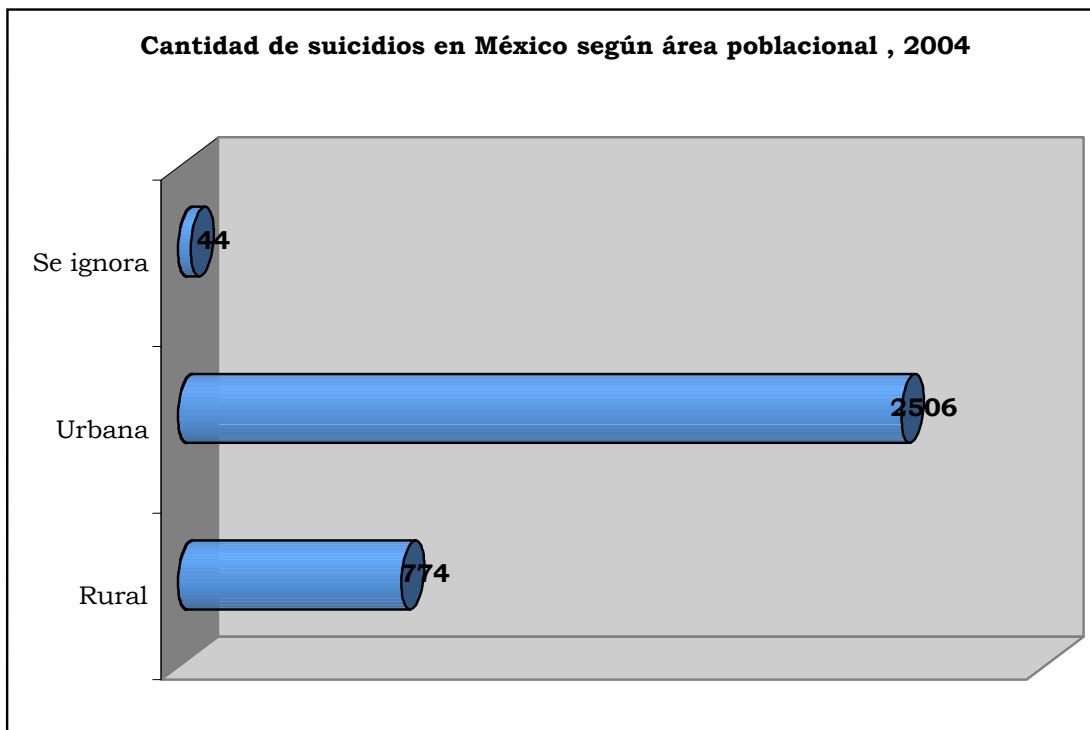
Fuente. INEGI, *Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios. Cuaderno núm. 11, 2005*

Figura 15



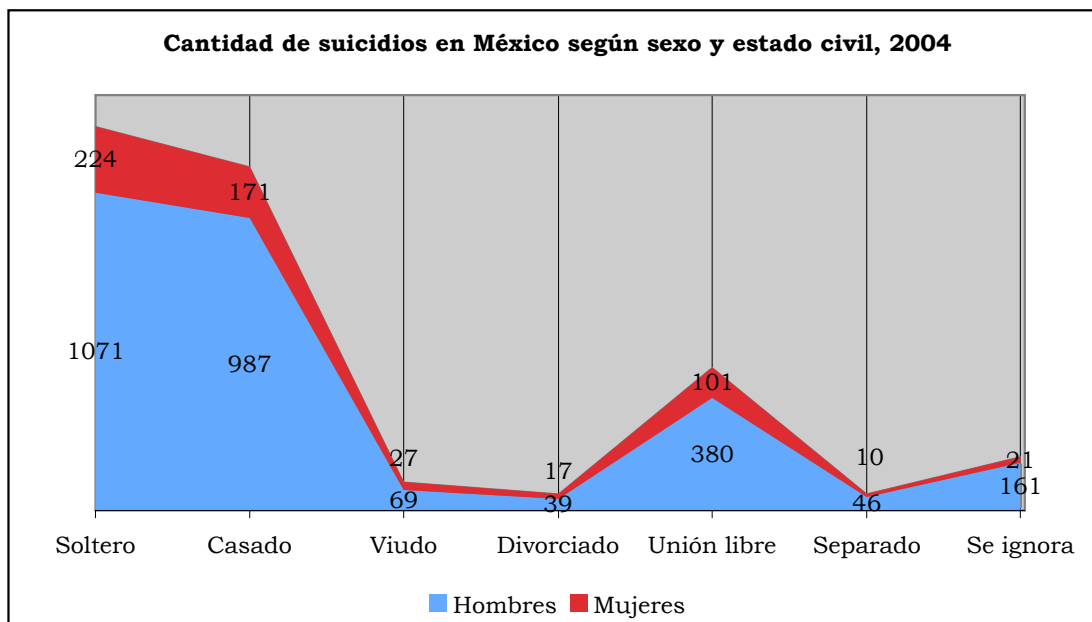
Fuente. INEGI, *Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios. Cuaderno núm. 11, 2005*

Figura 16



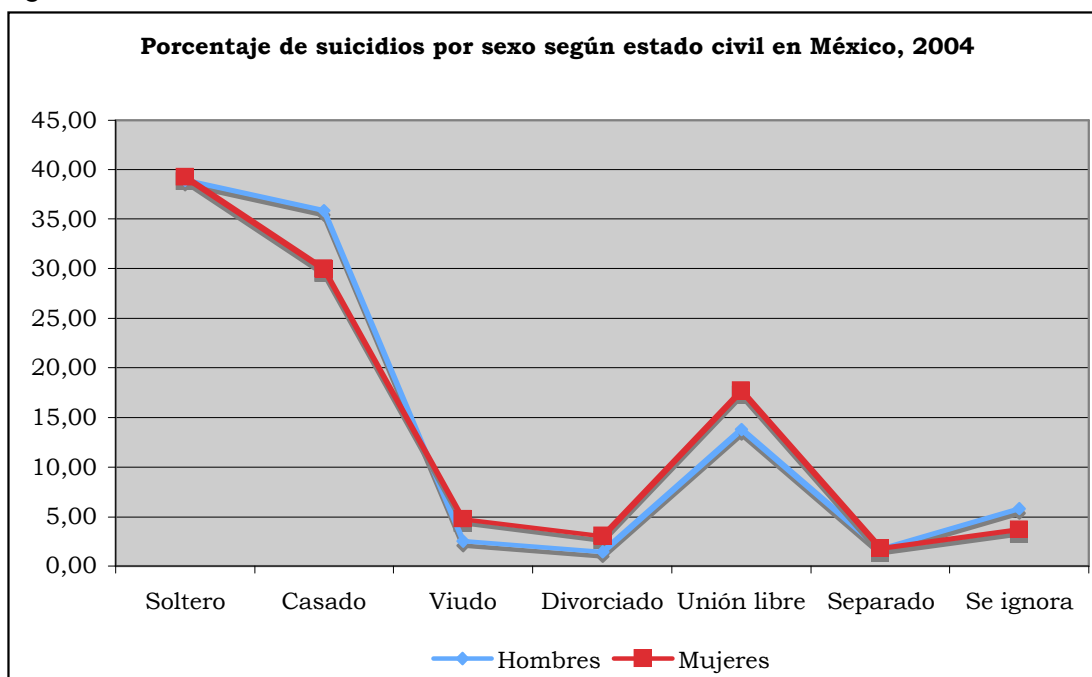
Fuente. INEGI, *Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios. Cuaderno núm. 11, 2005*

Figura 17



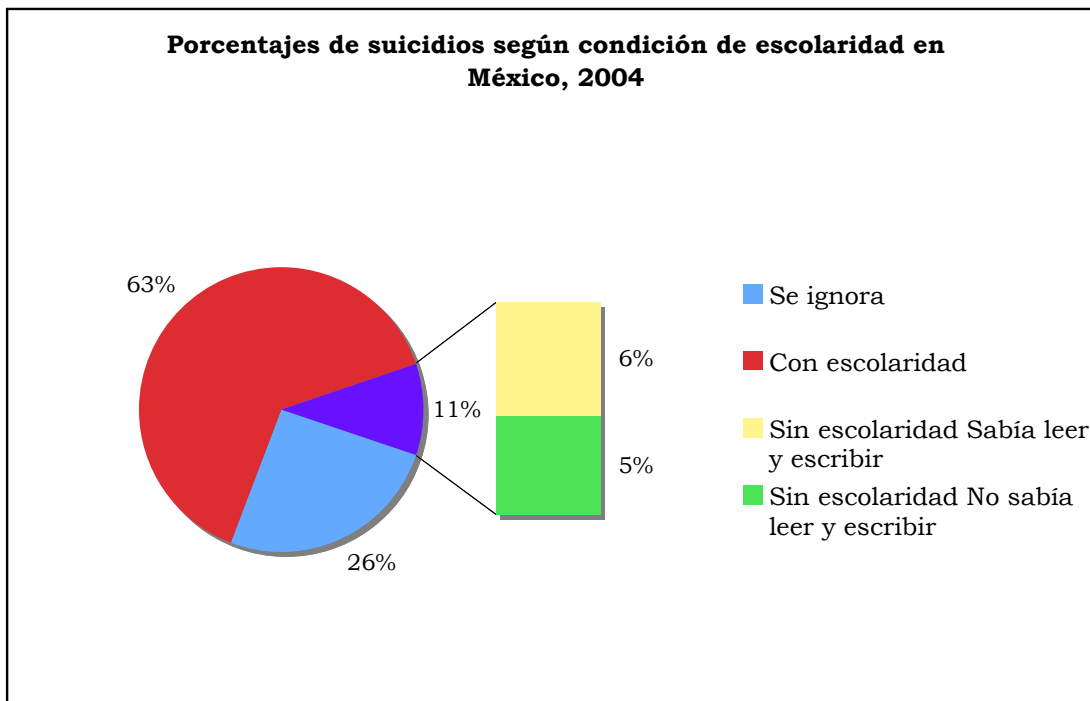
Fuente. INEGI, *Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios. Cuaderno núm. 11, 2005*

Figura 18



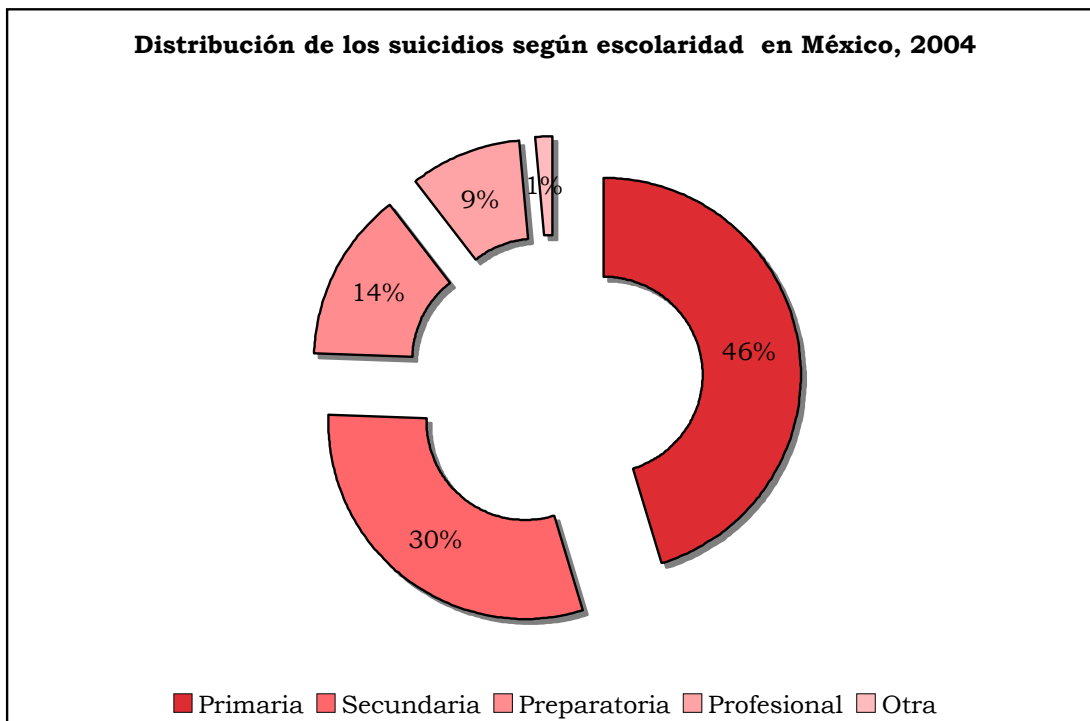
Fuente. INEGI, *Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios. Cuaderno núm. 11, 2005*

Figura 19



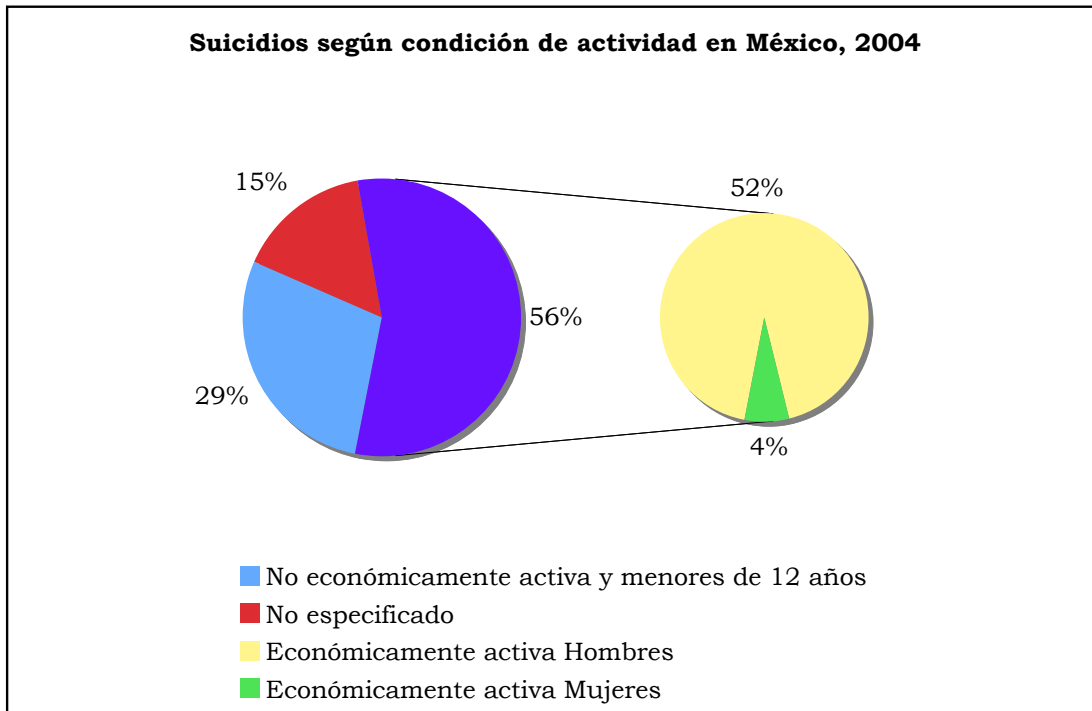
Fuente. INEGI, *Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios. Cuaderno núm. 11, 2005*

Figura 20



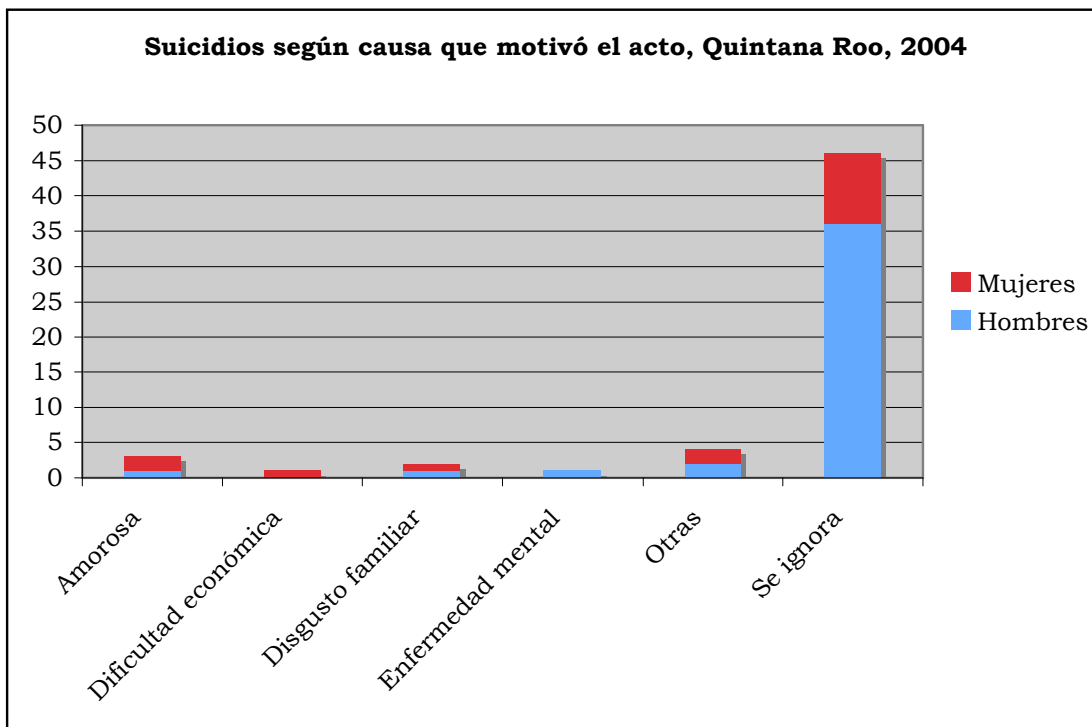
Fuente. INEGI, *Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios. Cuaderno núm. 11, 2005*

Figura 21



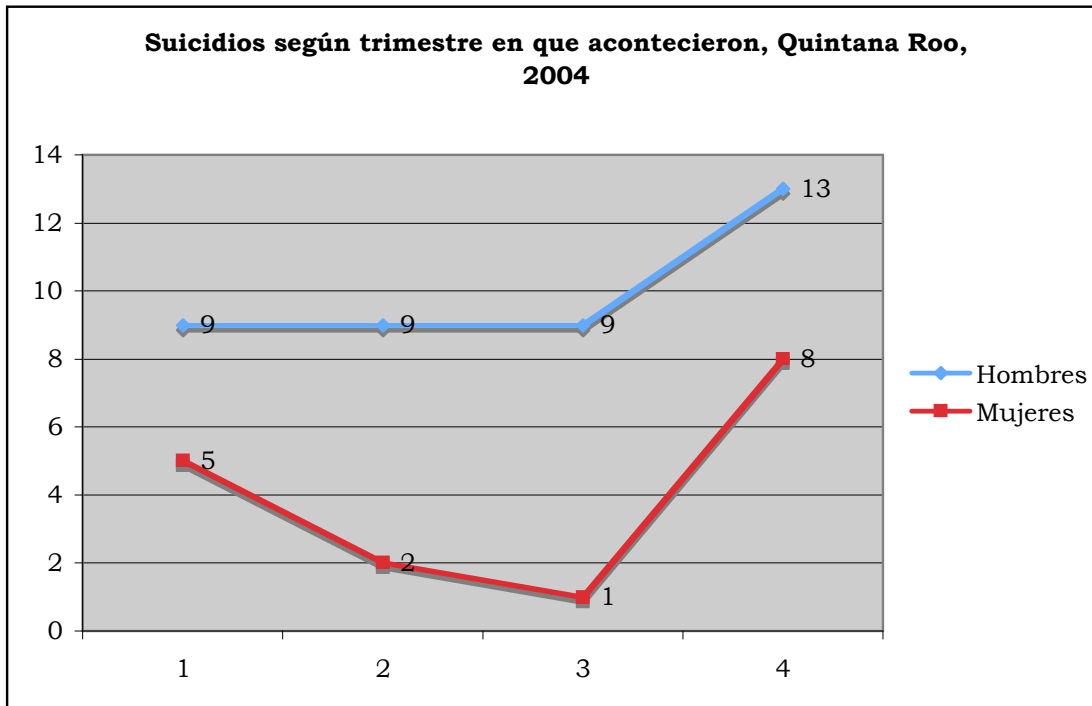
Fuente. **INEGI**, *Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios. Cuaderno núm. 11, 2005*

Figura 22



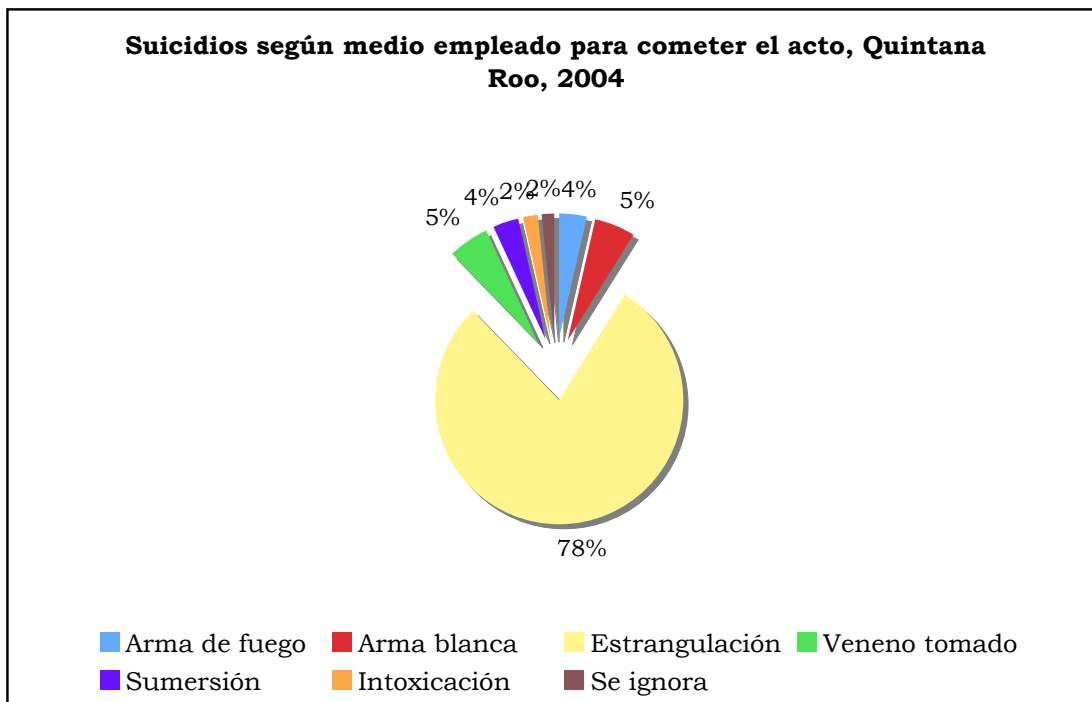
Fuente. **INEGI**, *Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios. Cuaderno núm. 11, 2005*

Figura 23



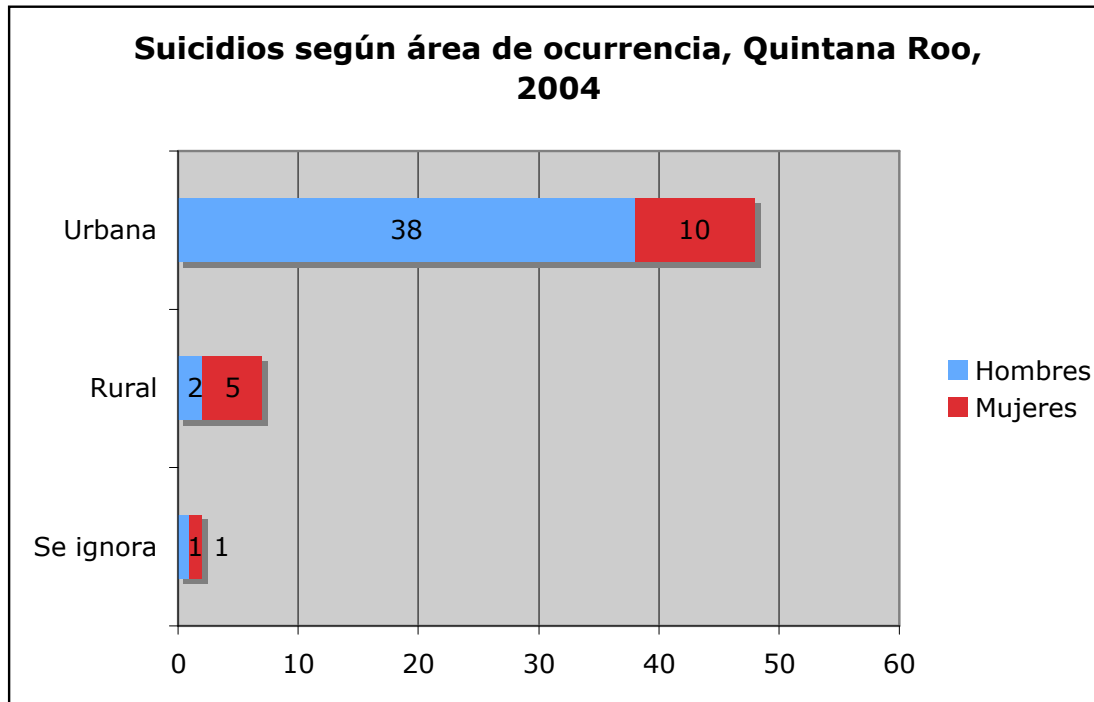
Fuente. INEGI, *Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios. Cuaderno núm. 11, 2005*

Figura 24



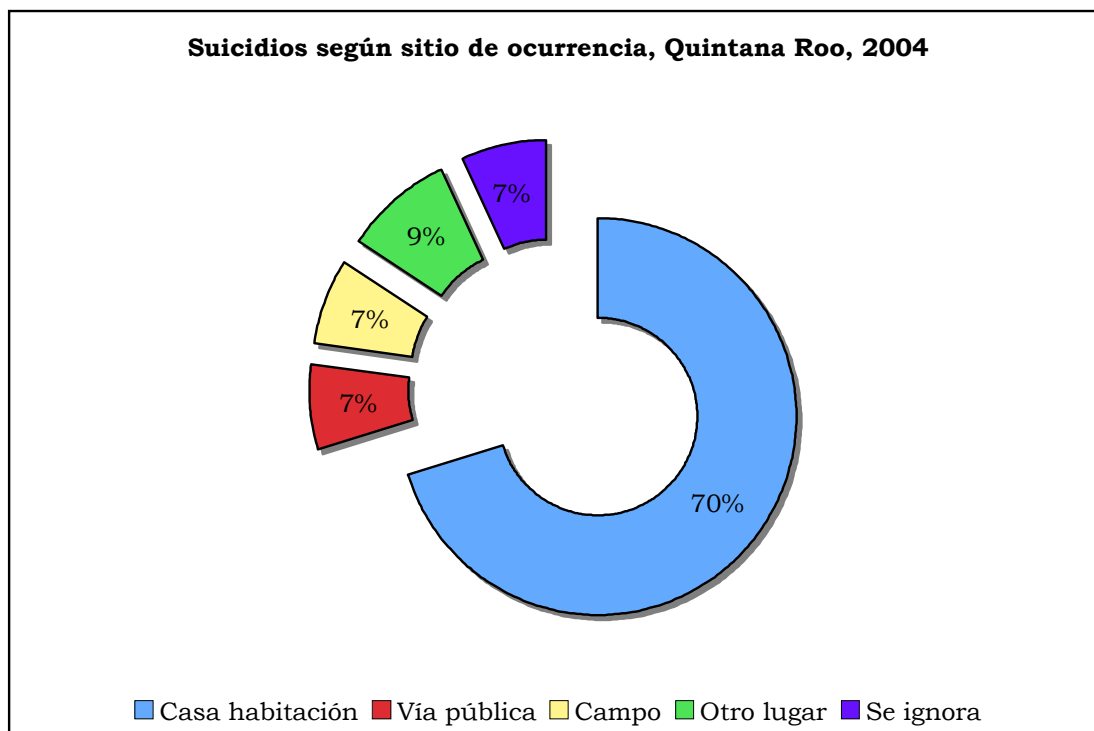
Fuente. INEGI, *Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios. Cuaderno núm. 11, 2005*

Figura 25



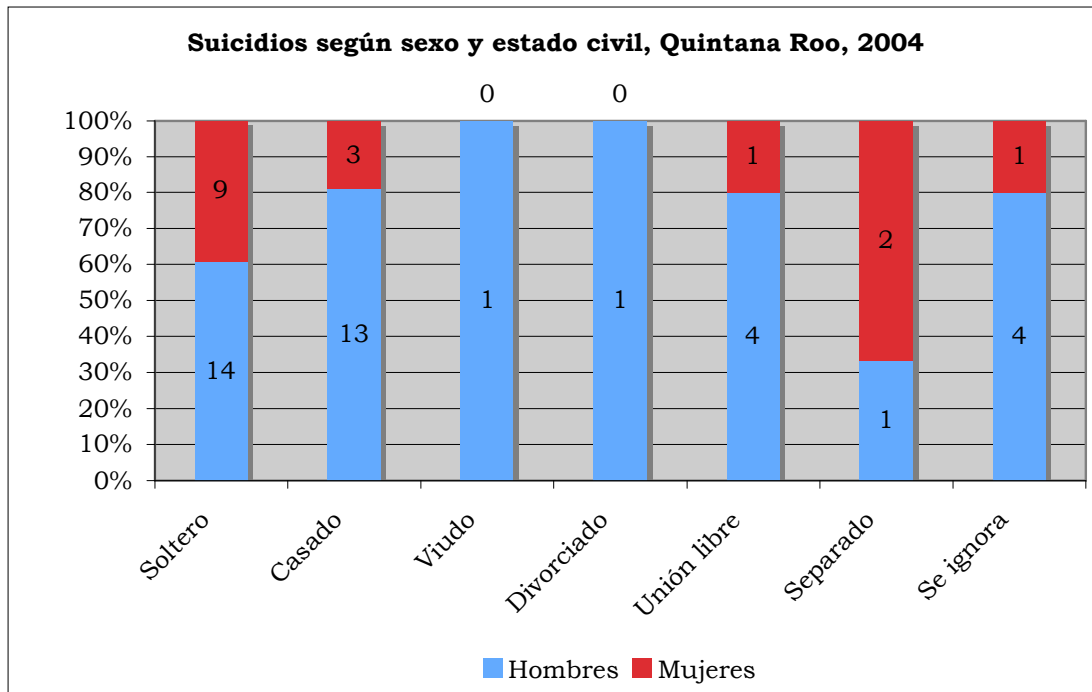
Fuente. INEGI, *Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios. Cuaderno núm. 11, 2005*

Figura 26



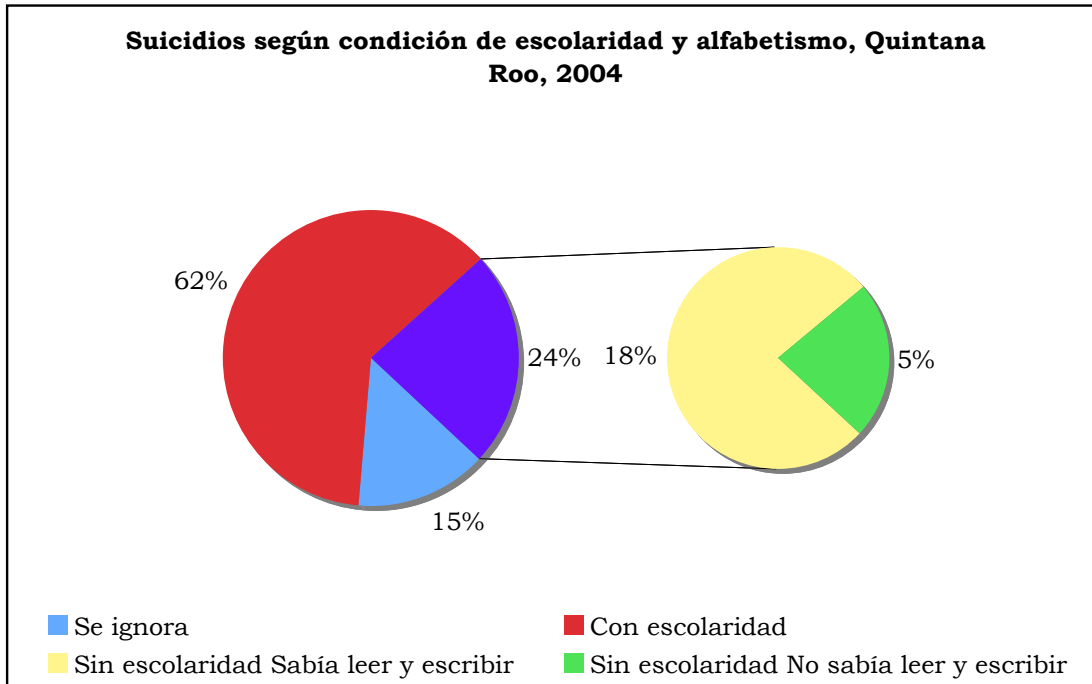
Fuente. INEGI, *Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios. Cuaderno núm. 11, 2005*

Figura 27



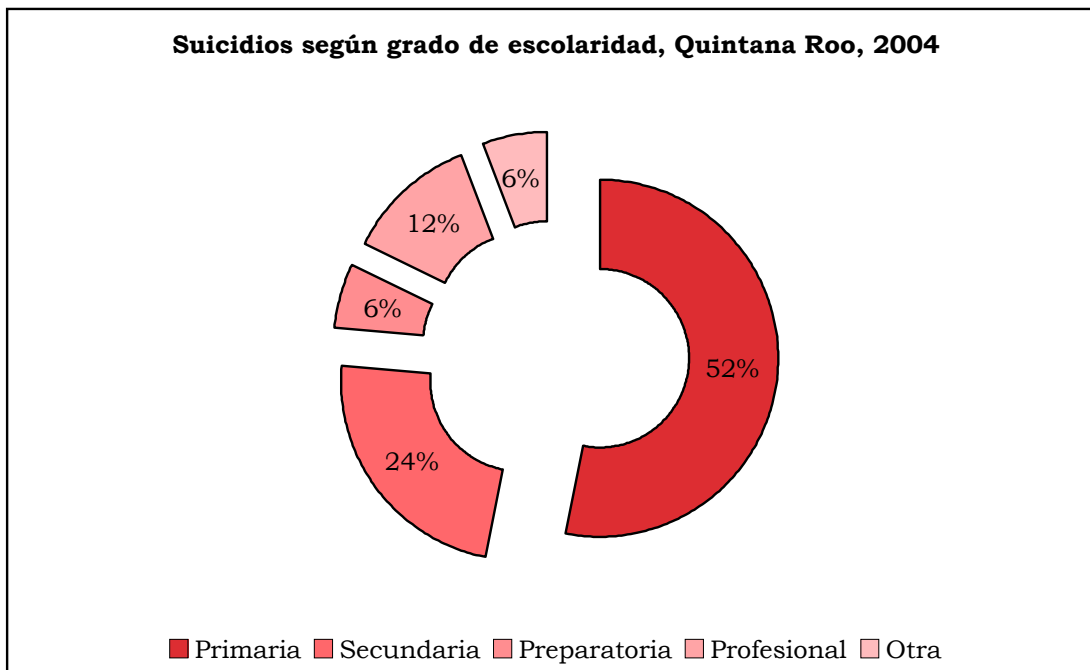
Fuente. INEGI, *Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios. Cuaderno núm. 11, 2005*

Figura 28



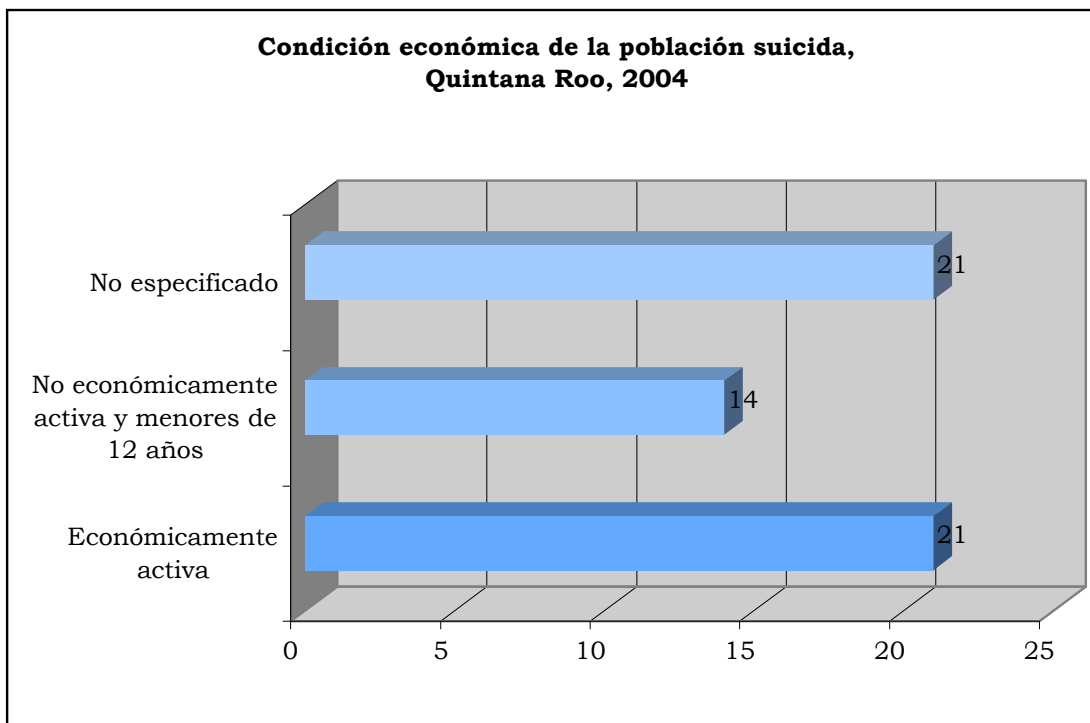
Fuente. INEGI, *Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios. Cuaderno núm. 11, 2005*

Figura 29



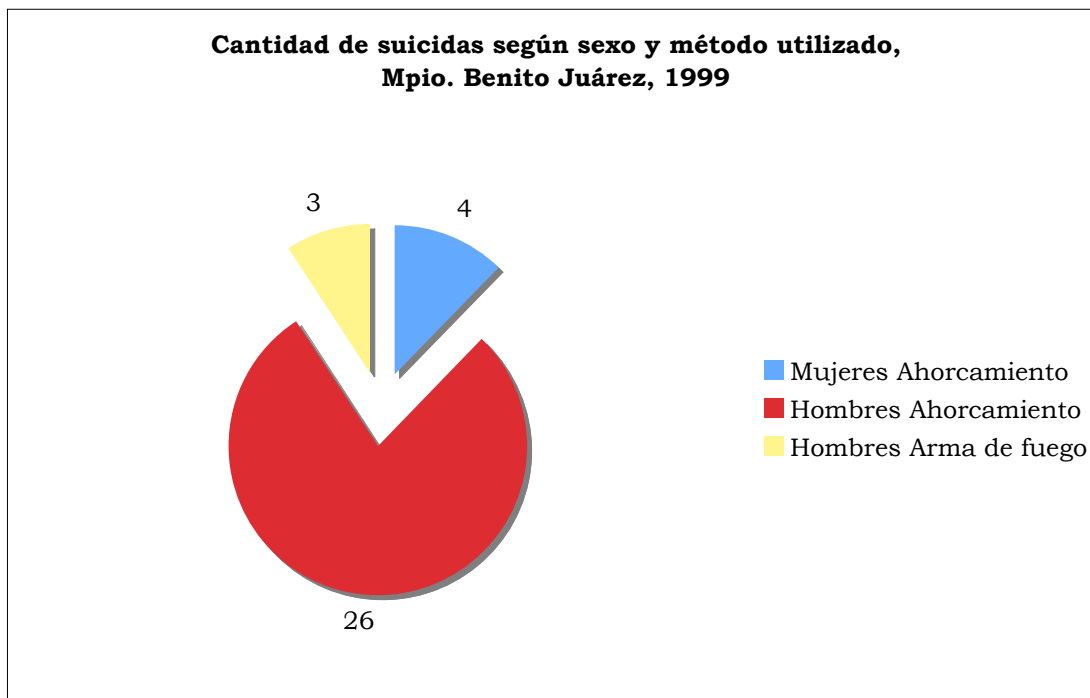
Fuente. **INEGI**, *Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios. Cuaderno núm. 11, 2005*

Figura 30



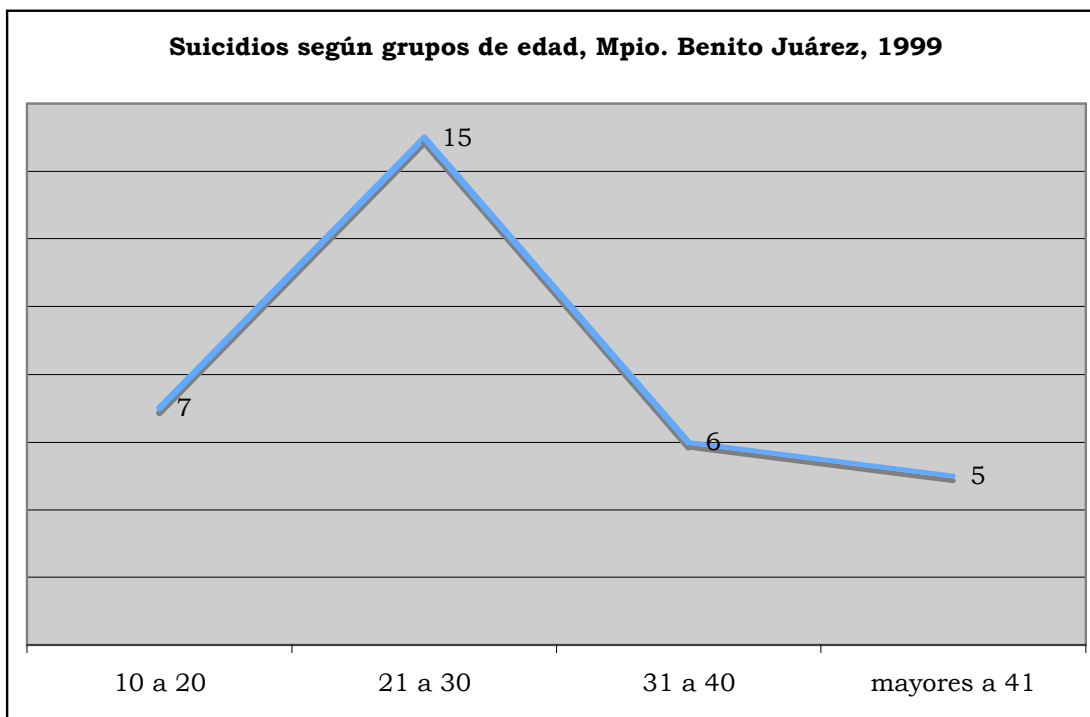
Fuente. **INEGI**, *Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios. Cuaderno núm. 11, 2005*

Figura 31



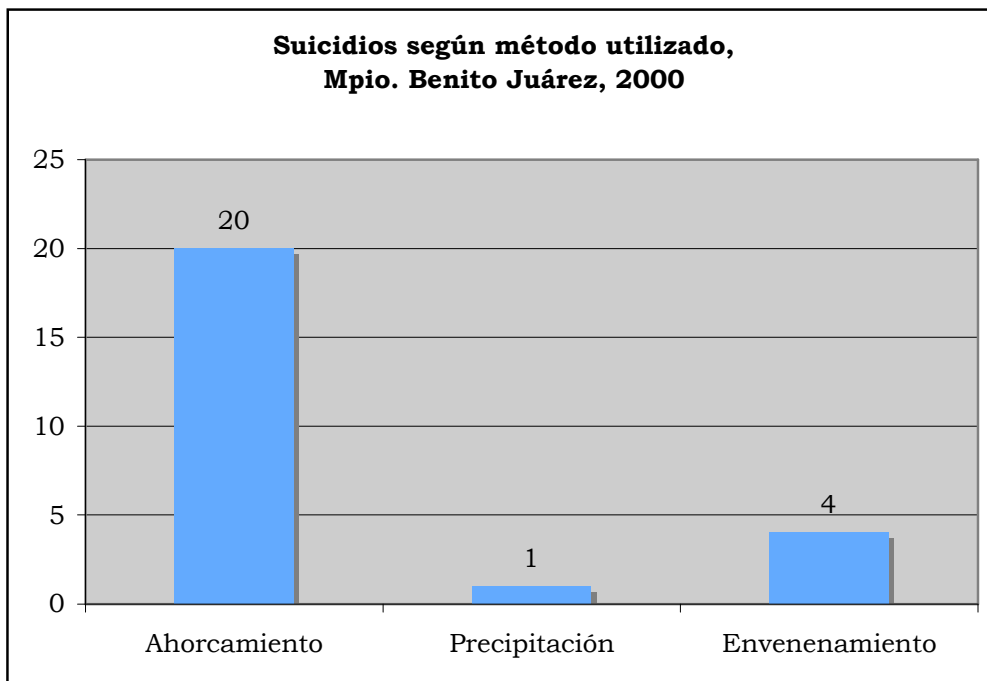
Fuente. Elaboración propia con datos de la PGJ

Figura 32



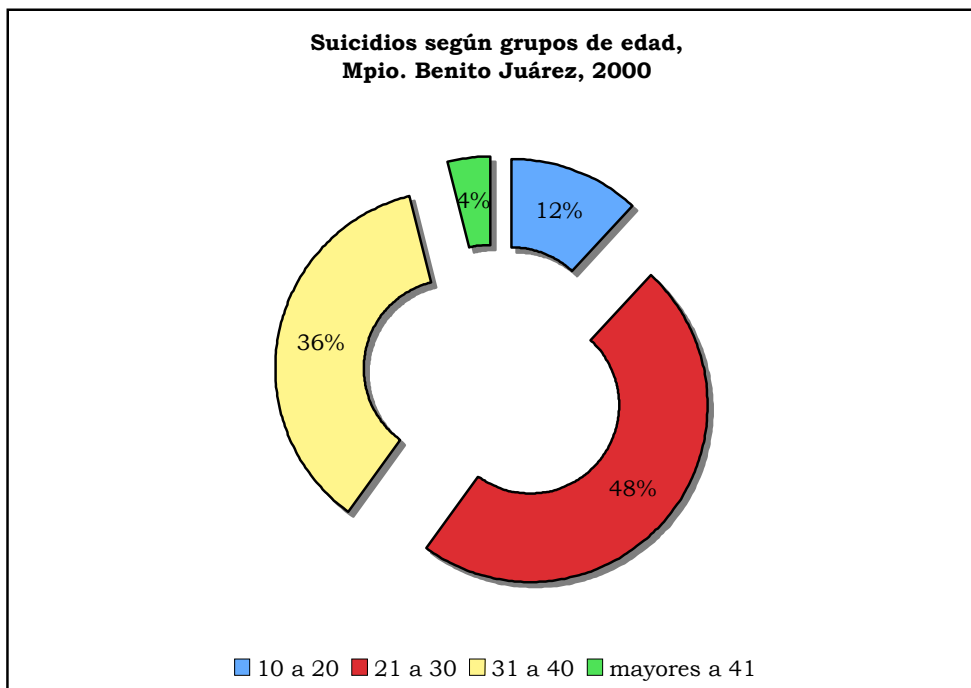
Fuente. Elaboración propia con datos de la PGJ

Figura 33



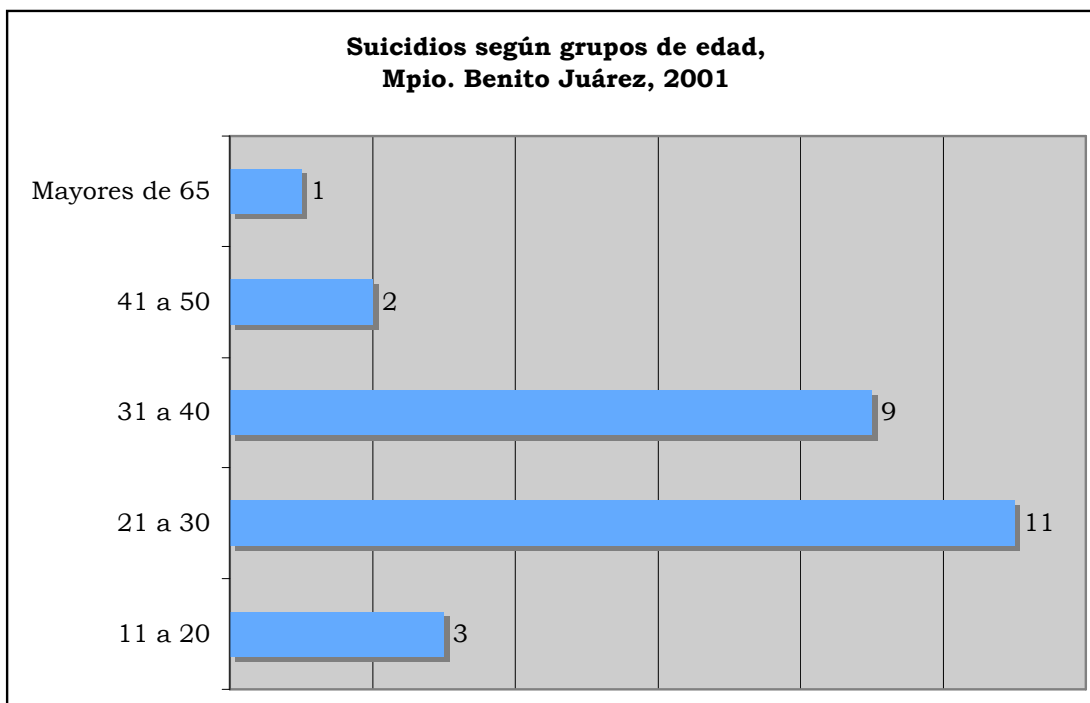
Fuente. Elaboración propia con datos de la PGJ

Figura 34



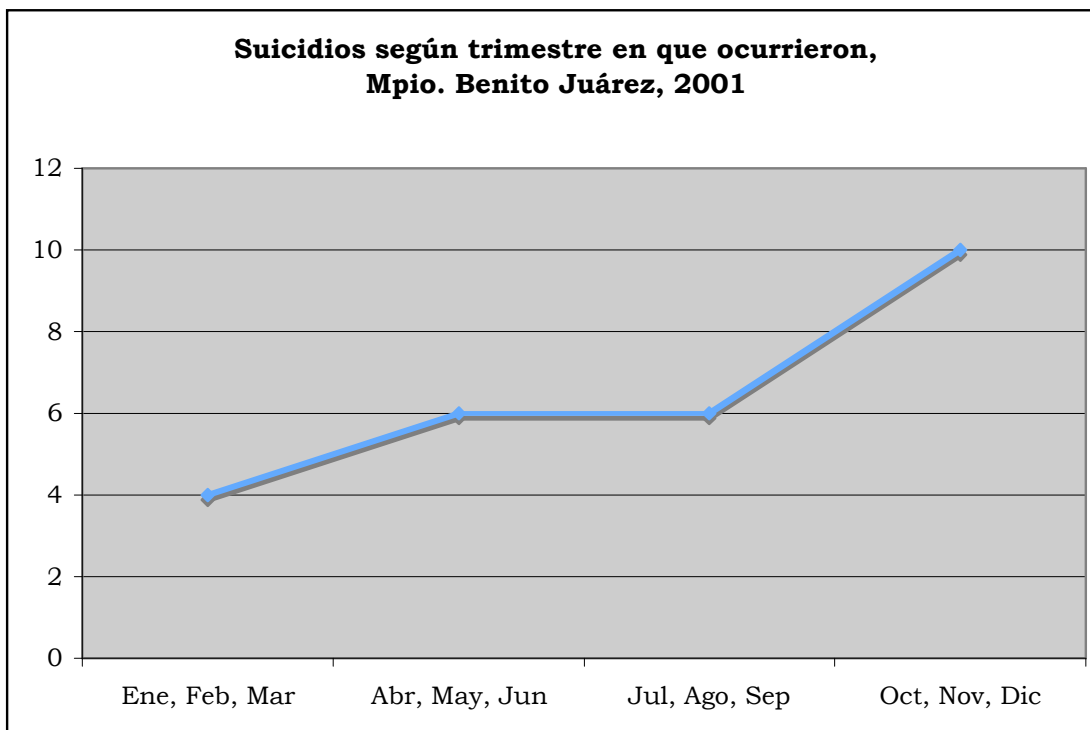
Fuente. Elaboración propia con datos de la PGJ

Figura 35



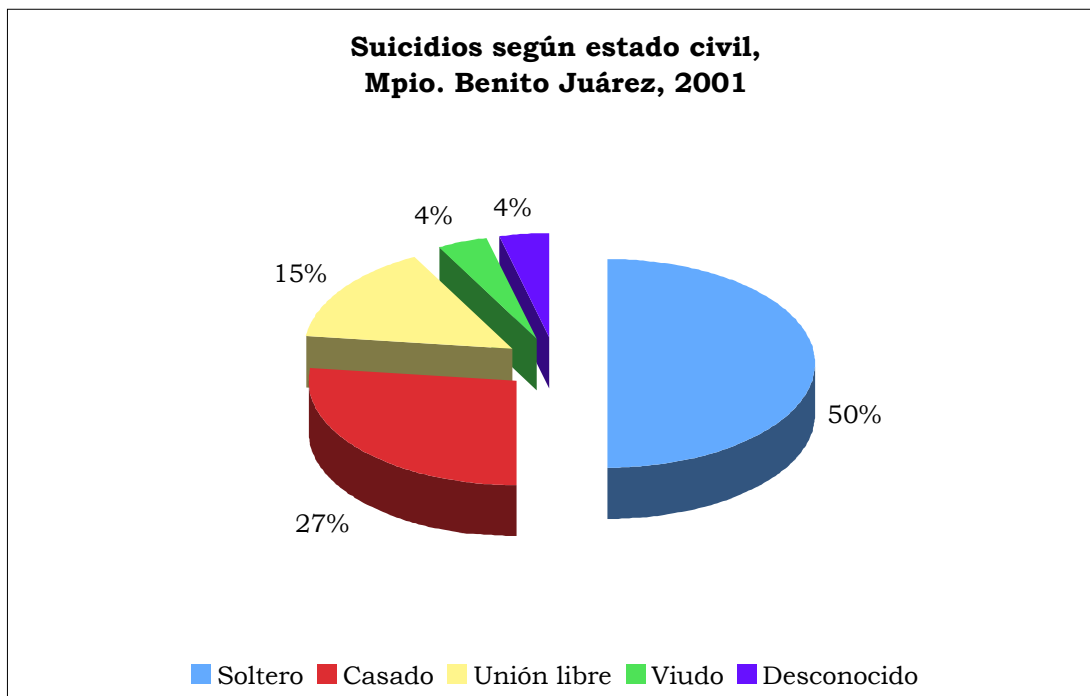
Fuente. Elaboración propia con datos de la PGJ

Figura 36



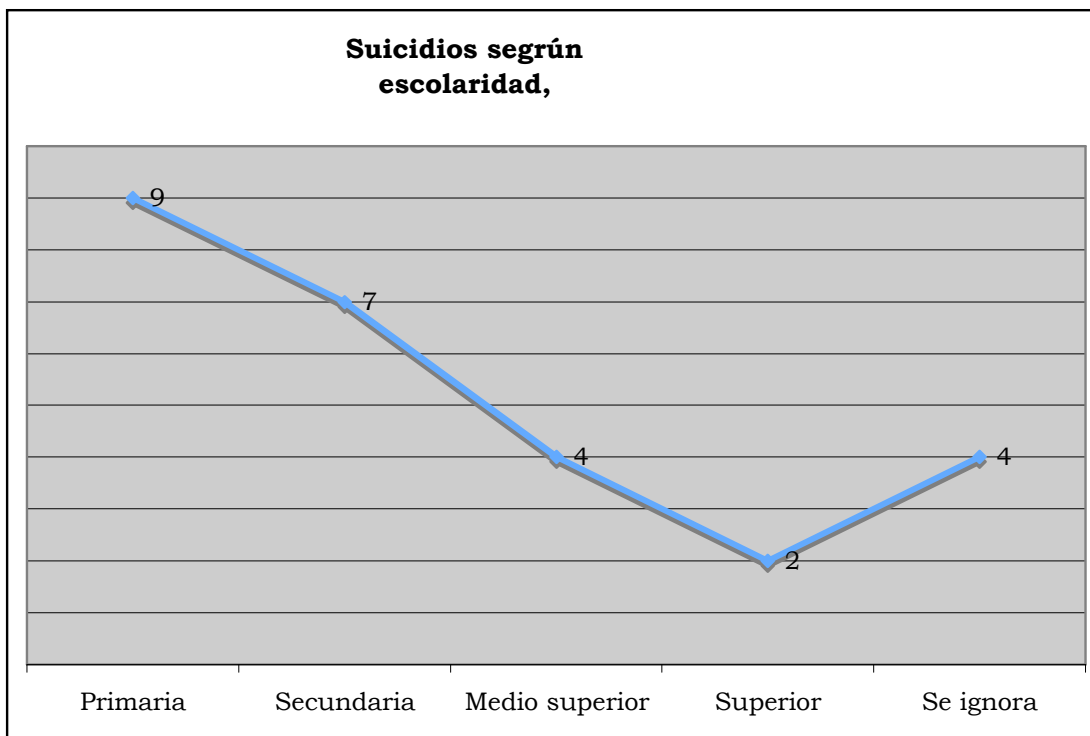
Fuente. Elaboración propia con datos de la PGJ

Figura 37



Fuente. Elaboración propia con datos de la PGJ

Figura 38



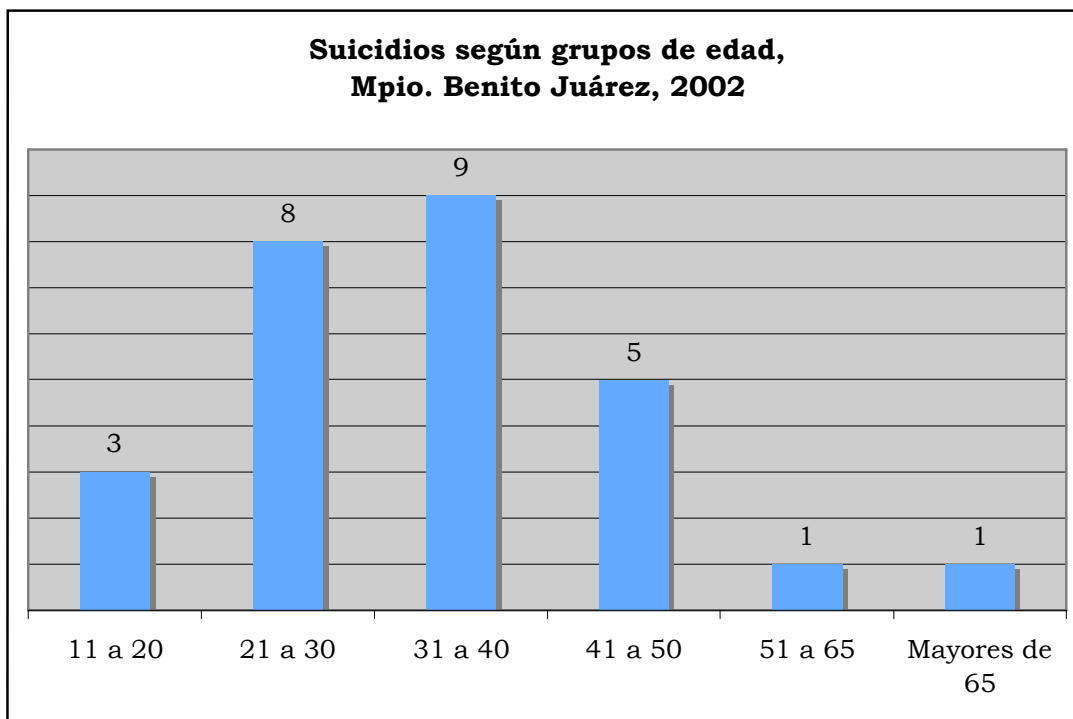
Fuente. Elaboración propia con datos de la PGJ

Figura 39



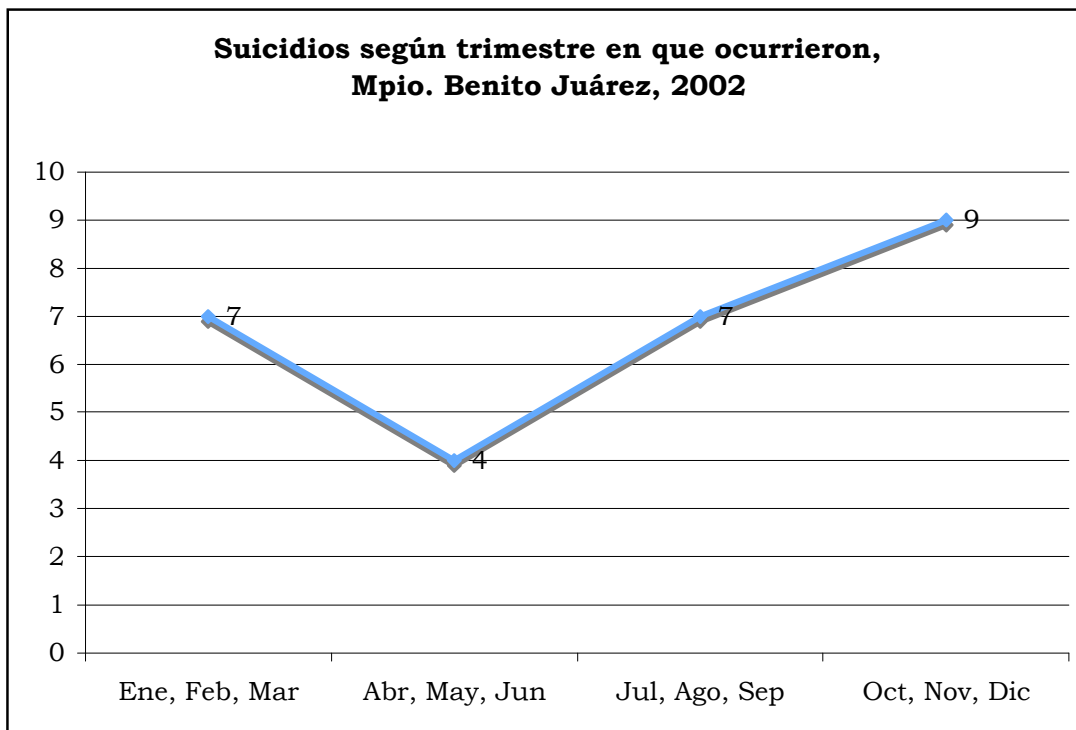
Fuente. Elaboración propia con datos de la PGJ

Figura 40



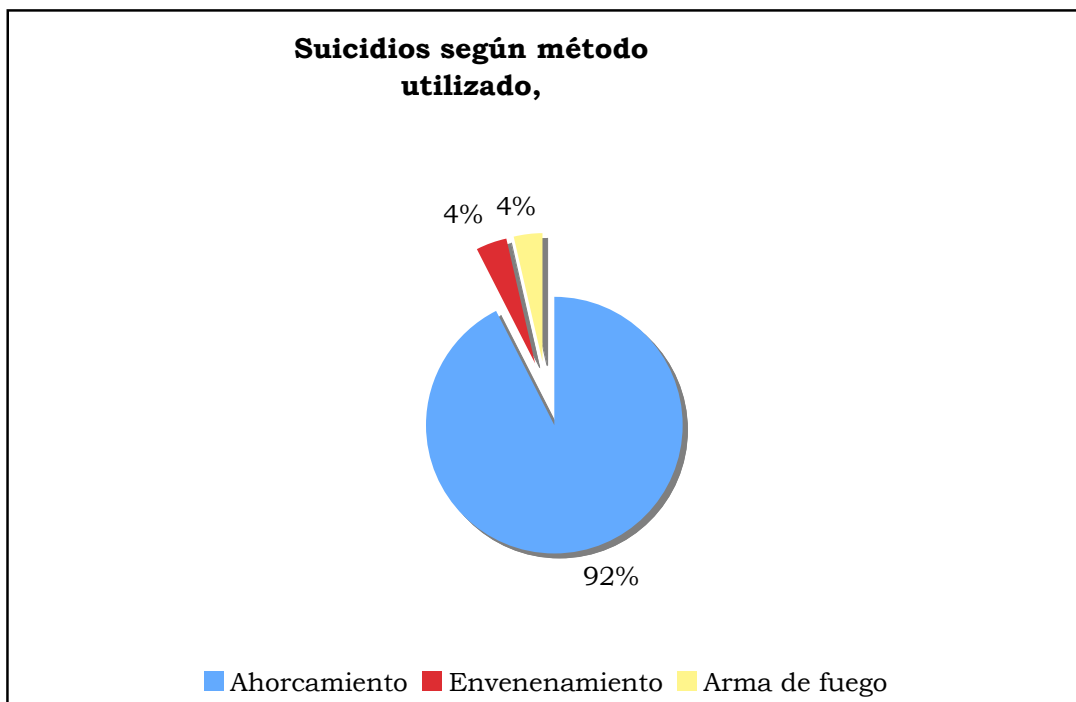
Fuente. Elaboración propia con datos de la PGJ

Figura 41



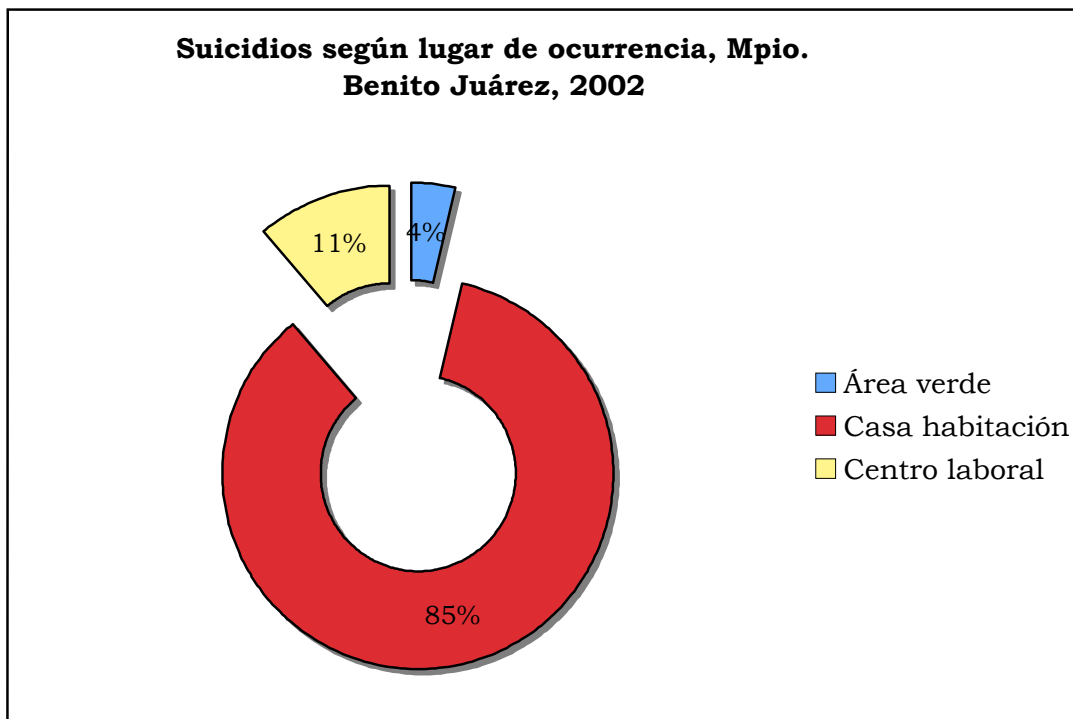
Fuente. Elaboración propia con datos de la PGJ

Figura 42



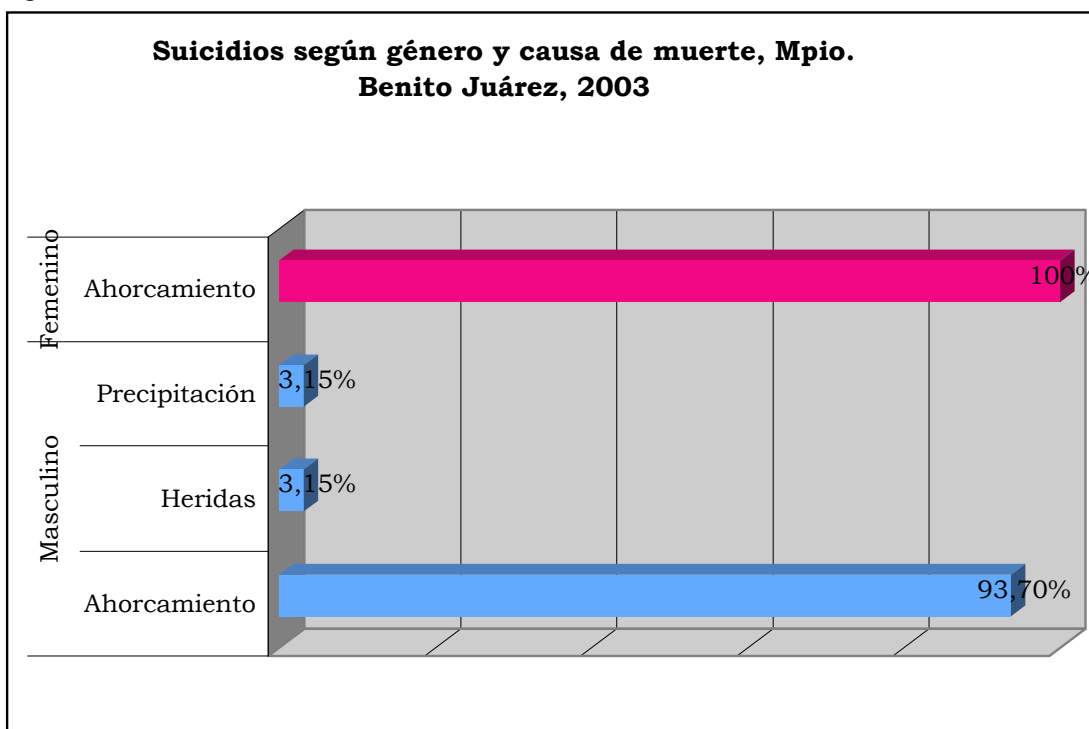
Fuente. Elaboración propia con datos de la PGJ

Figura 43



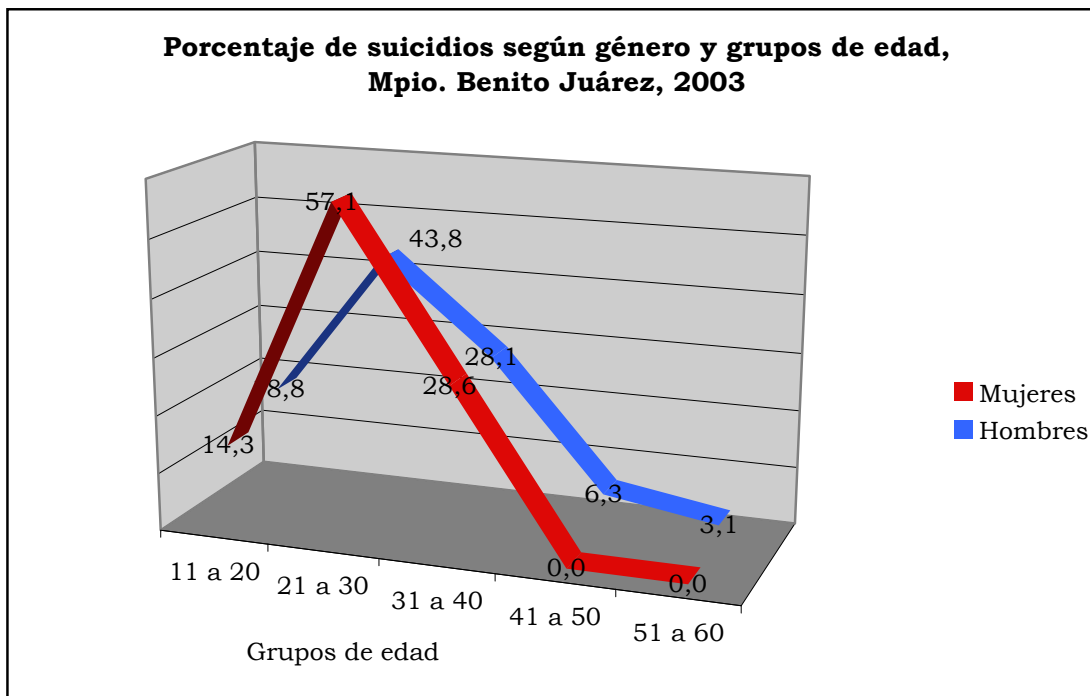
Fuente. Elaboración propia con datos de la PGJ

Figura 44



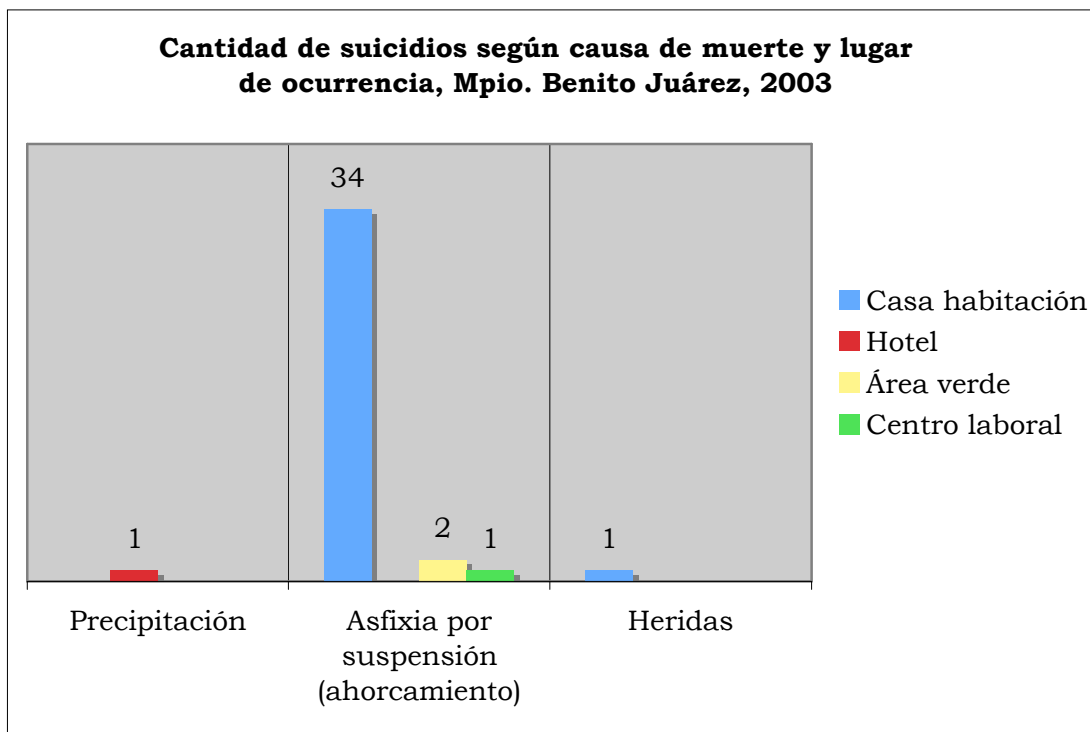
Fuente. Elaboración propia con datos de la PGJ

Figura 45



Fuente. Elaboración propia con datos de la PGJ

Figura 46



Fuente. Elaboración propia con datos de la PGJ